

EL YACIMIENTO DE CASA MOYA (PUEBLA DE D. FADRIQUE, GRANADA)

FERNÁNDEZ PALMEIRO, J.*
SERRANO VÁREZ, D.**

RESUMEN

En este trabajo damos a conocer los materiales de un yacimiento, poco extenso, que se encuentra en Puebla de D. Fadrique (Granada). Presenta una interesante superposición cultural que va desde la Prehistoria a la Edad Media. Destaca la presencia romana que abarca desde época republicana hasta el periodo tardorromano, que ayuda a comprender cómo se realizó el poblamiento y el proceso de romanización en el territorio.

Palabras clave: Romanización, tardorromano, republicano, poblamiento.

ABSTRACT

This research presents some materials from a small site located at Puebla de D. Fadrique (Granada). They show an interesting intercultural superposition, which ranges from prehistoric times to the Middle Ages. It emphasizes the roman presence that covers from the Republic times to the latter Roman period. This fact helps understanding how both the settlement and the Romanization process took place in the area.

Key words: Romanization, latter roman period, republican, settlement.

* C / Mayor, 74, 3º. Alcantarilla. 30820

** C / Cartagena, 29, bajo. Alcantarilla. 30820

INTRODUCCIÓN

Queremos dar a conocer en este estudio los materiales procedentes del yacimiento de Casa Moya, en Puebla de don Fadrique, localidad del noreste de la provincia de Granada, que limita con las de Murcia, Albacete y Almería. Una información resumida de este yacimiento ya fue publicada anteriormente¹. Los restos recogidos abarcan un amplio periodo que va desde la Prehistoria hasta la época medieval y que nos ayudarán a comprender cómo fue la ocupación espacial del territorio en épocas pasadas, así como sus relaciones con otros asentamientos de su entorno y de los municipios limítrofes.

MARCO GEOGRÁFICO

Casa Moya se encuentra al norte de la llanura que se extiende junto a la localidad de Puebla de don Fadrique, a unos 3 km. de la población. La zona es conocida como el «Llano de la Puebla» y forma parte de la gran cuenca endorreica de Bugéjar, de la que está separada, al este, por los montes de Reolid y de Almaciles (sierras del Águila y de los Tornajos). Además el Llano está rodeado por otras formaciones, destacando en el norte los cerros de Colo (que culminan en los Aguilones de la Casa Moya), el Rastrillo de la Jordana y el Morrón de Burruezo; por el sur el Cerro de la Cruz y al oeste están los montes del Calar, donde se alcanza los 1806 m. en el morrón de Lobos.

La red hidrográfica la constituyen numerosos barrancos que recogen las aguas de las montañas que rodean la llanura en torno a Puebla (barranco de los Balcones, del Royo, de las Porcunas, de la Casa Moya, etc.) que dan lugar al arroyo de la Balsa Nueva - Rambla del Prado, que discurre por su parte central. Al este está el barranco de Campillejos, que desemboca, al igual que lo hace la rambla del Prado, en la zona del Campo de Puebla, en las proximidades de Lóbrega.

El Llano, situado por encima de los 1100m. de altura, es algo más húmedo que el resto del Campo de Puebla y está dedicado al cultivo de cereales de secano y almendros. Hay algunas huertas, actualmente abandonadas, regadas con el agua del arroyo de Balsa Nueva, donde se han cultivado frutales y productos hortícolas. En ellas sólo se producía una cosecha en primavera - verano, ya que en el resto del año no lo permitían las bajas temperaturas.

Las áreas montañosas y las incultas se dedican a pastos para el ganado y la vegetación más abundante es el matorral de romero, esparto, tomillo, espliego, etc. En algunos puntos de los Montes de Reolid, del Cerro de la Cruz y del Calar hay formaciones de enebros, sabinas y pinos.

Las principales vías de comunicación que recorren esta parte del municipio son las comarcales A-330, que enlaza Puebla con Huéscar y con Caravaca (Murcia) y la A-321 que une Puebla con Santiago de la Espada (Jaén) y María (Almería).

1 ADROHER, A.M.; LÓPEZ, A.; CABALLERO, A.; SALVADOR, J.A.; BRAVO, A.D.; FÉRNANDEZ, J.; SERRANO, D. «Campaña de prospección arqueológica superficial al norte de Almaciles», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000 II, 2003, 24-31.

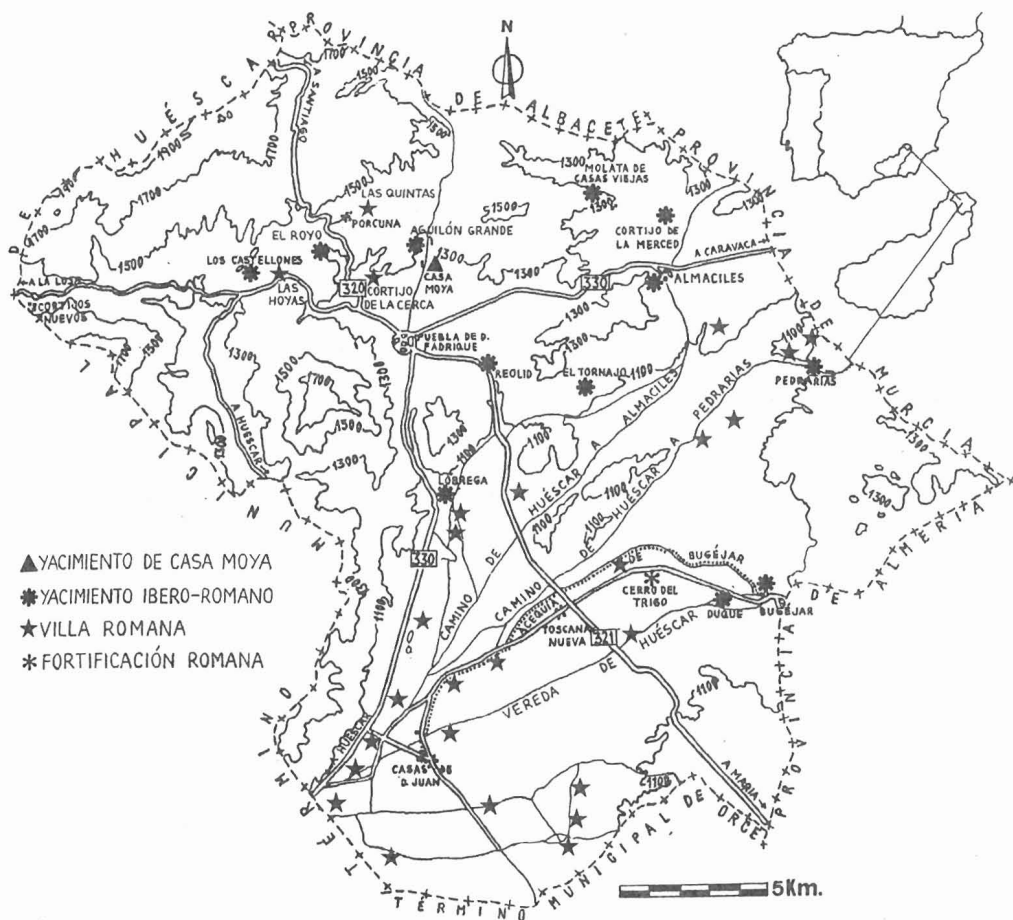


FIGURA 1. Situación de Casa Moya y otros yacimientos de Puebla.

Como ya hemos indicado anteriormente, se ubica en las proximidades del cortijo de Casa Moya, en la ladera sur de una de las formaciones montañosas que rodean, por su parte norte, el Llano de Puebla. Sus coordenadas son 37° 59' 15" de latitud norte y 2° 25' 28" de longitud oeste, según la hoja 23-37 (930) del Mapa Militar de España a escala 1:50000.

El manantial de la fuente de la Jordana creemos que sería determinante en la elección del lugar de asentamiento por las sucesivas poblaciones que, desde época prehistórica, se estable-

cieron en el lugar. El agua es canalizada hasta una balsa donde es recogida y usada para regar los bancales más bajos, en los que se encuentran algunas huertas. La sobrante es vertida al barranco de Casa Moya que, partiendo del Collado Serrano y en dirección norte - sur, se dirige hacia la Rambla del Prado.

Los vestigios son abundantes en las proximidades de la fuente y en los inicios del camino hacia Burruezo. Aquí, en su parte norte y en el espacio que queda entre una cerca de delimitación de la finca del Collado Serrano y el camino, hay varios bancales, a distintos niveles, dedicados al cultivo de almendros. En algunas de las lindes y en diferentes puntos hay acumulación de piedras, que posiblemente formarían parte de las antiguas construcciones. Solamente hemos visto indicios de muros junto a un talud que sirve de paso para los tractores que labran los terrenos, ya que el yacimiento está muy afectado por las labores agrícolas.

También al otro lado del camino hay una zona dedicada al cultivo de cereales de secano y aquí se aprecian algunos restos.

Otros indicios arqueológicos aparecen en el Cerro del Aguilón Grande, donde se ubicó un poblado de la Edad del Bronce, en el que hay además materiales ibéricos, romanos y medievales y que necesariamente tuvo que guardar alguna relación con el yacimiento de Casa Moya, del que dista unos cientos de metros en línea recta.

Finalmente nos ha llamado la atención la existencia, junto a los actuales cortijos, de una balsa cuadrangular excavada en el suelo. Su longitud y anchura, en sentido este - oeste y norte - sur, es de 12,80 x 11,30 m. respectivamente y su profundidad oscila entre 1,50 y 1,40 m. Tres de sus muros están hechos con piedras de tamaño medio cogidas con argamasa. Son de grosor desigual ya que el del sur mide 0,70 m., el del norte, que está parcialmente derrumbado, es de 0,55 m. y el del oeste es de 0,50 m. El más destacado es el del este, que está construido con grandes bloques calizos de arenisca, algunos de ellos de un tamaño considerable, pues llegan a alcanzar 1,40 x 0,50 m. Están bien escuadrados y encajados formando una presa de 1,30 m. de anchura. En su pie se aprecia el punto por donde se producía la salida del agua. El suelo, que no podemos saber como estaba hecho al estar cubierto de tierra, presenta ligera inclinación oeste - este, estando la parte más baja en el este, por donde está el desagüe.

Según nos han informado esta balsa recogía las aguas procedentes del Barranco de Casa Moya.

MATERIALES PREHISTÓRICOS

Cerámica a mano

Diecisiete fragmentos de los que 10 son informes y 7 cuencos (5 de borde vertical, 1 reentrante y 1 exvasado).

La cocción es reductora en la mayoría y el desgrasante de mediano tamaño; sus superficies, en general, están bien acabadas.

Uno de los informes lleva, en ambas superficies, un engobe rojizo amarronado y como decoración 3 trazos verticales, hechos arrastrando un objeto puntiagudo sobre la arcilla tierna.

Hay otro que pertenece a una base plana que presenta improntas de materia vegetal, probablemente de una estera (Fig. 2, nº 2).

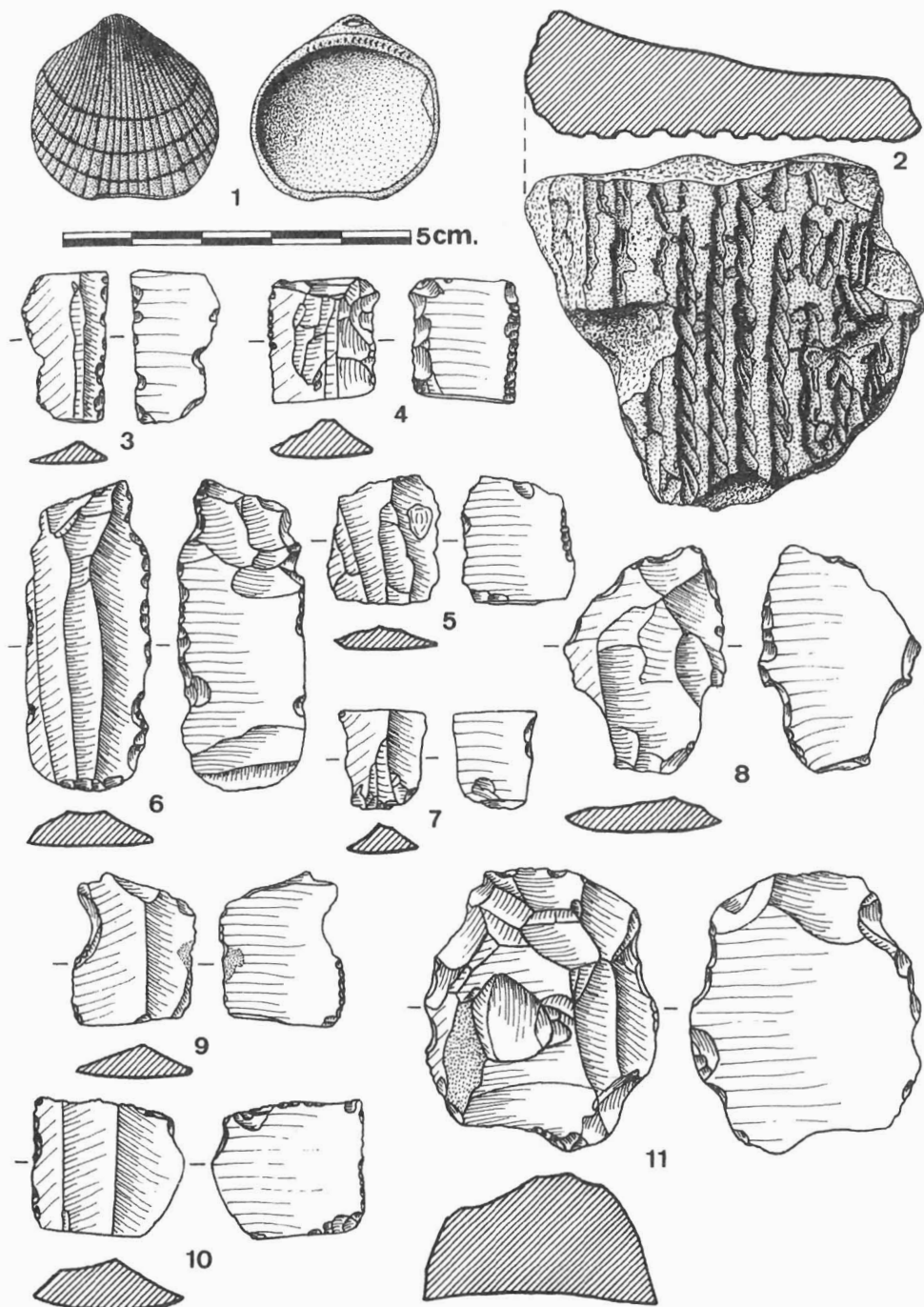


FIGURA 2. Materiales prehistóricos.

Material pétreo

Láminas y laminitas (Fig. 2, nº 3 a 7, 9 y 10). La nº 3 es beige muy clara con algunos retoques simples en sus bordes; la nº 4 es de color melado con retoques abruptos bifaciales en el borde derecho y abruptos inversos en el izquierdo; la nº 5 es gris y presenta algunos retoques simples inversos continuos en el borde izquierdo; la nº 6 es de color gris muy claro con retoques simples bifaciales en su borde derecho; la nº 7 es gris muy clara, casi blanca, y presenta retoques inversos en su borde izquierdo; la nº 9 es melada con una escotadura producida por retoque abrupto y con retoques simples inversos en su borde izquierdo; la nº 10, de color gris, tan solo presenta pequeños retoques en su borde izquierdo, producido por su uso.

Núcleo sobre gruesa lasca de color marrón - melado con restos de córtex en su cara dorsal (Fig. 2, nº 11).

Diente de hoz en sílex blanquecino con retoques abruptos inversos en su borde derecho, que presenta lustre de cereal (Fig. 2, nº 8).

Útil de piedra pulida, posiblemente un escoplo, que pudo ser reutilizado como percutor por lo que su talón está destruido y gran parte del cuerpo aparece con descamaciones e irregularidades por fracturas, conservándose tan solo en buenas condiciones el filo de la pieza.

Siete fragmentos de hachas o azuelas pulidas.

Quince lascas de sílex, algunas con huellas de uso.

Dos núcleos de sílex.

Malacología

Concha marina con perforación en el natis producida por frotamiento. El borde inferior, opuesto al que presenta la perforación, tiene una concavidad producida por desgaste (Fig. 2, nº 1).

Otra también con perforación en el natis, pero que no se puede determinar si está hecha adrede o es consecuencia de la erosión.

IBÉRICO

Cerámica

Ática

Dos fragmentos de vasija de la forma 21 de Lamboglia. Uno es borde, el otro, representado en fig. 6, nº 9, conserva el inicio del cuerpo y pie, que es ligeramente curvado y con uña. Tiene zonas de reservas en la base del pie y en la unión de éste con el cuerpo. Como decoración lleva en la superficie interna 3 circunferencias concéntricas impresas a ruedecilla.

Fragmento de la forma 22 de Lamboglia.

Fragmento de base de skyphos que, tras su rotura, fue alisado y pudo ser utilizado como plato.

Dos fragmentos informes.

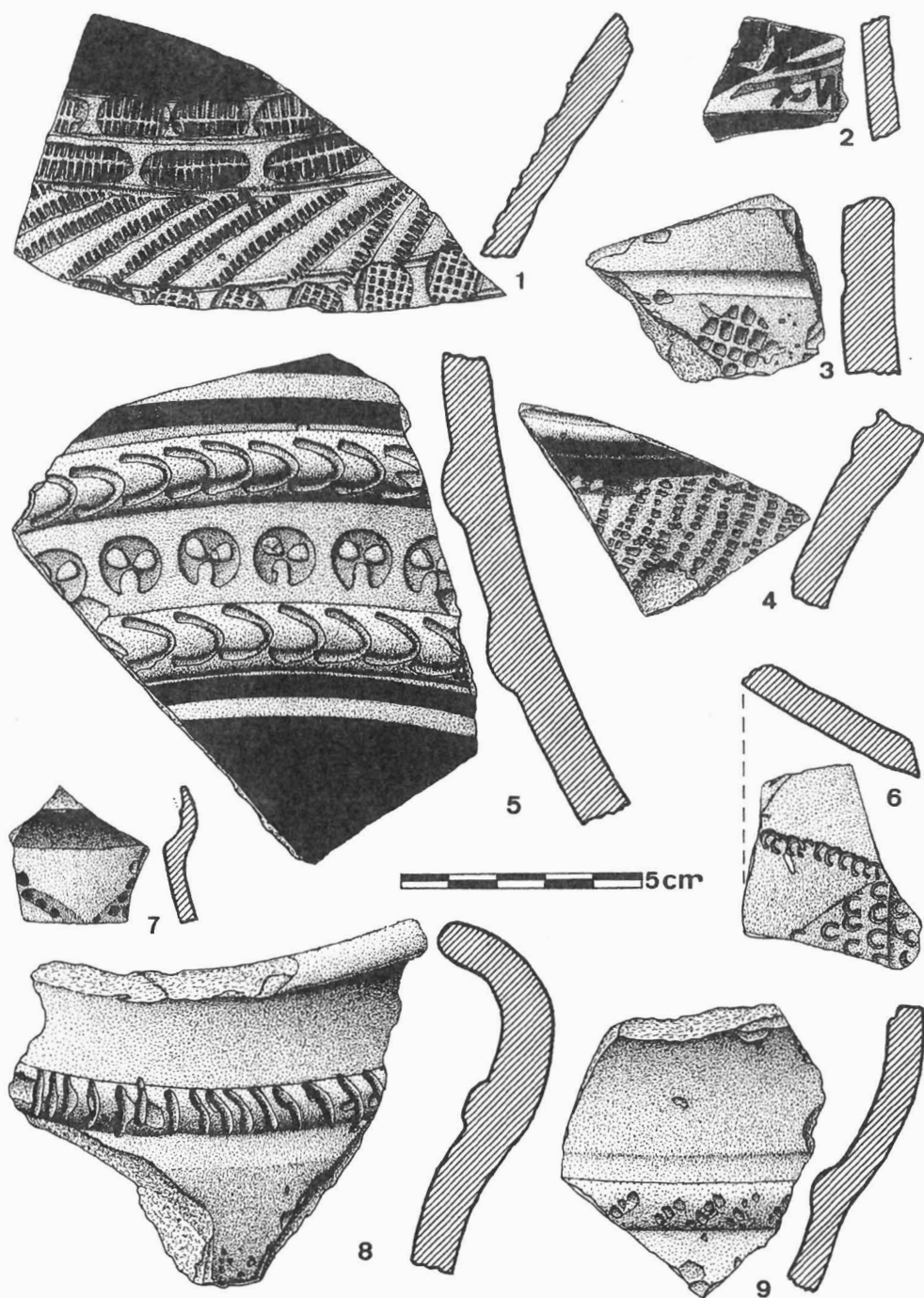


FIGURA 3. *Cerámica ibérica.*

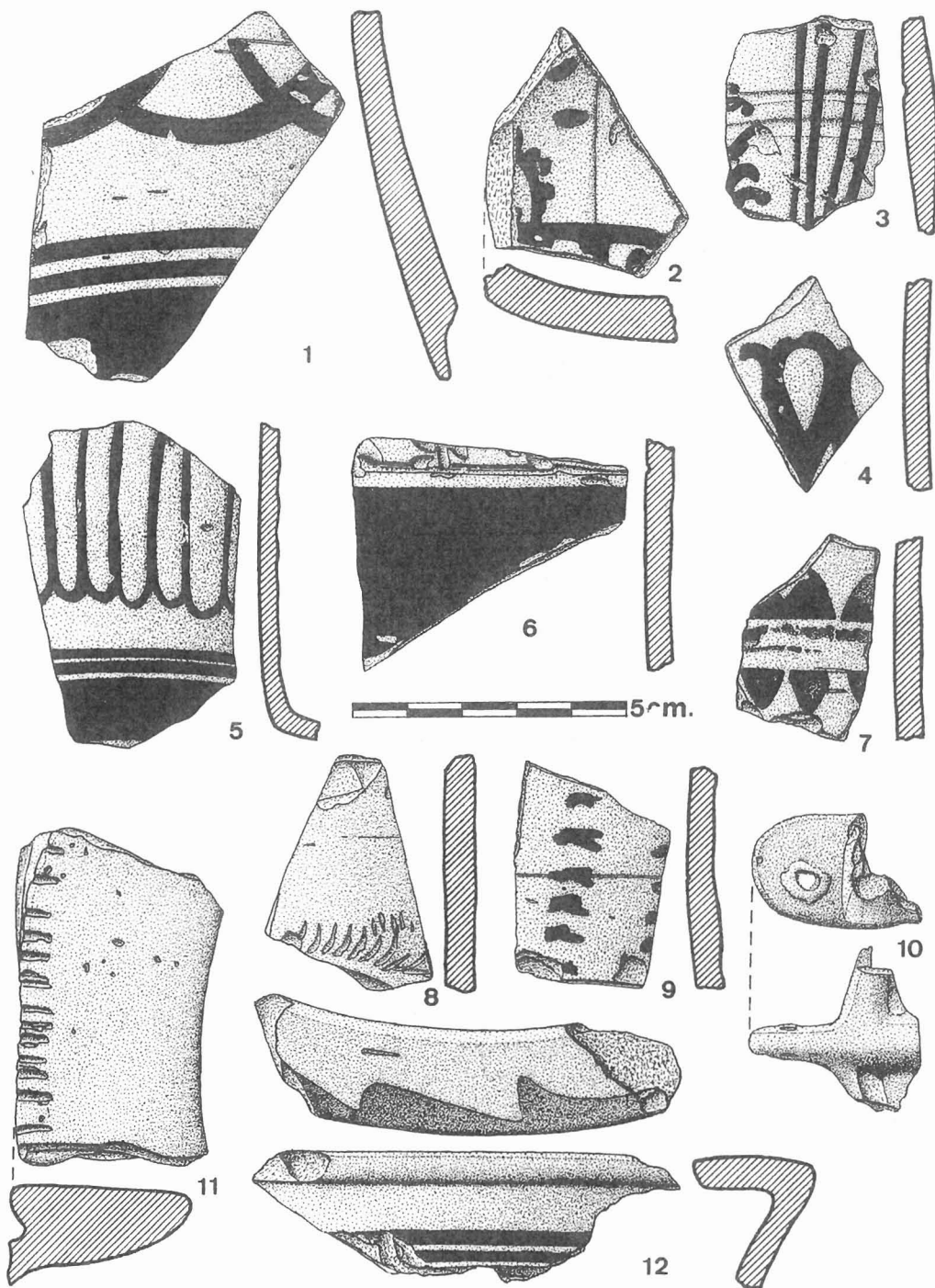


FIGURA 4. Cerámica ibérica.

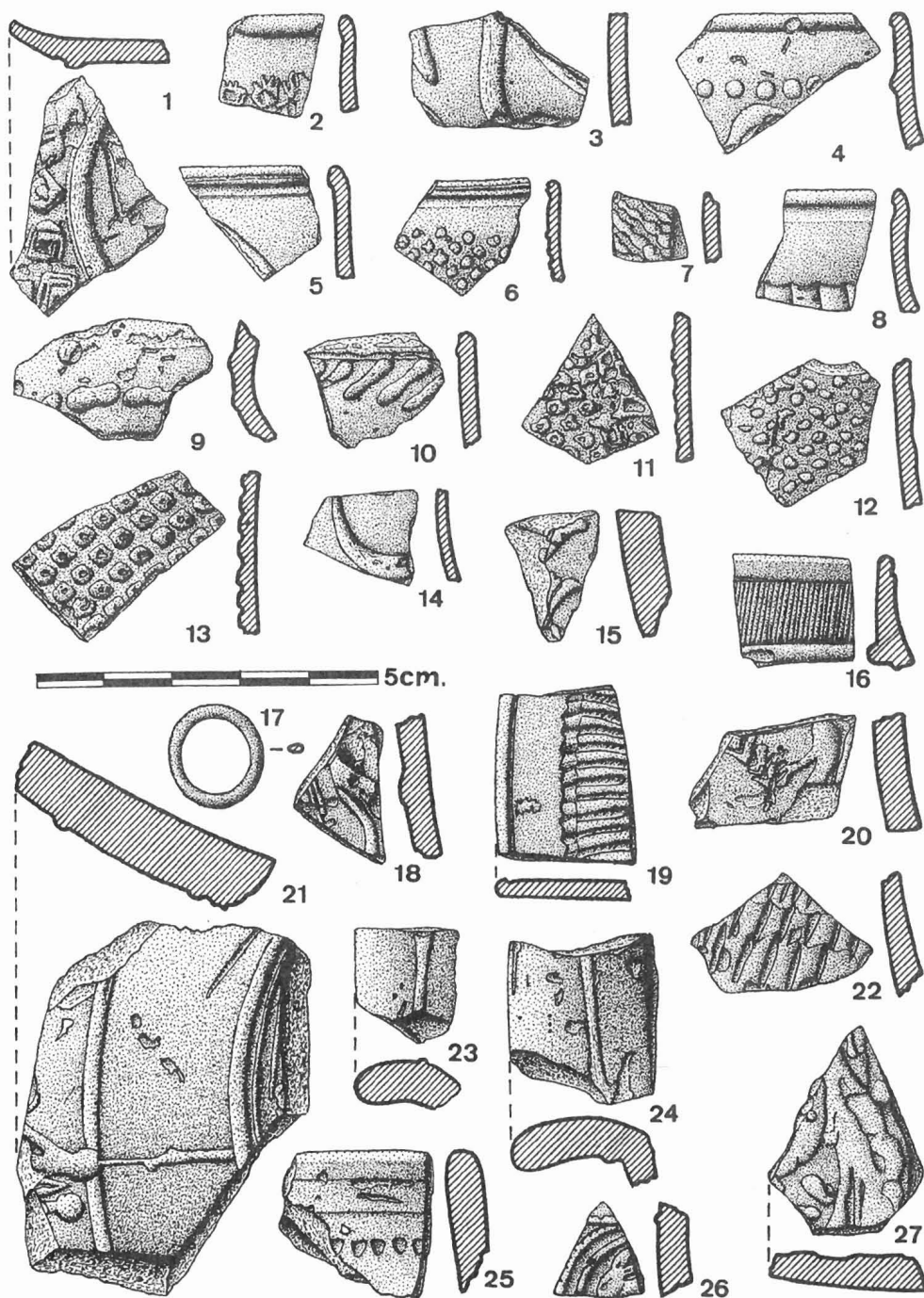


FIGURA 5. Cerámica romana: relieves aplicados nº 27.

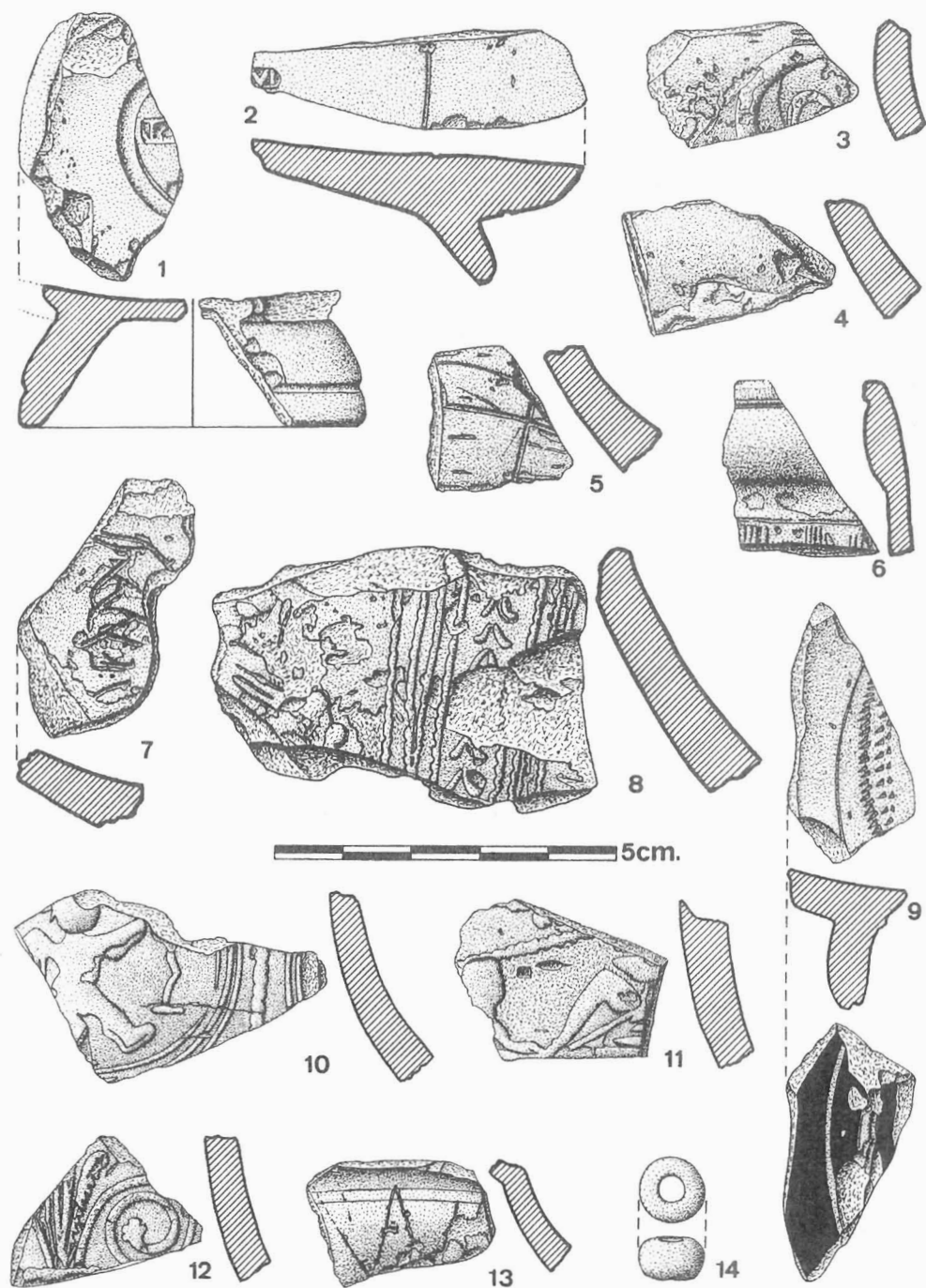


FIGURA 6. Cuenta de collar nº 14; cerámica romana y ática nº 9.

Cerámica común

La pequeñez de los fragmentos impide, en la mayoría de los casos, determinar las formas de las vasijas. No obstante hemos llegado a distinguir ánforas, tinajas, orzas, lebes, kálathos, jarros, caliciformes y platos.

Hay fragmentos decorados con pintura, con impresiones y con ambos motivos combinados.

Con pintura e impresiones

Fig. 3, nº 1. Bajo una banda de pintura, hay un friso de cartuchos ovalados que en su interior llevan un eje central cortado por líneas perpendiculares; debajo hay cortos trazos que dan lugar a líneas rectas, inclinadas; finalmente uno de círculos reticulados.

Fig. 3, nº 3. Con cuadrados reticulados.

Fig. 3, nº 4. Bajo un segmento de pintura vemos pequeños cuadraditos que forman líneas rectas inclinadas.

Fig. 3, nº 5. Entre bandas y segmentos de pintura hay dos frisos idénticos, formados por motivos semicirculares abiertos hacia la izquierda, impresos sobre baquetones. Entre ellos otro de círculos con un hueco en la parte inferior y dos circulitos en la superior.

Fig. 3, nº 6. El motivo son semicírculos abiertos a la derecha. Hay un grupo que forma una línea recta, casi horizontal; otro es una agrupación cuya forma no queda bien definida.

Fig. 3, nº 9. Sobre un baquetón se aprecian grupos de 3 cuadraditos que forman líneas rectas inclinadas.

Fig. 4, nº 8. Lleva cortas líneas curvas muy poco pronunciadas. Da la impresión de que no han sido hechas adrede, sino al apoyarse sobre algo estando la arcilla tierna.

Fig. 4, nº 11. Sobre el borde del labio se han realizado incisiones con un instrumento cortante.

Fig. 3, nº 8. Es el único fragmento de cerámica arcaizante decorado. Sobre el baquetón lleva cortas líneas curvas.

Fig. 4, nº 6. Sobre una banda de barniz rojo fragmento con impresiones de forma indeterminada debido a la rotura.

Con pintura de color rojo, hemos representado los fragmentos de fig. 3, nº 2 y 7 y fig. 4, nº 1 a 5, 7, 9 y 12, en los que los motivos son en su mayoría de la Baja Época Ibérica.

Sin representar los hay con segmentos, bandas, círculos, semicírculos, sectores circulares, cabelleras y reticulados. Están aislados o mezclados formando distintas combinaciones.

Con pintura bícroma, rojo y negro, hay once fragmentos con combinaciones de bandas y segmentos.

Con barniz rojo hay casi un centenar de fragmentos. Algunos tienen toda la superficie recubierta; otros llevan bandas, segmentos, círculos, sectores circulares y cabelleras.

Numismática

Semis de Cástulo.

Metalurgia (Hierro)

- Plancha de contorno irregular, aproximadamente rectangular, con robón en su parte central
- Fragmento de asa, posiblemente de un jarro.
- Dos fragmentos informes.
- Escorias.

ROMANO

Cerámica

Campaniense

Clase A: Seis fragmentos informes.

Clase B: Cuatro fragmentos informes, uno de la forma 7 de Lamboglia y un plato de la forma 5, 6 ó 7 de Lamboglia.

Clase C: Tres fragmentos informes.

Sigillata aretina

Fig. 8, nº 3. Fragmento de base con sello perteneciente al alfarero C.N. ATEIVS EVHODVS, de Pisa, que trabajó del año 5 a. C. al 40 d. C.²

Sin representar hay fragmentos de la forma Ritt 5, Goud. 18, Magd. 413 y una base que puede pertenecer a la Goud. 39 o Magd. 57.

Sigillata sudgálica

Tenemos las formas Drag. 24/25 fig. 5, nº 16; fig. 13, nº 7 y fig. 16, nº 3, 4, 6 a 10 y 19; Drag. 29 fig. 11, nº 15; fig. 13, nº 3 y fig. 15, nº 6 y 8; Drag. 35 ó 36 fig. 5, nº 23 y 24; Drag. 37 fig. 7, nº 9, 10, 12 y 13; fig. 13, nº 1; fig. 15, nº 5, y fig. 16, nº 5 y Drag. 29 ó 37 fig. 13, nº 4.

También están las Ritt 5 y 8, Drag. 8, 15/17, 18 y 27.

Hemos representado fragmentos que, debido a su pequeñez, nos ofrecen dudas sobre su forma, pero son interesantes por sus sellos, grafitos o decoración:

Con decoración tenemos los de fig. 5, nº 14, 15, 18 y 26; fig. 6, nº 11 y 12, fig. 7, nº 15; fig. 11, nº 2, 3, 5 a 7, 10, 13 y 16; fig. 12, nº 11 y 12; fig. 14, nº 1, 13, 15, 18 y 19; fig. 15, nº 12, 14 y 16; fig. 16, nº 14 y fig. 23, nº 13.

Con sellos y grafitos tenemos los de fig. 6, nº 2 y 13. El nº 2 que lleva un sello incompleto. En caso de que fuese la terminación VI, podría corresponder a varios alfareros; si el comienzo fuese IN, pertenecería a INGENVVS, de La Graufesenque, del periodo Tiberio-Nerón³. El nº 13, que es de forma Drag. 27, lleva un grafito que bien podía ser una línea en zig - zag o una M y una A enlazadas.

2 OXÉ, A. y COMFORT, H. *Corpus arretinorum*, second edition, Bonn, 2000, 218 nº 787-32.

3 HERMET, F., *La Graufesenque*, Marseille, 1979, 203 lám. 111, 67.

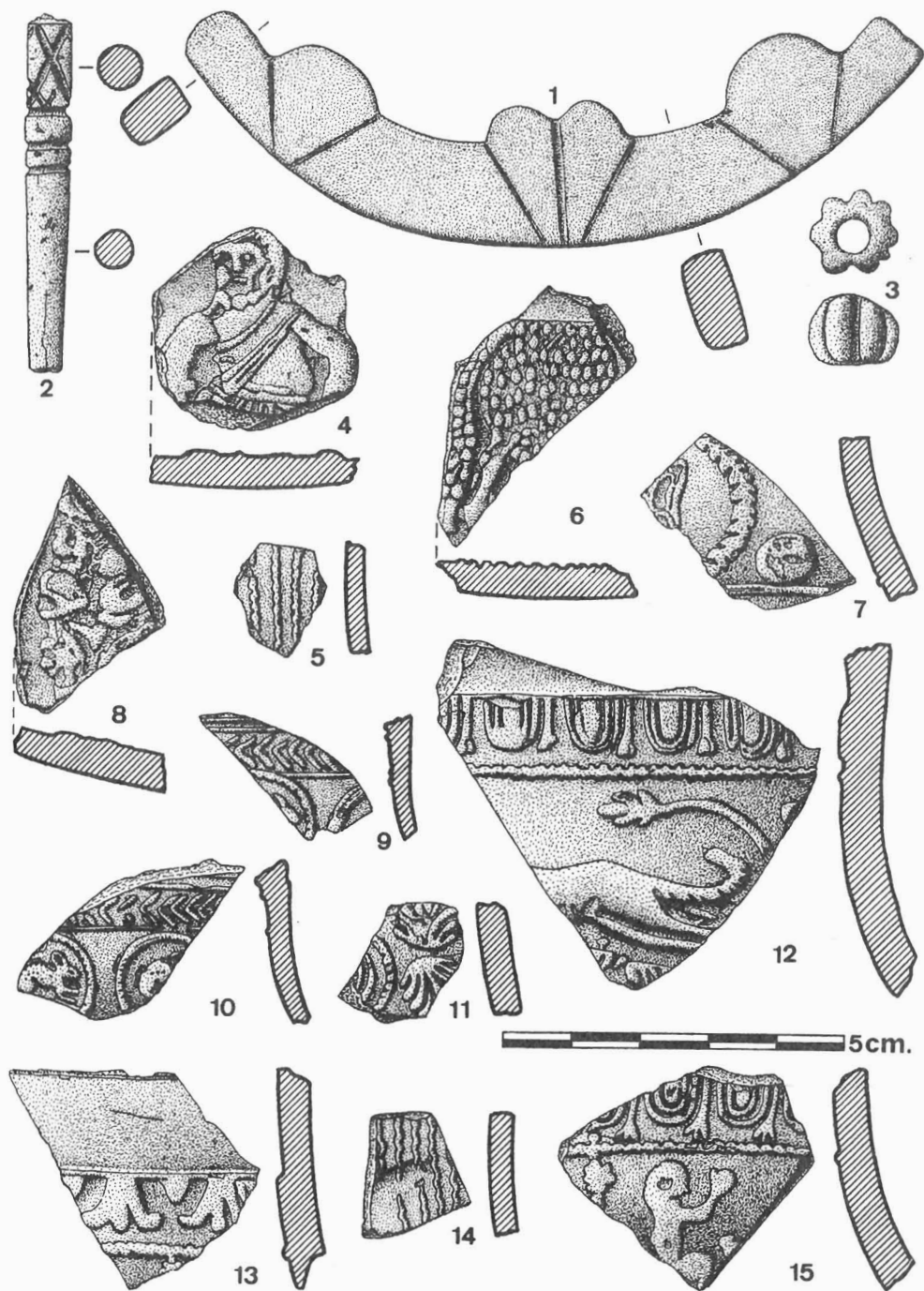


FIGURA 7. Materiales romanos: pelta nº 1; relieves aplicados nº 4, 6 y 8.

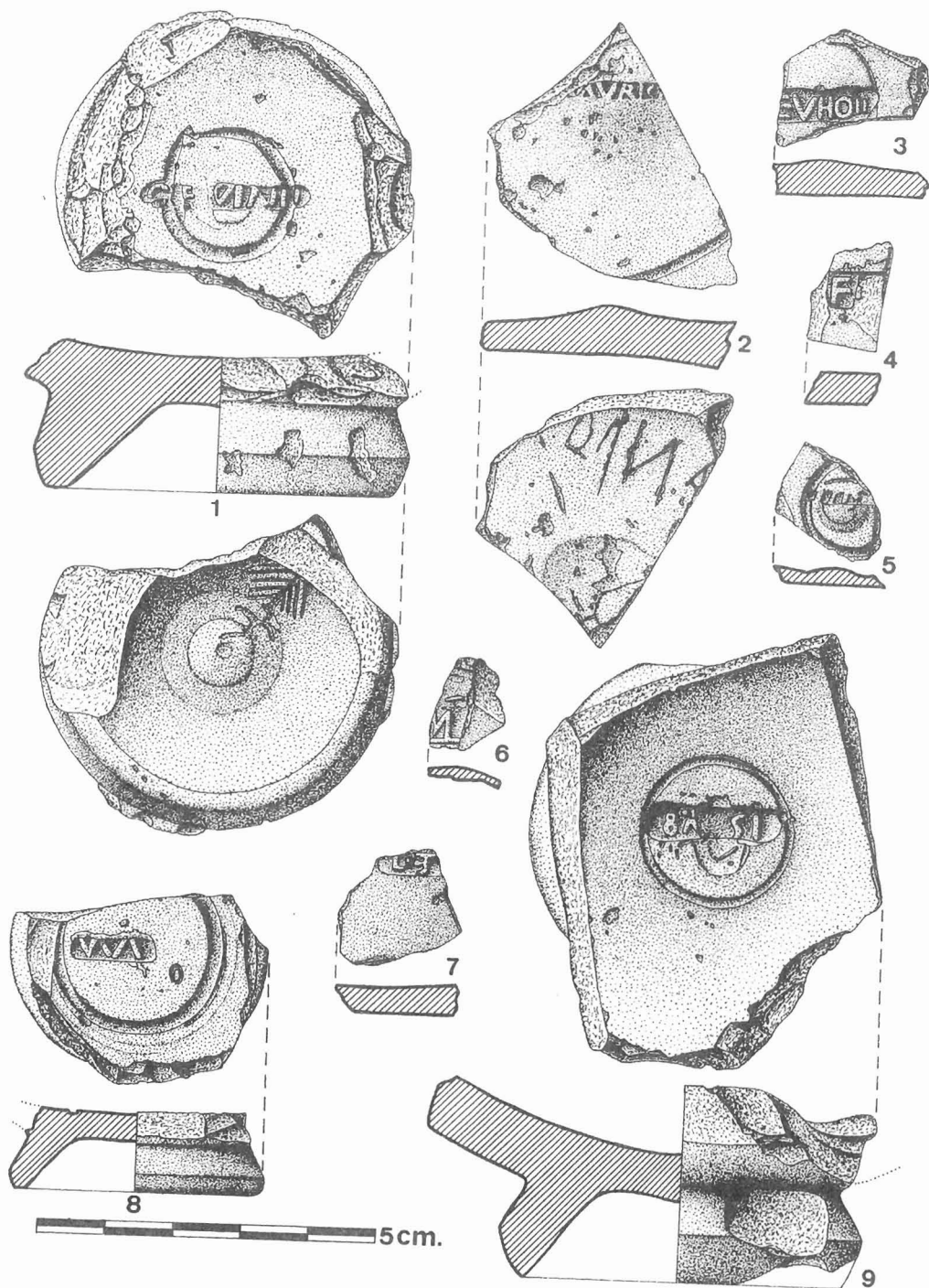


FIGURA 8. Cerámica romana: marcas de alfarero y grafitos.

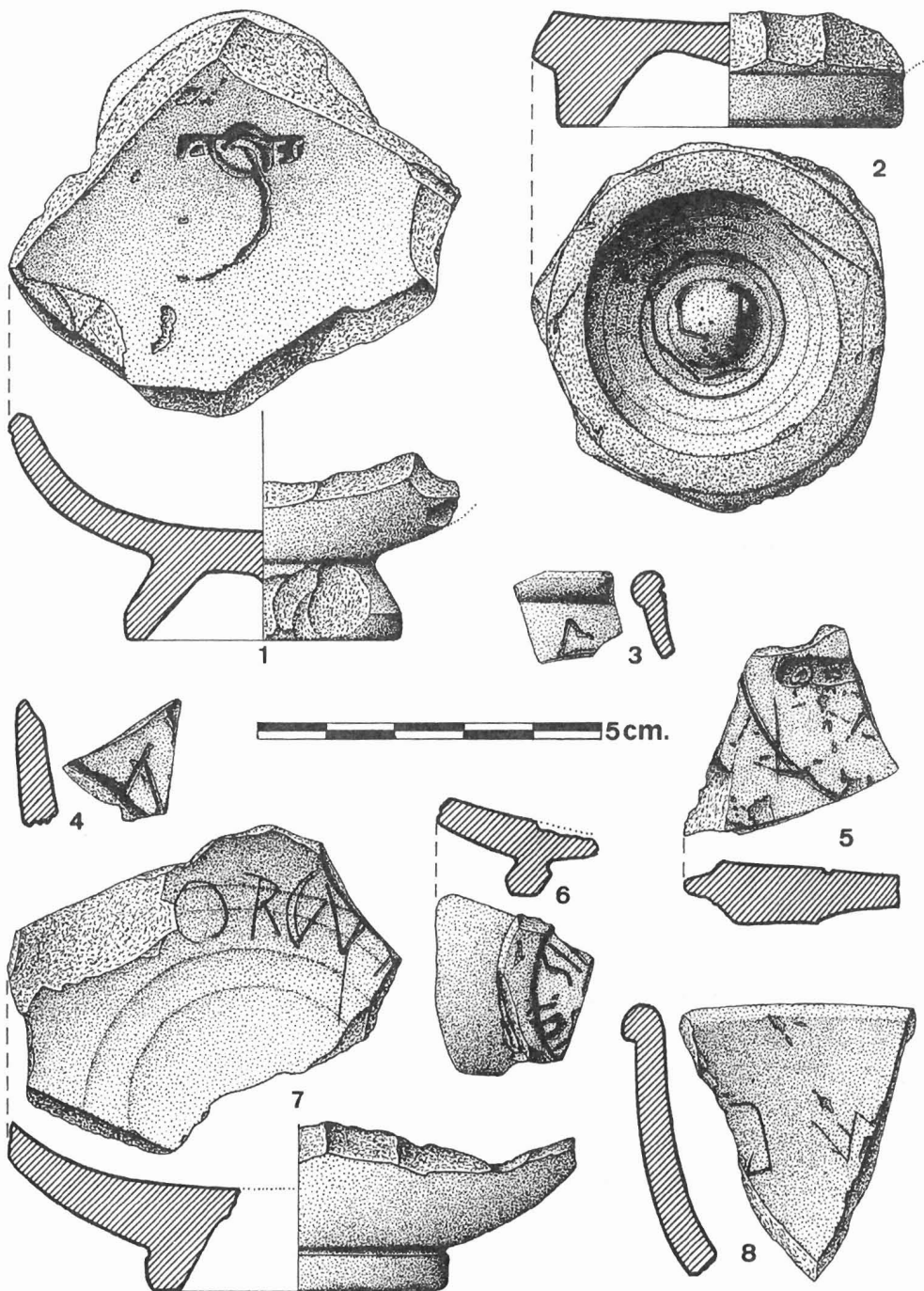


FIGURA 9. Cerámica romana: marcas de alfarero y grafitos.

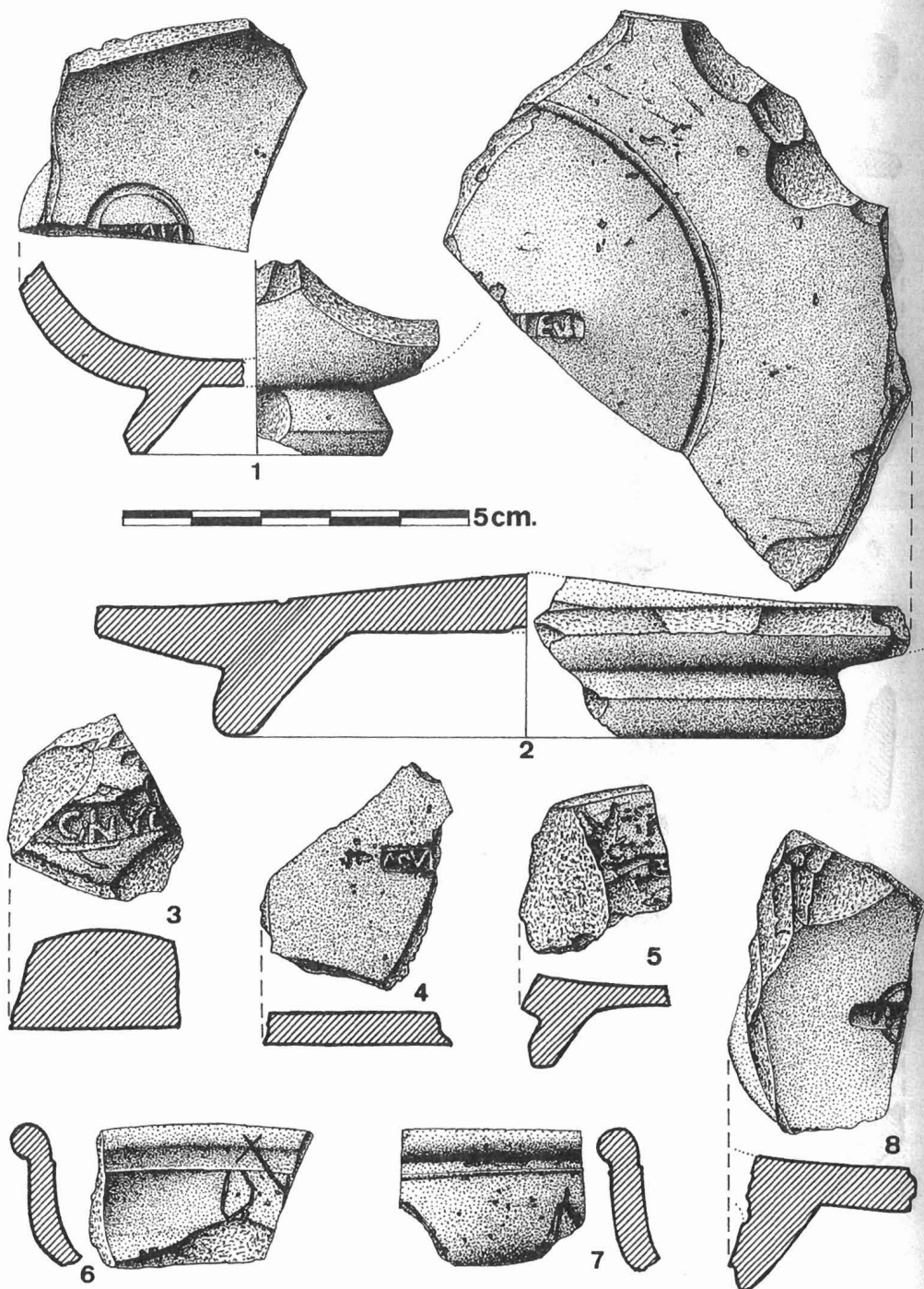


FIGURA 10. Cerámica romana: marcas de alfarero y grafitos.

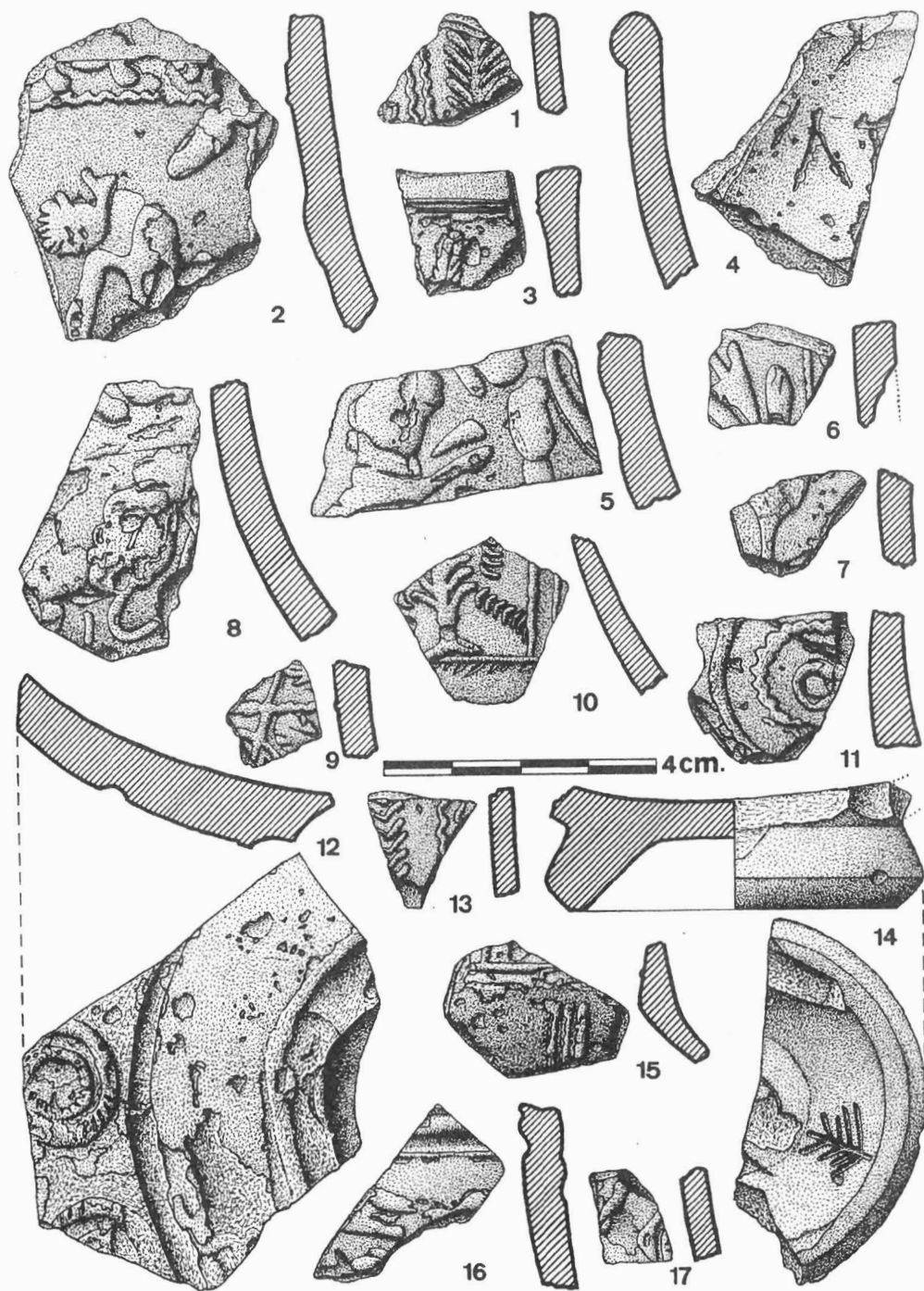


FIGURA 11. Sigillatas decoradas y con grafitos.

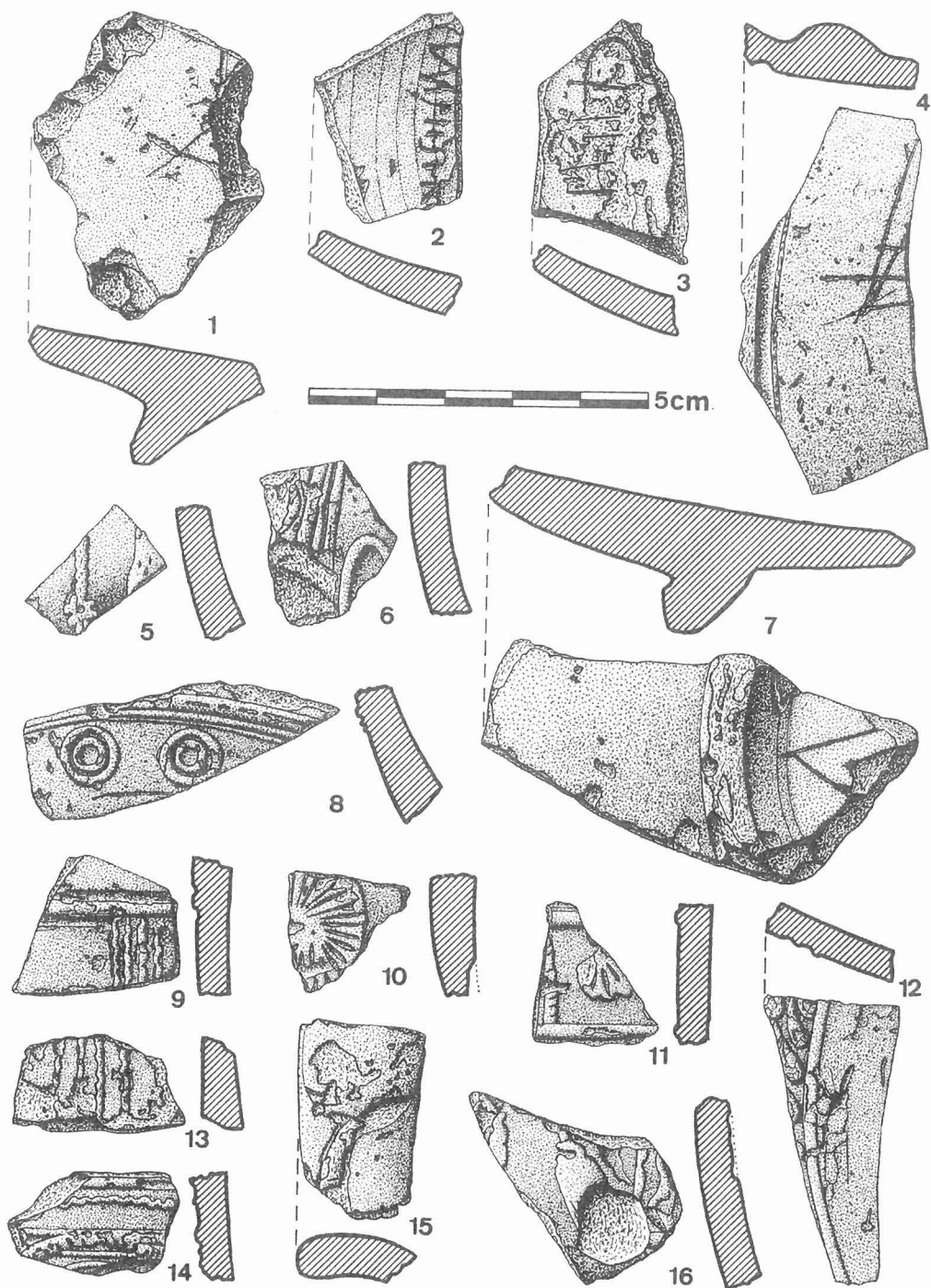


FIGURA 12. Sigillatas decoradas y con grafitos.

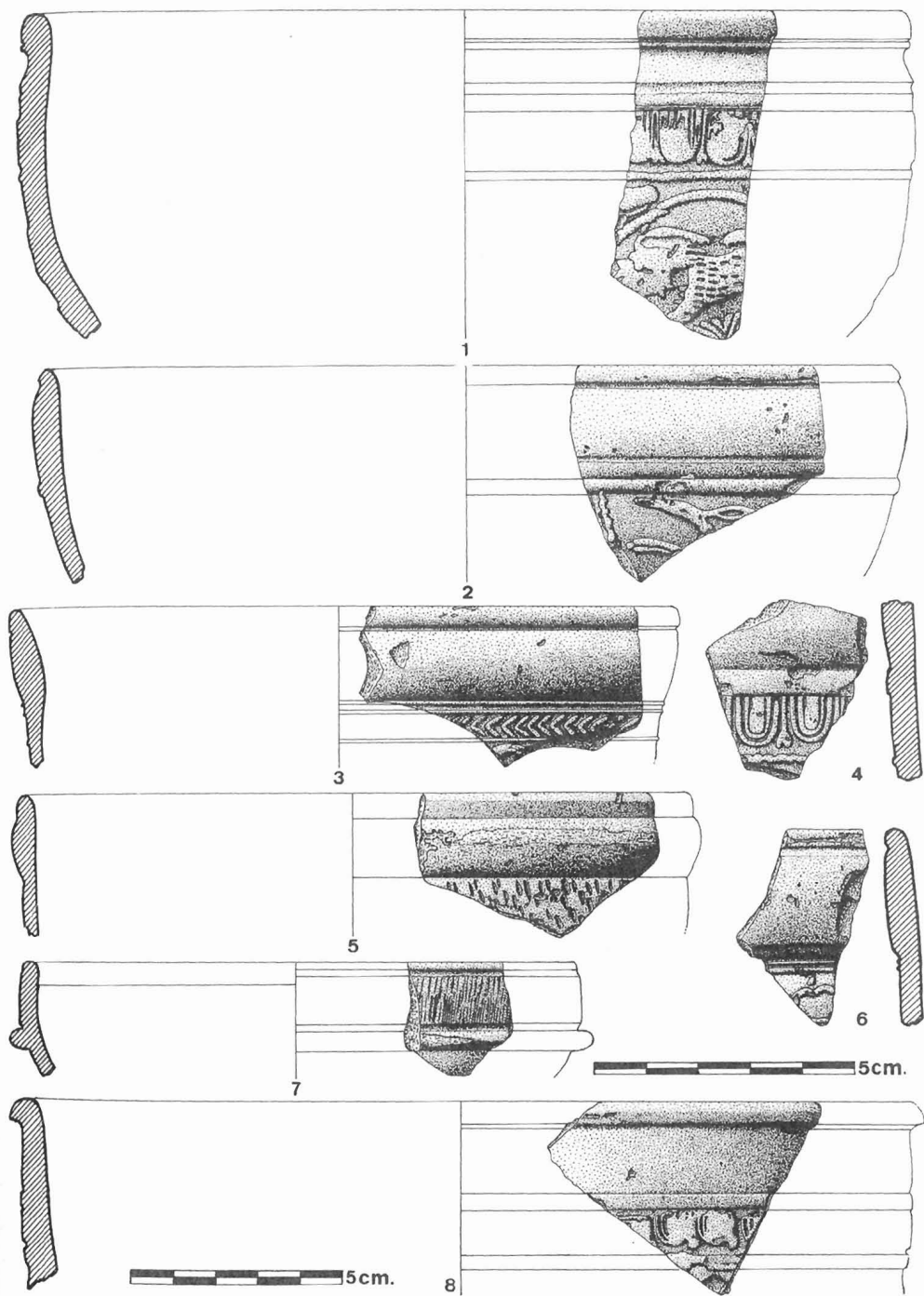


FIGURA 13. *Sigillatas decoradas.*

Fig. 8, nº 1, 2 y 9. El primero lleva sello del alfarero VINIVS o VINNIVS del sur de la Galia, de época Flavia⁴; en la parte externa de la base lleva grafitado un motivo espigado. El nº 2 creemos que corresponde MURRANVS de la Graufesenque del periodo Claudio - Vespasiano⁵. En la superficie exterior lleva grafitados unos signos que interpretamos como IQINA. En el nº 9 se aprecia el sello BASSVS de la Graufesenque, de cronología Tiberio - Vespasiano⁶.

Fig. 9, nº 4 y 5. El nº 4 lleva un grafito, incompleto por rotura, que posiblemente sea una A. El nº 5 tiene parte de un sello, en el que se distingue una O y lo que podrían ser restos de una F.

Fig. 10, nº 2, 3, 4 y 8. Los cuatro con sellos de alfarero. El nº 2 sería el final en el que se lee IEV; el nº 3 puede corresponder a C.N. AEVS SENO, del sur de la Galia, que trabajó entre Claudio - Vespasiano⁷; el nº 4 es de AQVITANVS, de la Graufesenque, del periodo Tiberio - Nerón⁸; y el nº 8 con signos casi ilegibles, que podrían ser dos trazos verticales.

Fig. 11, nº 14 que lleva grafitado el mismo motivo que el de fig. 8, nº 1.

Fig. 12, nº 1 con una X grafitada.

Sigillata Marmorata

Un fragmento de Drag. 18.

Sigillata Hispánica

Las formas representadas son:

Drag. 15/17. Fig. 12, nº 4. Lleva unos trazos grafitados, que creemos sería una marca de propiedad.

Drag. 18. Fig. 9, nº 8 y fig. 11, nº 4. El nº 8, a la izquierda, lleva un signo que no identificamos; a la derecha dos ligados e incompletos, de los que sólo reconocemos el primero que es una A. El nº 4 lleva grafitados 3 signos que interpretamos como IAT.

Drag. 24/25. Fig. 16, nº 1, 2, y 20.

Drag. 27. Fig. 9, nº 1 y 3 y fig. 10, nº 1, 6 y 7. El de fig. 9, nº 1 lleva sello de alfarero en el que los dos primeros signos son OF, los otros dos podrían ser E o F y el último O, C o S. El de fig. 9, nº 3 lleva un grafito incompleto. En el de fig. 10, nº 1, la rotura impide la lectura del sello. El de fig. 10, nº 6, tiene 3 signos grafitados: el primero podría corresponder a una D o una O; el segundo es una T o una X y el tercero, incompleto por la rotura, va ligado al trazo largo del signo anterior.

Con decoración hemos encontrado las formas Drag. 29 fig. 6, nº 6 y fig. 13, nº 6; Drag. 37 fig. 13, nº 2, 5 y 8 y fig. 15, nº 1, 2 y 4; Drag. 29 ó 37 fig. 15, nº 3 y 11; Drag. 36 fig. 12, nº 15; Mezq. 4 fig. 5, nº 19; fig. 18, nº 13 y fig. 23, nº 3.

También hay fragmentos de las formas Mezq. 10, 17 y 49 y Drag. 33 y 35 ó 36.

Representamos también los fragmentos de difícil clasificación, pero que ofrecen interés por sus sellos, grafitos o decoraciones.

4 OSWALD, F., *Index of potters stampson terra sigillata <samian ware>*, Margidunum, 1931, 337.

5 OSWALD, F., *op. cit.*, 213.

6 HERMET, F., *op. cit.*, 201, lám. 110, 16.

7 OSWALD, F., *op. cit.*, 293.

8 HERMET, F., *op. cit.*, 201, lám. 110, 11.

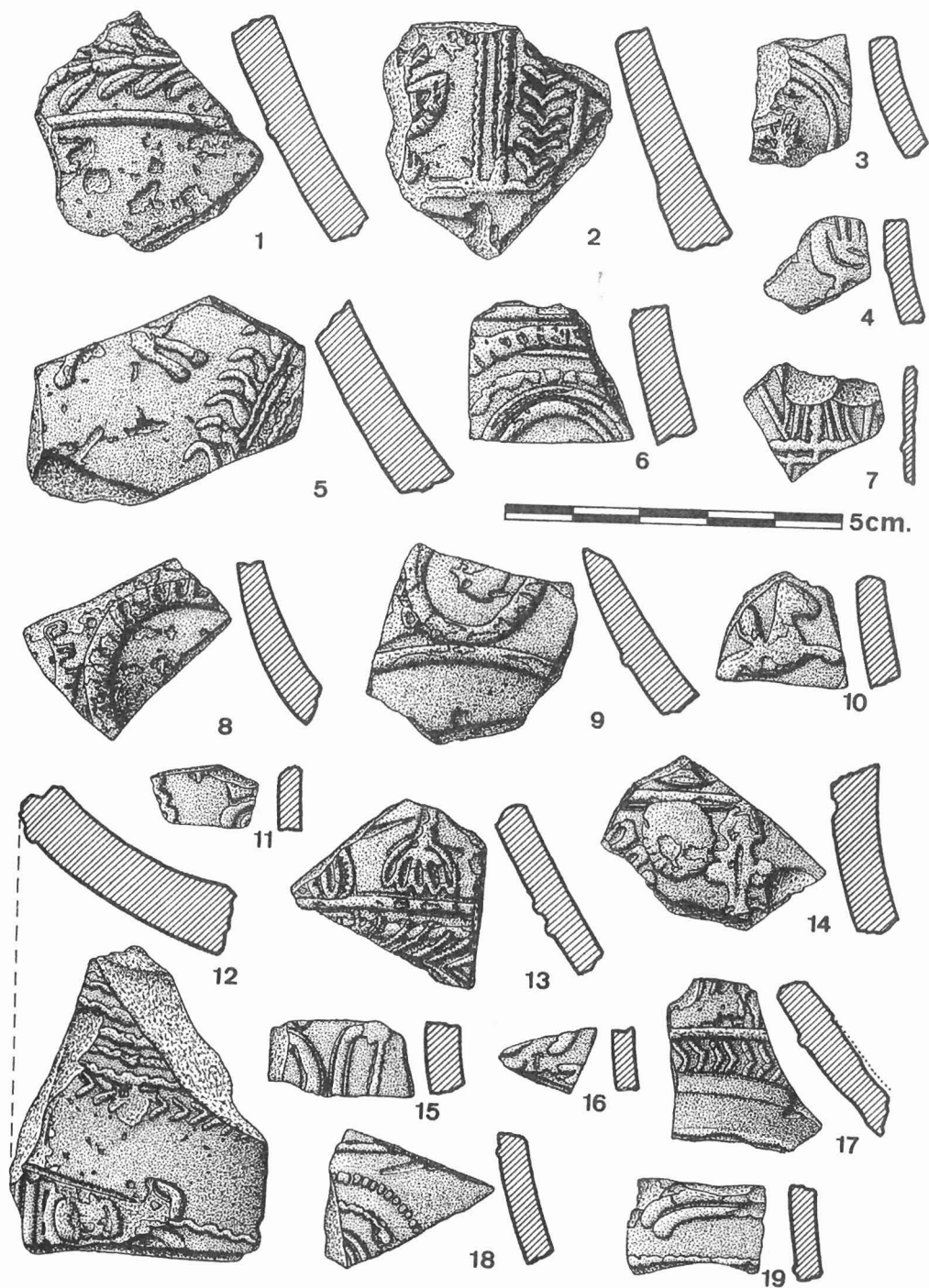


FIGURA 14. *Sigillatas decoradas.*

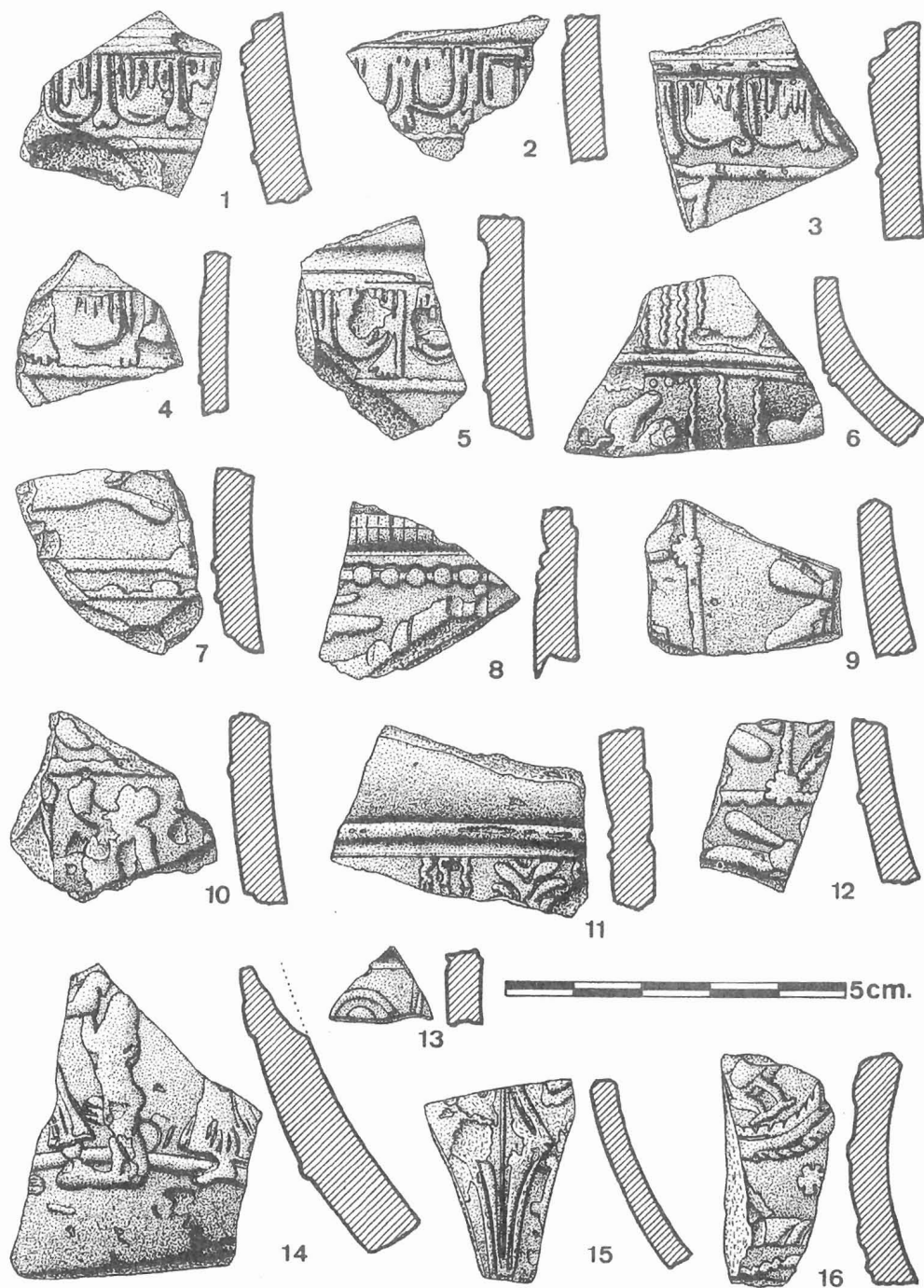


FIGURA 15. *Sigillatas decoradas.*

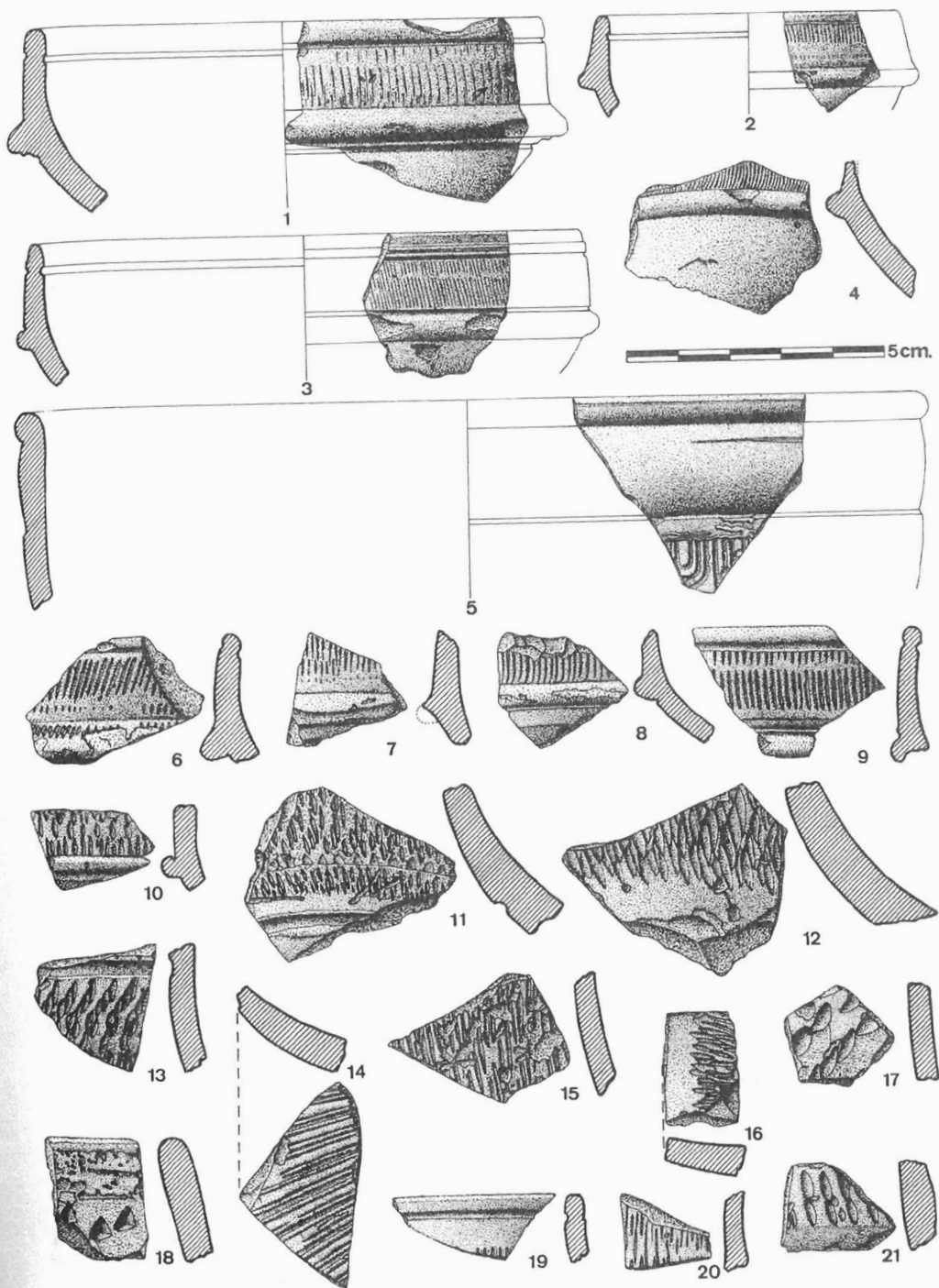


FIGURA 16. *Sigillatas decoradas.*

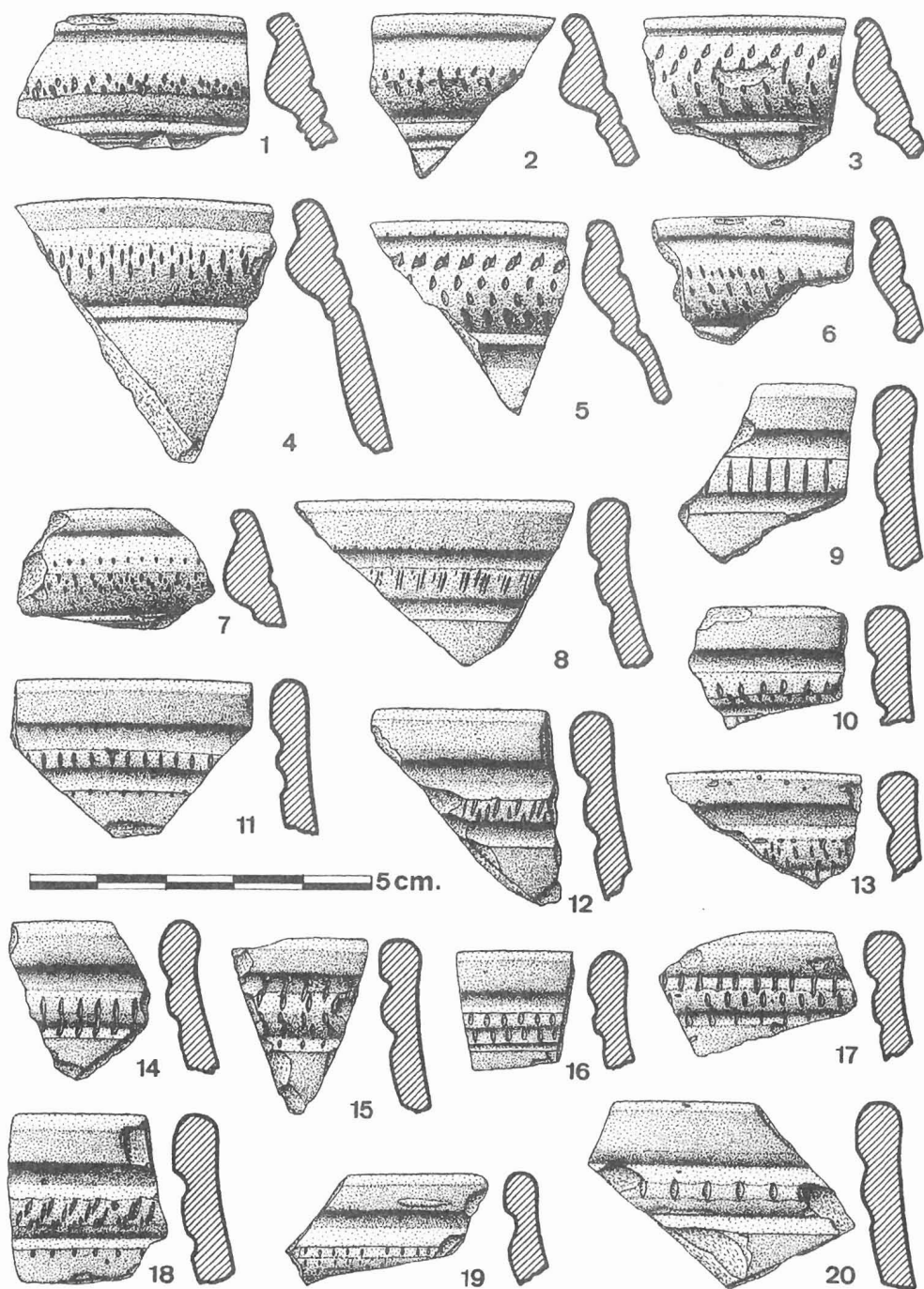


FIGURA 17. *Sigillatas africanas*.

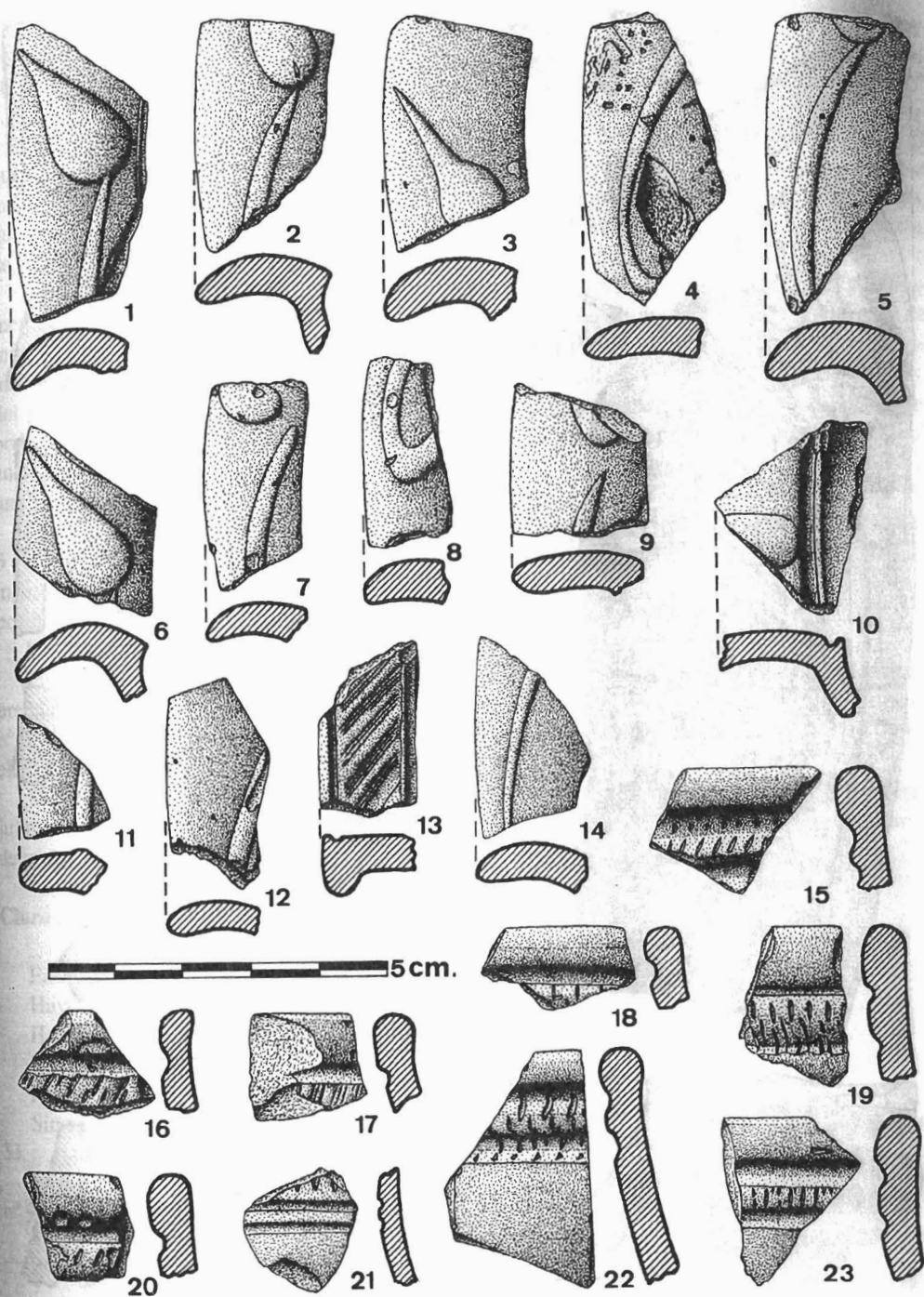


FIGURA 18. *Sigillatas africanas*.

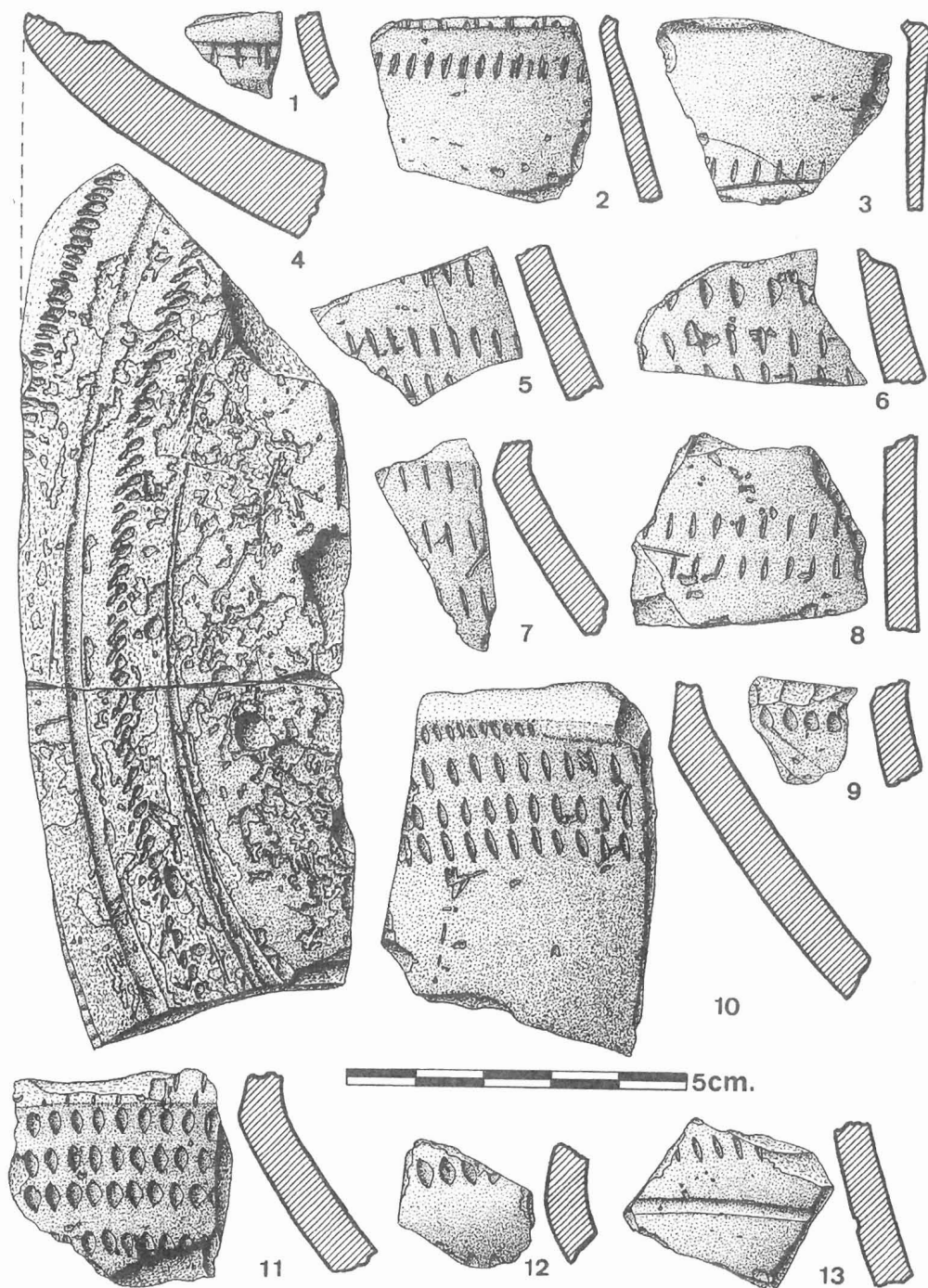


FIGURA 19. *Cerámica lucente*.

Con decoración tenemos fig. 5, nº 20 a 22 y 25; fig. 6, nº 3, 4, 8 y 10; fig. 7, nº 5, 7, 11 y 14; fig. 11, nº 1, 8, 9, 11, 12 y 17; fig. 12, nº 5, 6, 8 a 10, 13, 14 y 16; fig. 14, nº 2 a 12, 14, 16 y 17; fig. 15, nº 7, 9, 10, 13 y 15; fig. 16, nº 11 a 13, 15 a 18 y 21; fig. 21, nº 11; fig. 23, nº 7, 8 y 12 y fig. 24, nº 11.

Con marcas de alfarero y grafitos están los de fig. 6, nº 1, 5 y 7. El nº 1 lleva un sello en el que el único signo conservado es una T; el 5 lleva grafitadas dos líneas que se cruzan, posible marca de propiedad; en el 7, de izquierda a derecha, vemos un signo incompleto e inclinado, que podía pertenecer a una A, M o N., a continuación una P, una A, una X, otra A y dos trazos de difícil interpretación, que podrían ser IS.

Fig. 8, nº 4 a 8. Todos son sellos. En el nº 4 se aprecia una F; el 5 es ilegible; el 6 posiblemente pertenecía a una doble cartela; en la parte superior no se aprecia ningún signo y en la inferior sólo el último, que es una M. Sellos con la terminación en M, encontramos entre las marcas de alfarero del taller de Andújar⁹; el 7 pertenece al alfarero L. TERTIVS, de Montans, del periodo Flavio-Trajano¹⁰; en el 8 la cartela presenta signos bien marcados, que no hemos podido identificar con un alfarero determinado; tiene la particularidad de que se puede leer igual en las dos posiciones; a la derecha, algo más bajo de la cartela, lleva un signo impreso similar a una I, que creemos fue hecho adrede, al mismo tiempo que el sello, ya que está barnizado.

Fig. 9, nº 2, 6 y 7. Los tres con grafitos. En el 2 interpretamos que son las letras CP; en el 6 vemos 4 trazos verticales en forma de I y tras una separación una S, una I y un trazo vertical incompleto; en el 7 vemos 3 signos seguros ORC, seguidos de lo que podría ser A o N, que posiblemente irían enlazadas y, finalmente, los restos de un trazo vertical.

Fig. 10, nº 5. Se ve parte de una cartela con un signo inidentificable.

Fig. 12, nº 2, 3 y 7. En la lectura del 2 creemos que hay dos posibilidades, según la interpretación que demos a los primeros signos y que podían ser MAPIIS()R o VNA PIIS () R; el nº 3 es posible que fuese un numeral, en un sentido podía ser CIIII y en el otro sería IIII D; el nº 7 estimamos es una A.

Hay un fragmento de base que, en la zona de apoyo del anillo, lleva 3 incisiones. Una está junto a la rotura, por lo que no se puede determinar si habrían más. Creemos sería una marca de propiedad.

Clara A

Entre los fragmentos representados se reconocen las siguientes formas:

Hayes 2 ó 3. Fig. 18, nº 1 a 12 y 14.

Hayes 5 ó 6. Fig. 21, nº 12.

Hayes 8. Fig. 17, nº 1 a 7; fig. 21, nº 8 y 10 y fig. 22, nº 15.

Hayes 9. Fig. 17, nº 8 a 20; fig. 18, nº 15 a 20, 22 y 23.

Sin representar también están las formas Hayes 6, 14, 14/17, 16, 17, 18, 23, 26, 27 y 32 ó 33.

Hemos representado también algunos fragmentos de forma dudosa en fig. 18, nº 21; fig. 21, nº 9 y 13 y fig. 22, nº 16.

⁹ ROCA, M., «El centro de producción de TSH de Andújar», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*. 1983, 159-164; MAYET, F., *Les céramiques sigillées hispaniques*, París, 1983.

¹⁰ OSWALD, F., *op. cit.*, 290.

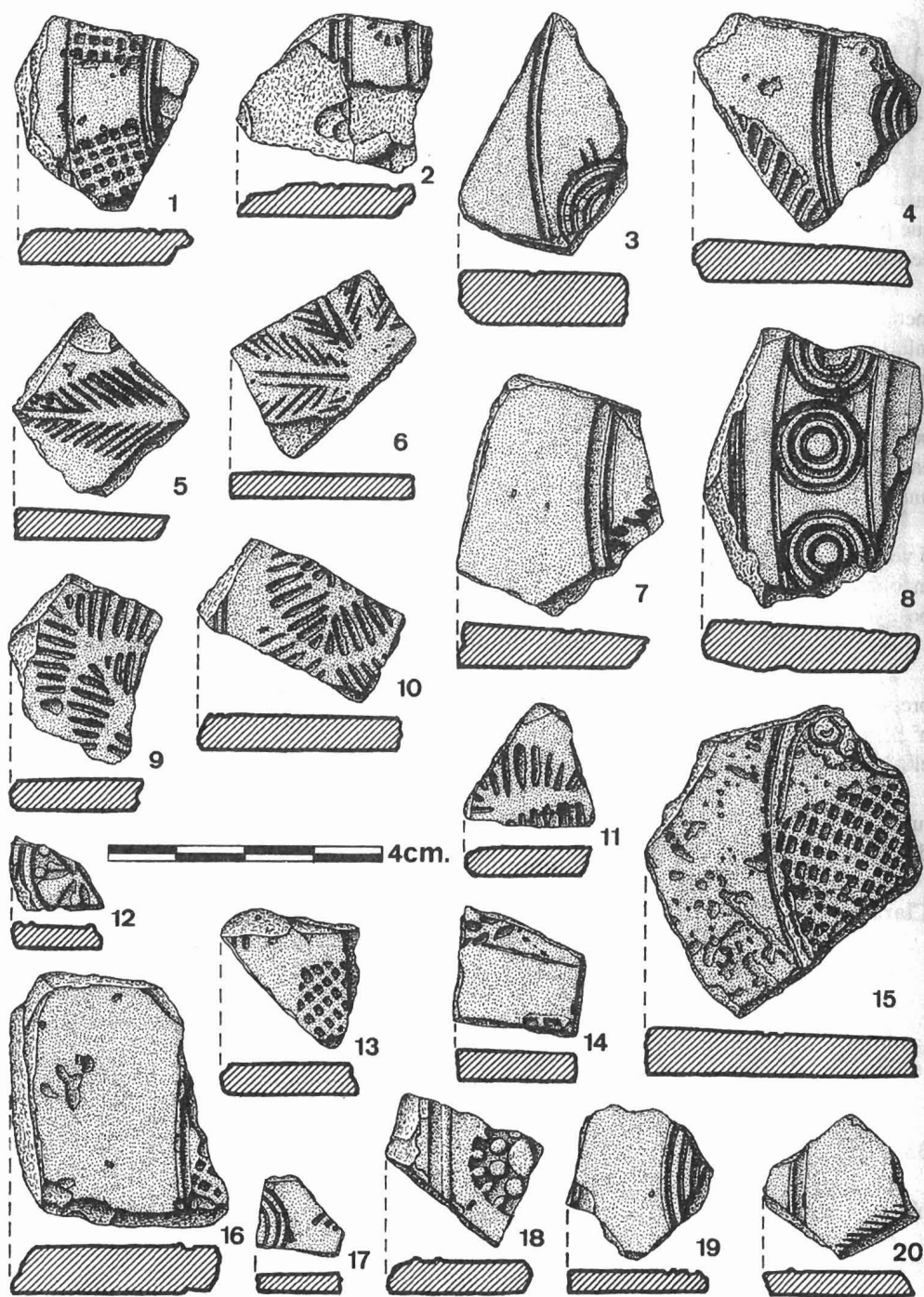


FIGURA 20. *Sigillatas africanas*.

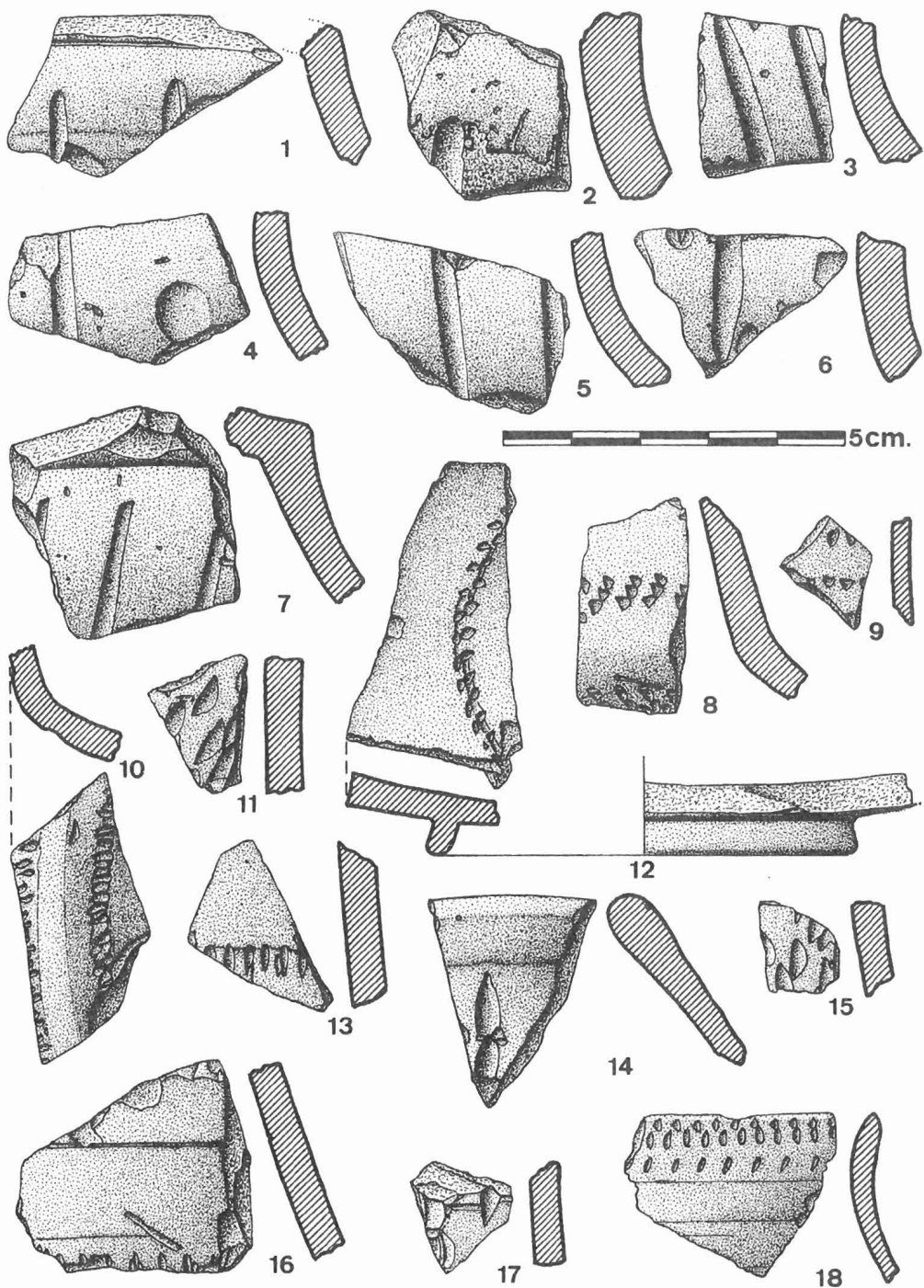


FIGURA 21. Cerámicas africanas y tardorromanas.

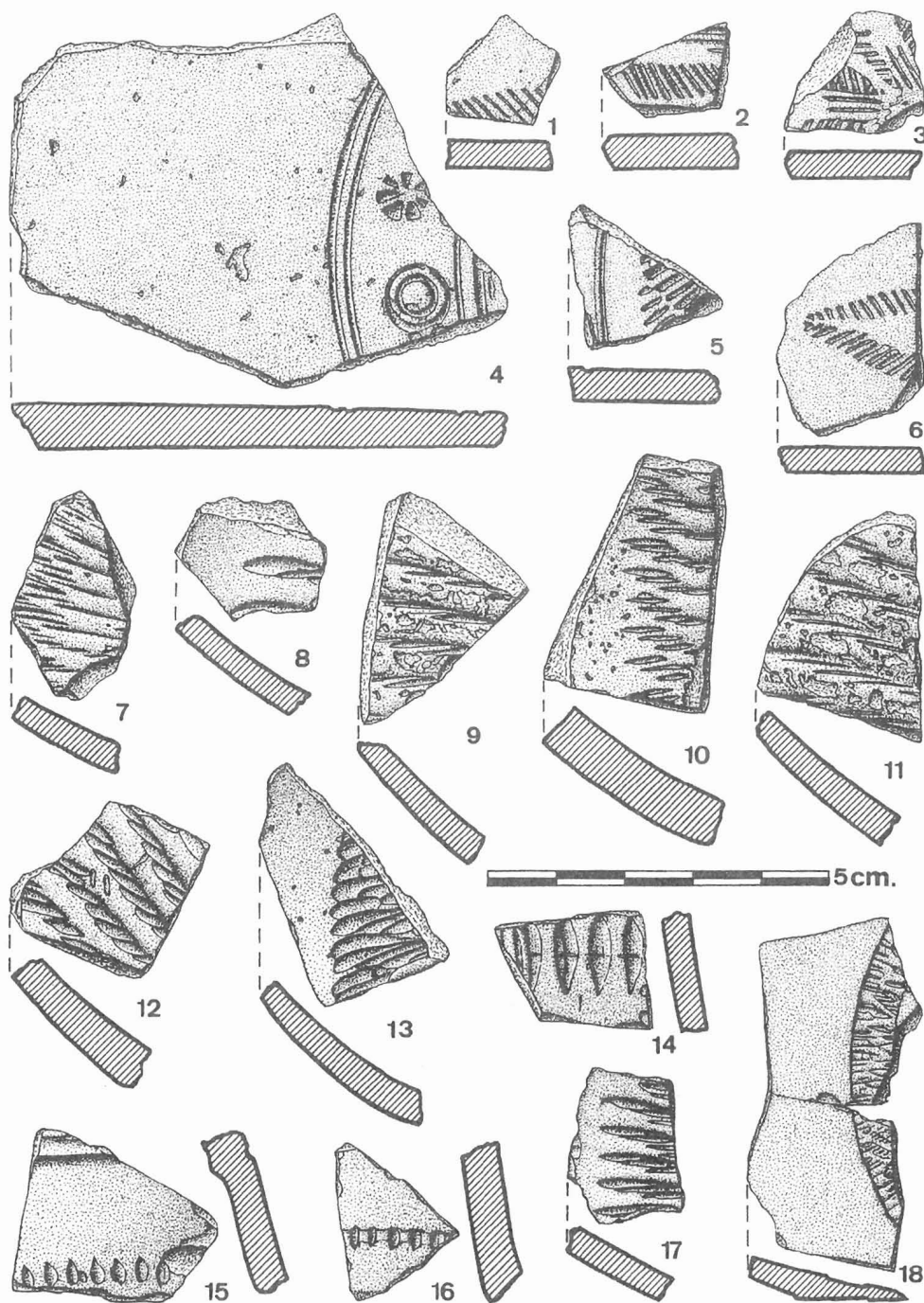


FIGURA 22. *Sigillatas africanas*.

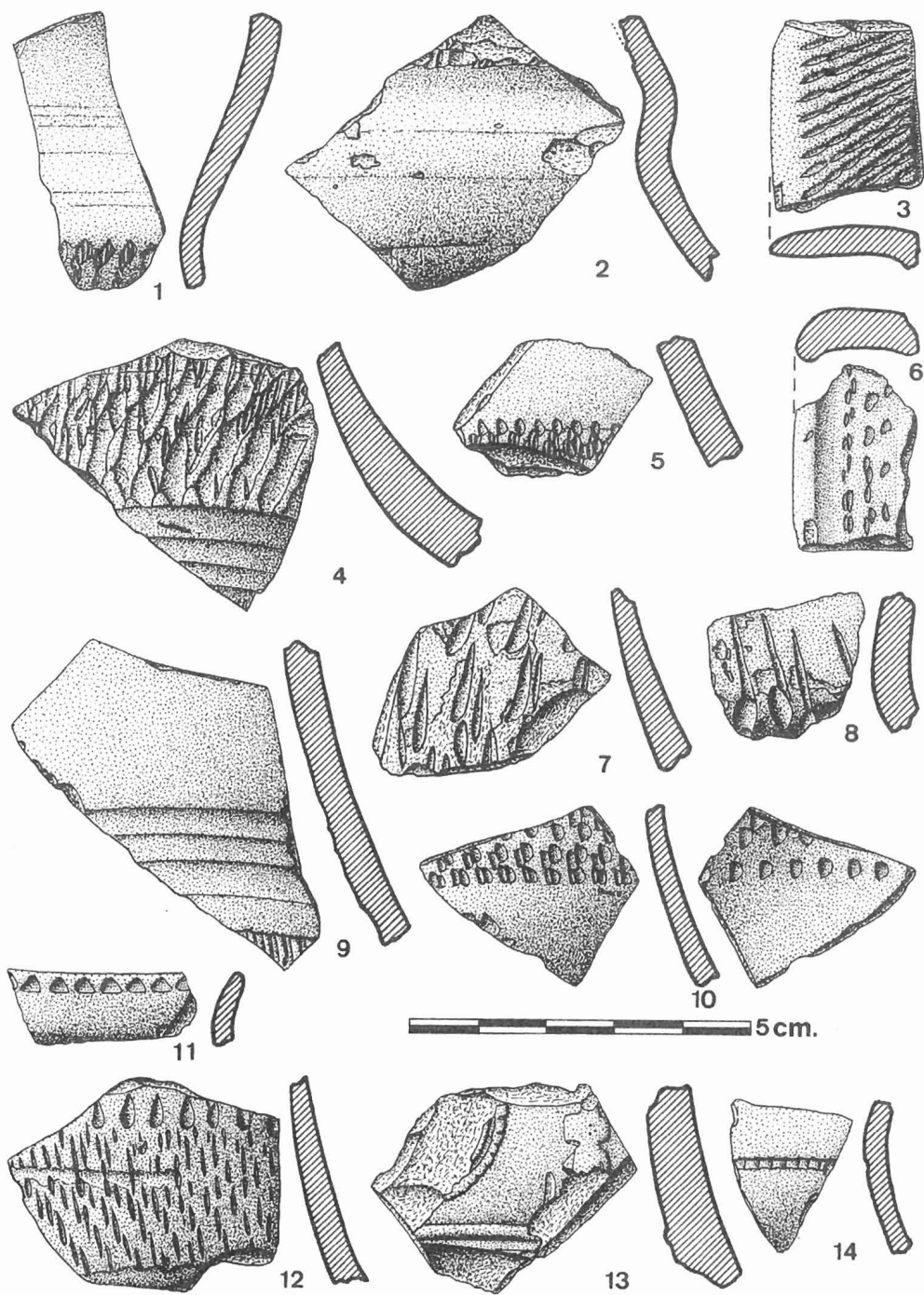


FIGURA 23. Cerámicas romanas.

Clara B

Sólamente hay un fragmento de la forma Lamboglia 2.

Lucente

Hay fragmentos de la forma 1 / 3 A de Lamboglia representados en fig. 19, nº 4, 12 y 13 y de la 1 / 3 B en fig. 19, nº 2, 7 y 9 a 11.

Hay otros que no hemos logrado identificar su forma, entre ellos los de fig. 19, nº 1, 3, 5, 6 y 8 y fig. 22, nº 14.

Clara C

Entre los fragmentos recogidos se reconocen las formas Hayes 44, 50 y 53 y hay una base con decoración a ruedecilla (Fig. 22, nº 18).

Clara A / C

Solamente hay un fragmento que es de la forma 27 de Lamboglia.

Clara D

Hemos constatado las siguientes formas:

Hayes 59. Fig. 21, nº 1, 2 y 4 a 7.

Hayes 59 ó 63. Fig. 21, nº 3.

Hayes 91 ó 92. Fig. 22, nº 7, 9 y 11.

Hayes 53, 91 ó 92. Fig. 22, nº 8, 10, 12, 13 y 17.

Sin representar también están las formas Hayes 34, 52, 60, 61, 67, 70, 76, 78 y 81.

También hemos representado fragmentos de bases de fuentes con decoración en fig. 20, nº 1 a 20 y fig. 22, nº 1 a 6 y un fragmento de borde con decoración impresa a ruedecilla (Fig. 21, nº 14).

Relieves aplicados

De este tipo de cerámica, que Salomonson clasificó como del tipo A / C¹¹ y que Martín considera que serían de clara D¹², hemos encontrado 4 fragmentos que corresponden a la base de platos.

11 SALOMONSON, J. W., «Etudes sur la céramique romaine de África. Sigillée claire et céramique commune de Henchir el Quiba (Raqqada) en Tunisie Central», *Bulletin van de Vereeniging tot Bevordering der Kennis van de Antieke Beschaving te's Gravenhage XLIII*, 1968, 80-145; «Spätrömische rote Tonware mit Reliefverzierung aus nordafrikanischen Werstätten. Entwicklungsgeschichtliche Untersuchungen zur reliefgeschmückten Terra Sigillata Chiara «C»», *Bulletin van de Vereeniging tot Bevordering der Kennis van de Antieke Beschaving te's Gravenhage XLIV*, 1969.

12 MARTÍN, G., «Problemas de metodología, cronología y difusión de algunos tipos de sigillata clara y su localización en la provincia de Alicante», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 18, 1979, 7-66.

El de fig. 5, nº 27 está decorado con lo que creemos, con dudas, puede ser un motivo vegetal.

El de fig. 7, nº 4 conserva parte de una figura masculina de cabeza barbada. El cuerpo presenta una vestimenta que deja libre el hombro derecho y lleva una especie de cinturón debajo del cual aparecen lo que creemos podían ser los pliegues. Entre los motivos decorativos de esta cerámica se señala la representación de Hércules y de personajes togados¹³.

En el de fig. 7, nº 6 se ven los cuartos traseros de un cuadrúpedo de larga cola. La figura está cubierta con pequeñas protuberancias redondeadas.

Por último el de fig. 7, nº 8 tiene decoración vegetal.

Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (T.S.H.T.M)

Para el estudio de esta cerámica hemos seguido la clasificación de Orfila¹⁴

Forma 1. Fig. 21, nº 18; fig. 23, nº 11 y 14; fig. 24, nº 9; fig. 26, nº 1 a 21; fig. 27, nº 1 a 21; fig. 29, nº 1 a 4, 7, 9, 10, 12 y 16; fig. 31, nº 12; fig. 32, nº 1 a 22; fig. 34, nº 1; fig. 37, nº 7, 11 y 17; fig. 41, nº 1 y 5; fig. 42, nº 7, 8 y 17 y fig. 47, nº 1, 4, 6, 8 y 16.

Forma 2. Fig. 24, nº 1; fig. 28, nº 6, 10 a 13, 16 y 17; fig. 30, nº 11; fig. 34, nº 4; fig. 35, nº 3, 4, 7 y 8 y fig. 36, nº 11, 14 y 15.

Forma 3. Fig. 31, nº 1 a 4, 8, 9 y 11; fig. 35, nº 5; fig. 36, nº 1 y 8; fig. 42, nº 4 y fig. 47, nº 22;

Forma 9. Fig. 25, nº 1 a 15; fig. 29, nº 11 y 14; fig. 33, nº 4 a 8 y 10; fig. 37, nº 19, 25 y 26; fig. 40, nº 5; fig. 43, nº 2, 4, 5, 7, 9 y 11 y fig. 46, nº 2, 3, 5, 8, 9 y 11 a 16. Posiblemente también son de esta forma los fragmentos de fig. 29, nº 5; fig. 33, nº 1 a 3, 9 y 11; fig. 40, nº 3, 4, 6 y 7; fig. 43, nº 1, 3, 6, 8 y 10 y fig. 44, nº 5 y fig. 46, nº 1, 4, 6, 7 y 10.

Forma 10. Fig. 35, nº 1 y 6 y fig. 44, nº 2 a 4, 6 y 8.

De la forma 1 ó 10. Fig. 44, nº 1.

De la forma 2 ó 3. Fig. 23, nº 2; fig. 24, nº 2 y 12; fig. 28, nº 1 a 5, 7 a 9, 14, 15 y 18; fig. 30, nº 1 a 10, 12 a 17; fig. 31, nº 5 a 7 y 10; fig. 36, nº 2 a 7, 9, 10, 12 y 13; fig. 37, nº 1, 4, 10, 16, 21 y 23; fig. 42, nº 1 a 3 y fig. 47, nº 3.

De la forma 3 ó 9. Fig. 43, nº 12.

También se han recogido algunos fragmentos de la forma 4.

Sin forma por dificultad en su identificación tenemos: fig. 21, nº 15 a 17; fig. 23, nº 1, 4, 5, 9 y 10; fig. 24, nº 3 a 8 y 10; fig. 25, nº 16; fig. 29, nº 6, 8 y 13; fig. 34, nº 2, 3 y 5 a 16; fig. 35, nº 2 y 9; fig. 37, nº 2, 3, 5, 6, 8, 9, 12 a 15, 18, 20, 22 y 24; fig. 38, nº 1 a 20; fig. 39, nº 1 a 16; fig. 40, nº 1, 2 y 8; fig. 41, nº 2 a 4 y 6 a 22; fig. 42, nº 5, 6, 9 a 16, 18 y 19; fig. 44, nº 7; fig. 45, nº 1 a 17 y fig. 47, nº 2, 5, 7, 9 a 15 y 17 a 21.

Paredes finas

Hay fragmentos de la forma XXXVIII de Mayet (Fig. 5, nº 2 a 6 y 8), con alguna duda en el último, que también podría ser de la XXXVII.

¹³ MARTÍN, G., *art. cit.*, 34 y 35.

¹⁴ ORFILA, M., «Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional», *Archivo Español de Arqueología* 66, 1993, 125-147.

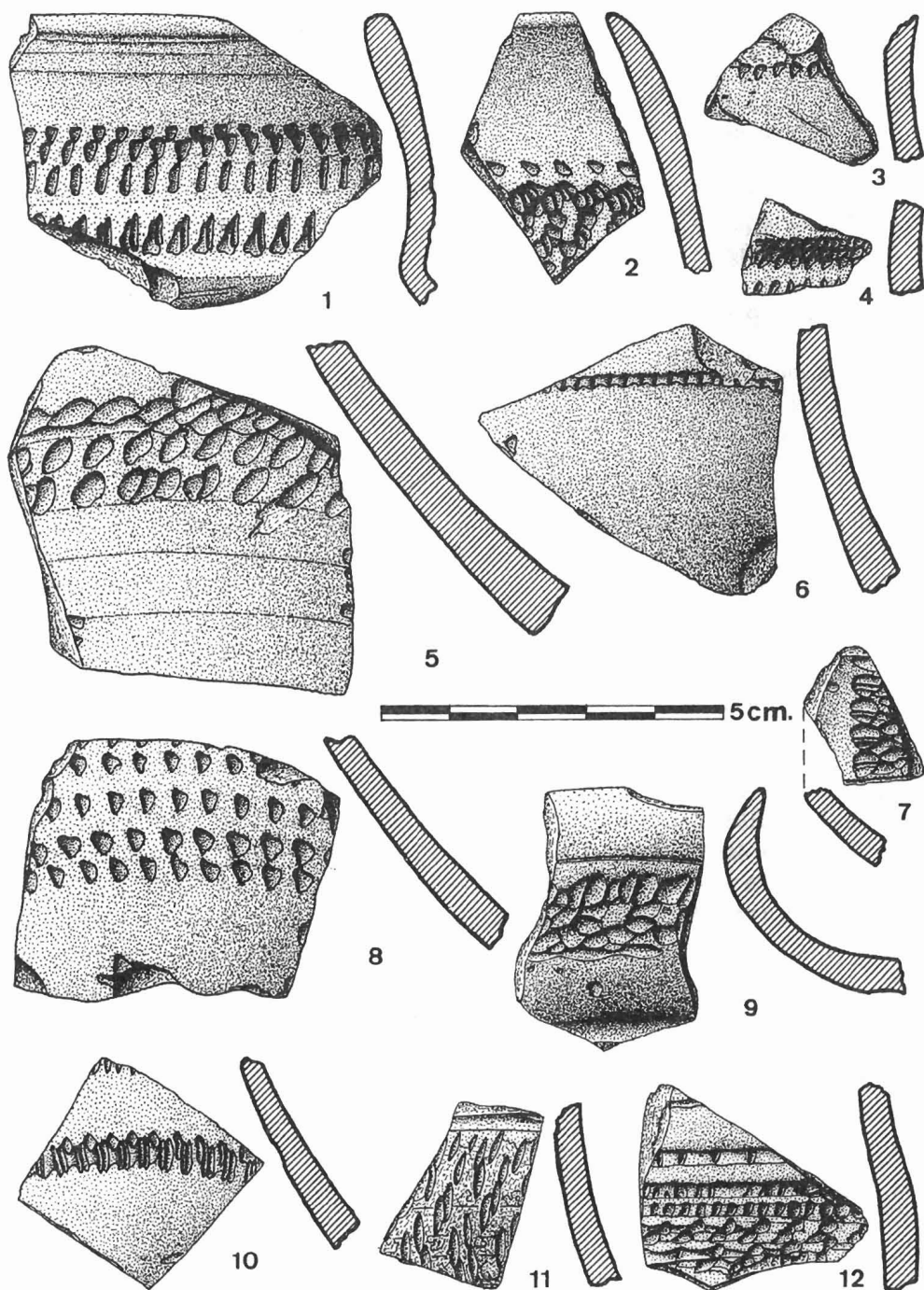


FIGURA 24. *Cerámica tardorromana.*

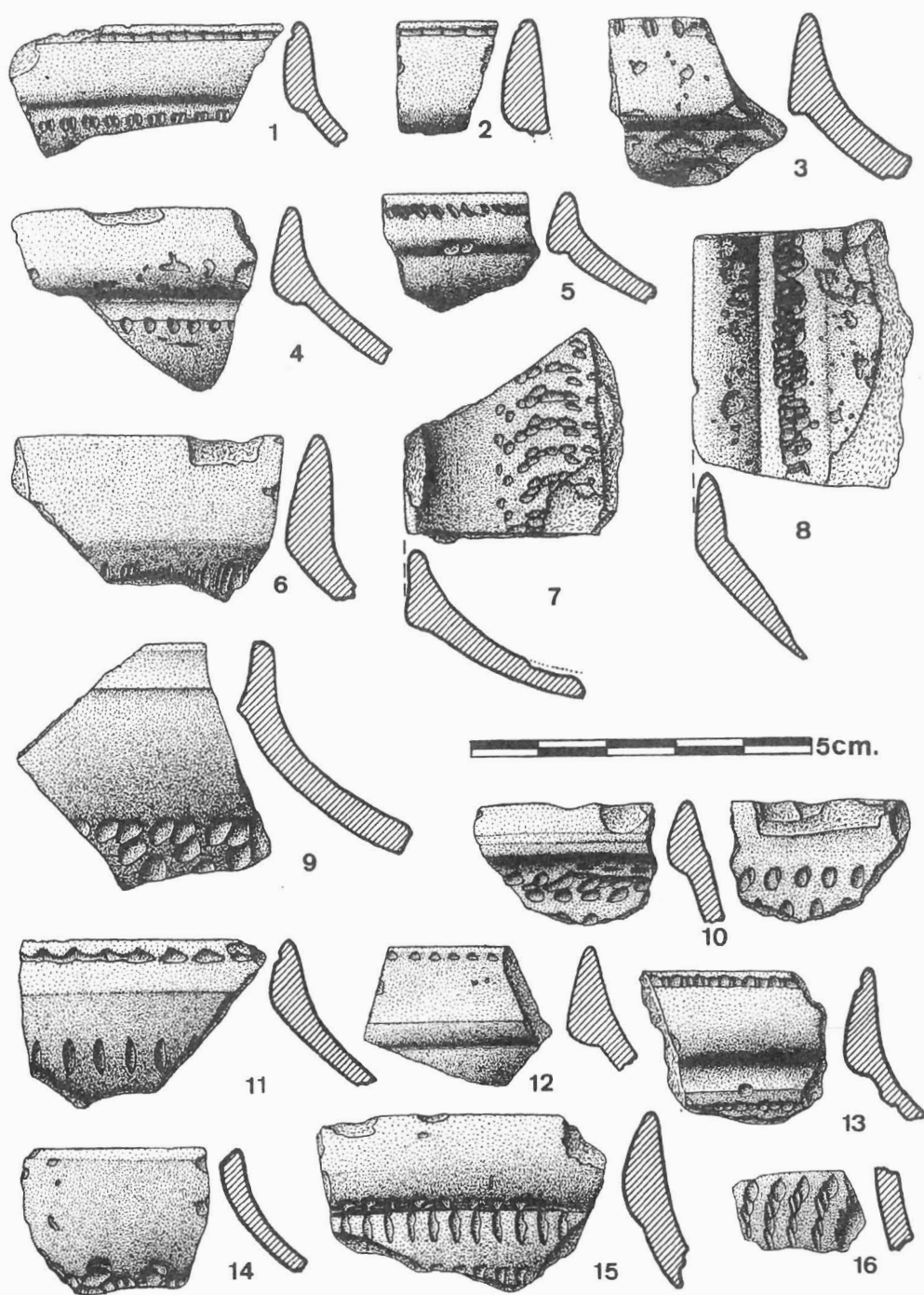


FIGURA 25. Cerámica tardorromana.

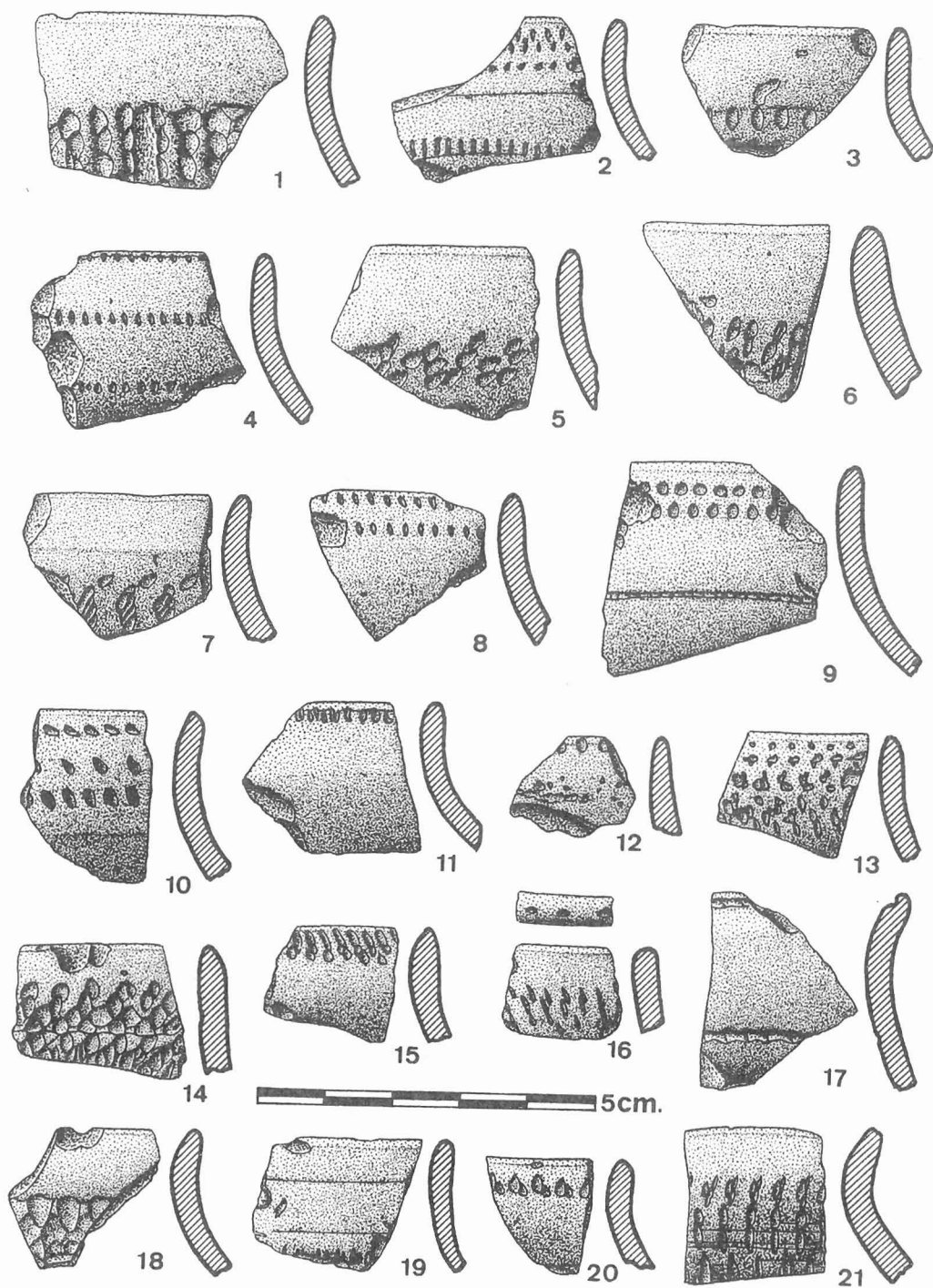


FIGURA 26. *Cerámica tardorromana.*

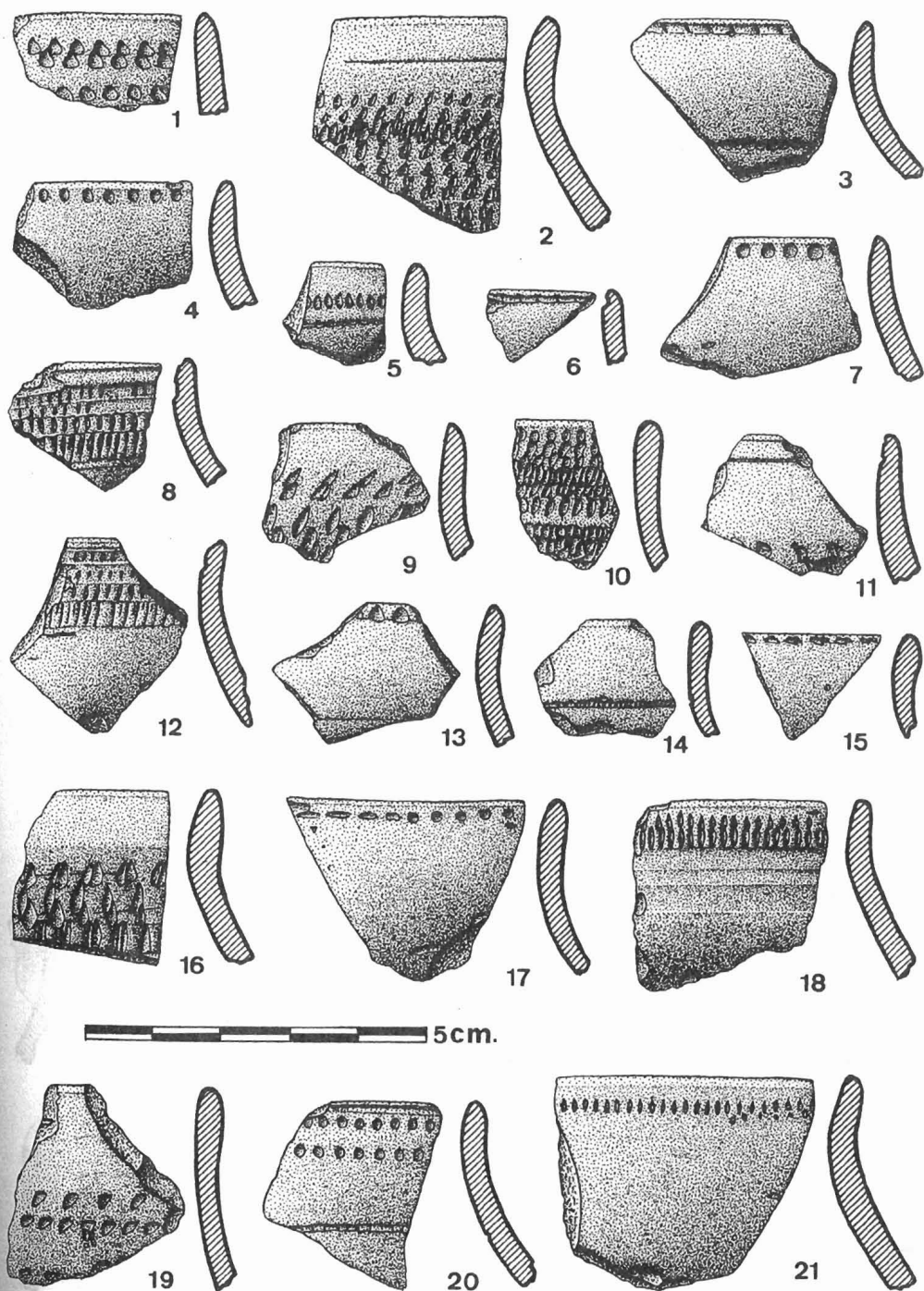


FIGURA 27. Cerámica tardorromana.

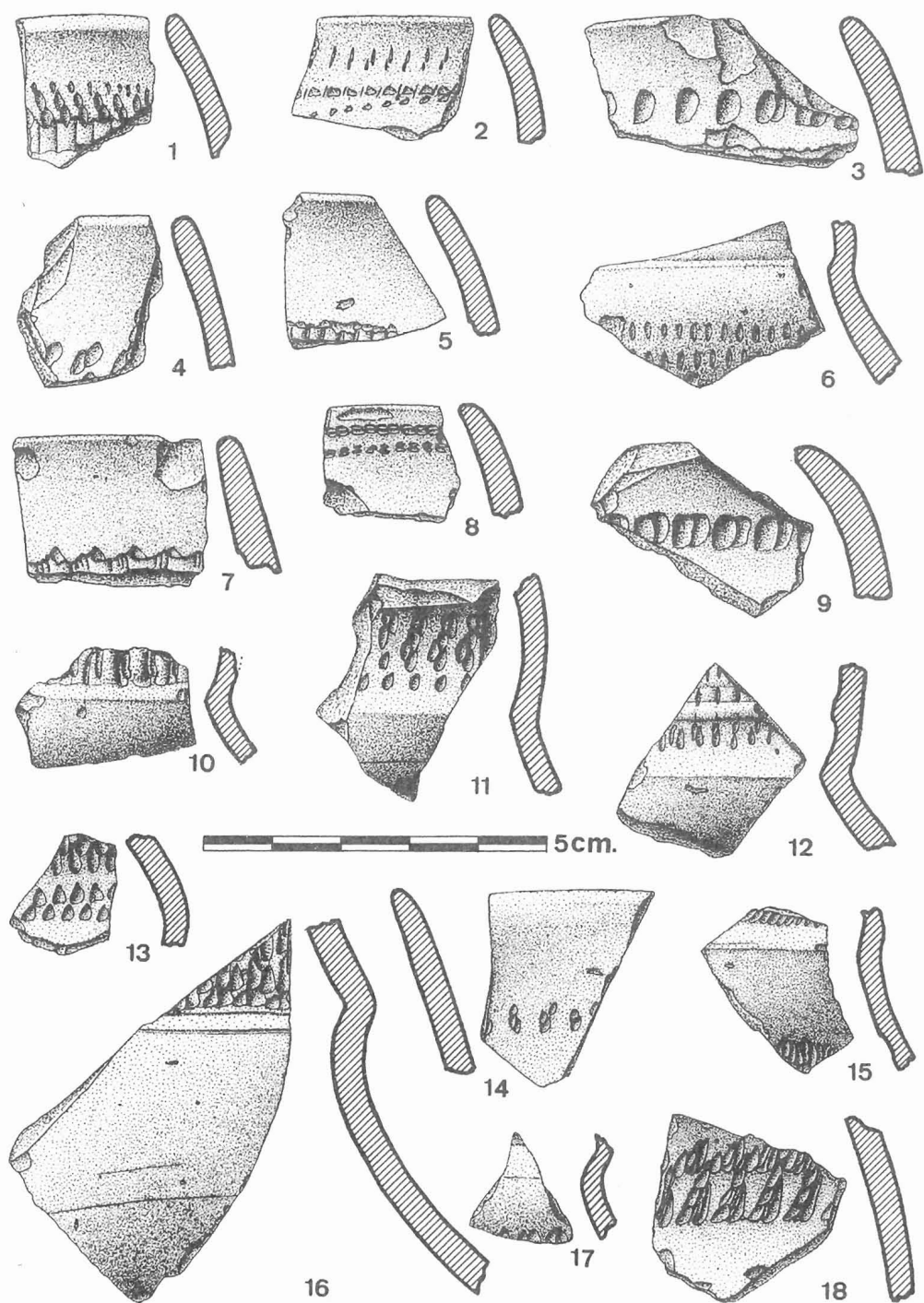


FIGURA 28. Cerámica tardorromana.

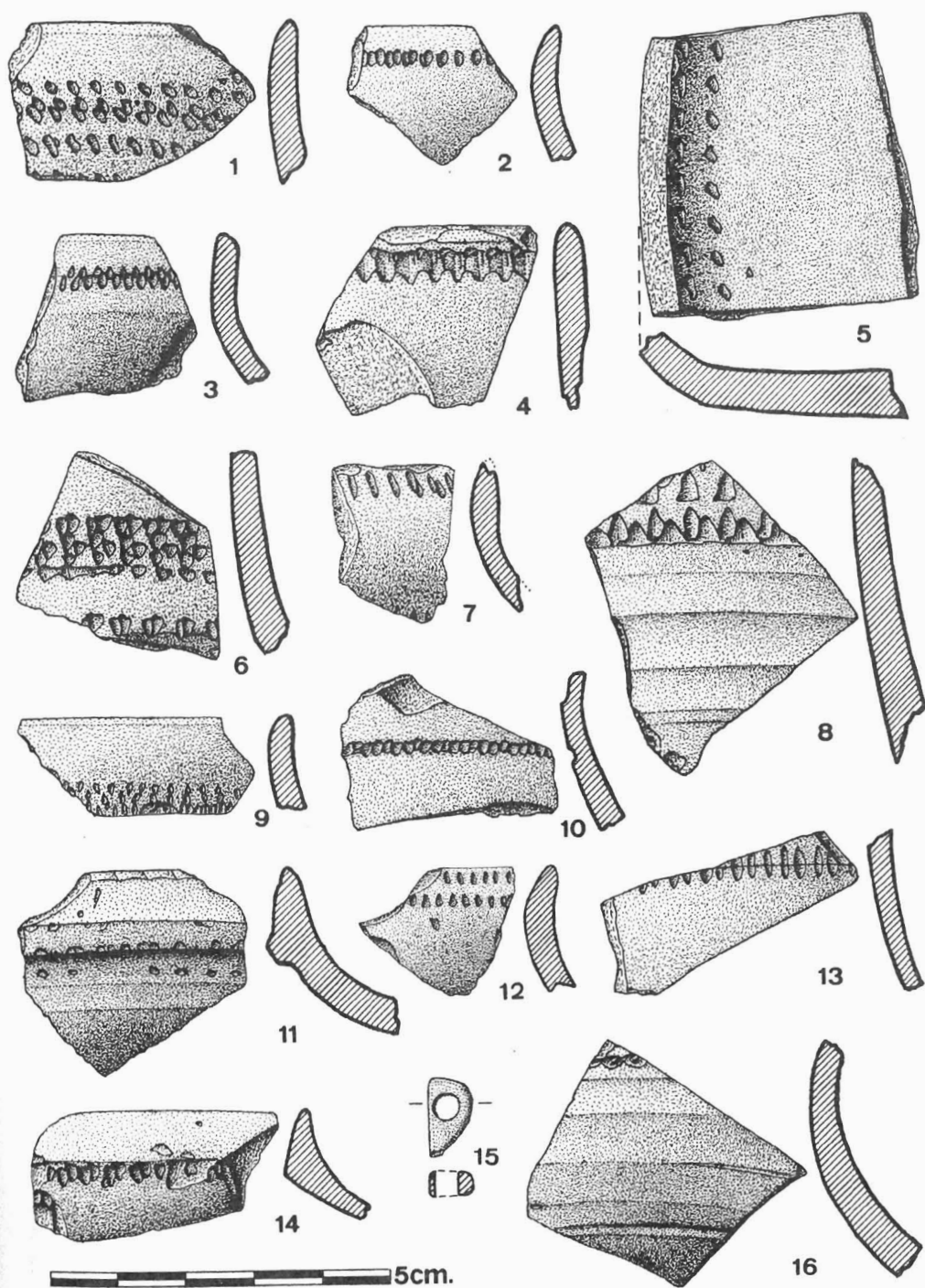


FIGURA 29. Cerámica tardorromana y objeto de bronce nº 15.

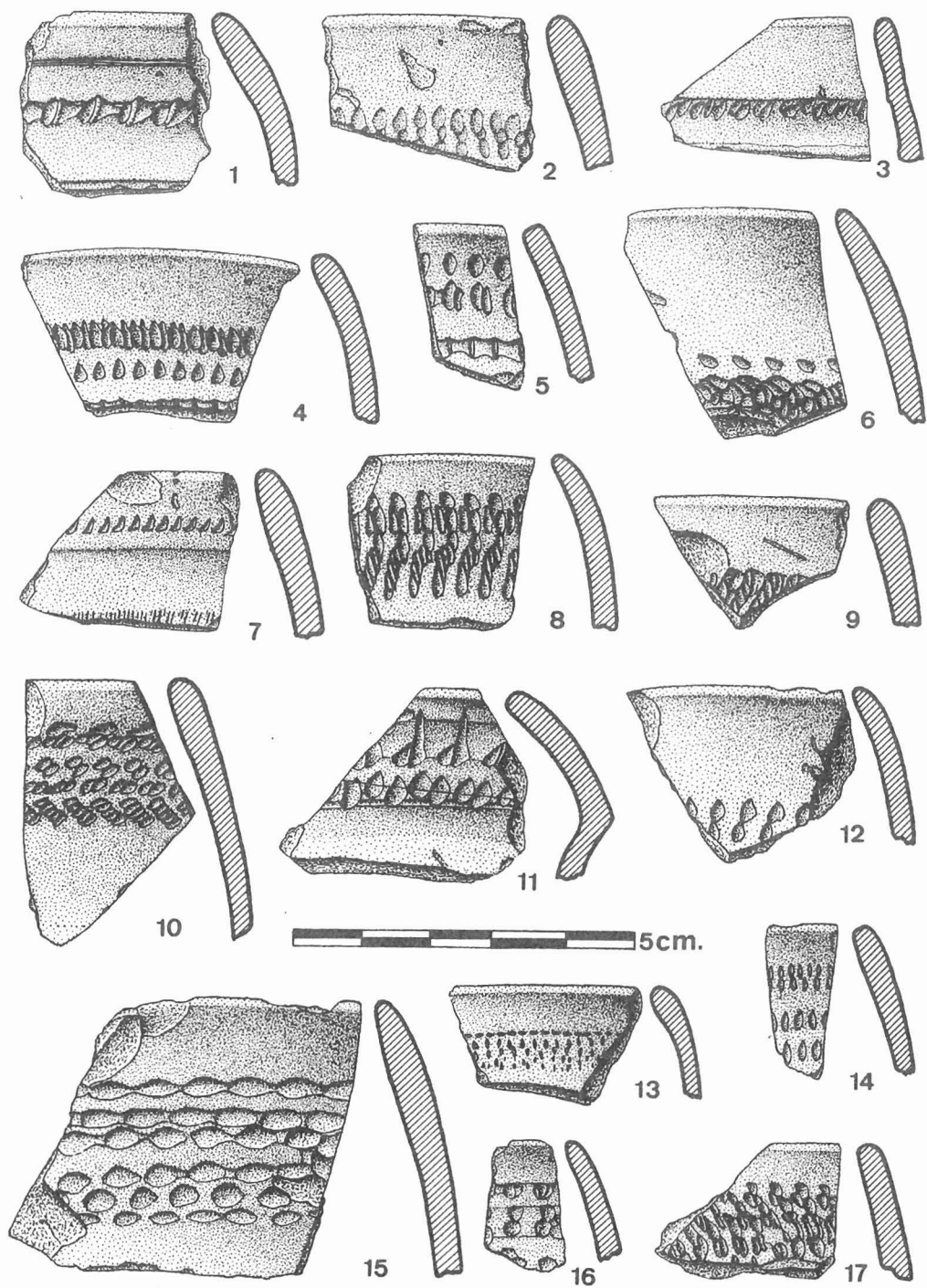


FIGURA 30. Cerámica tardorromana.

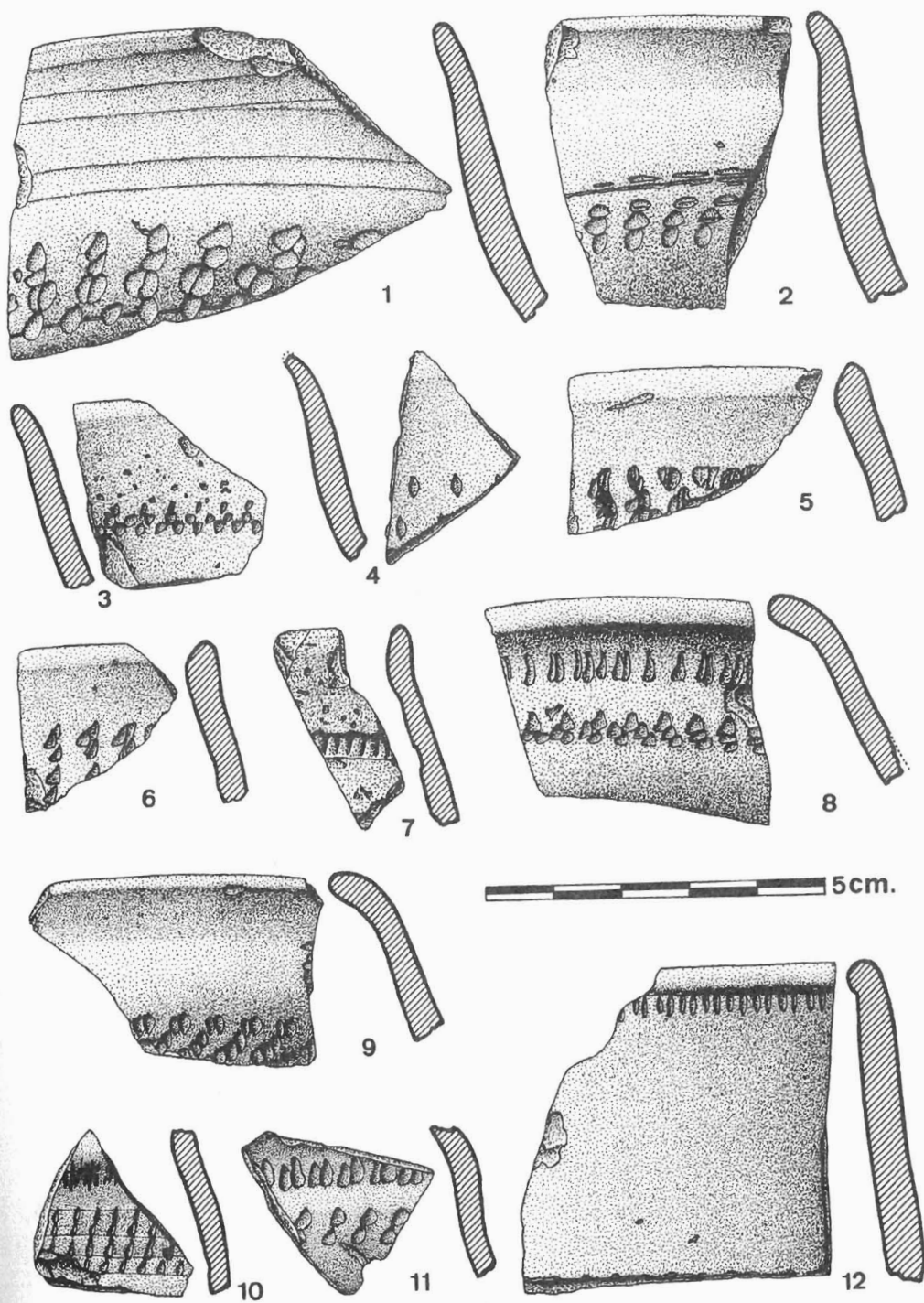


FIGURA 31. Cerámica tardorromana.

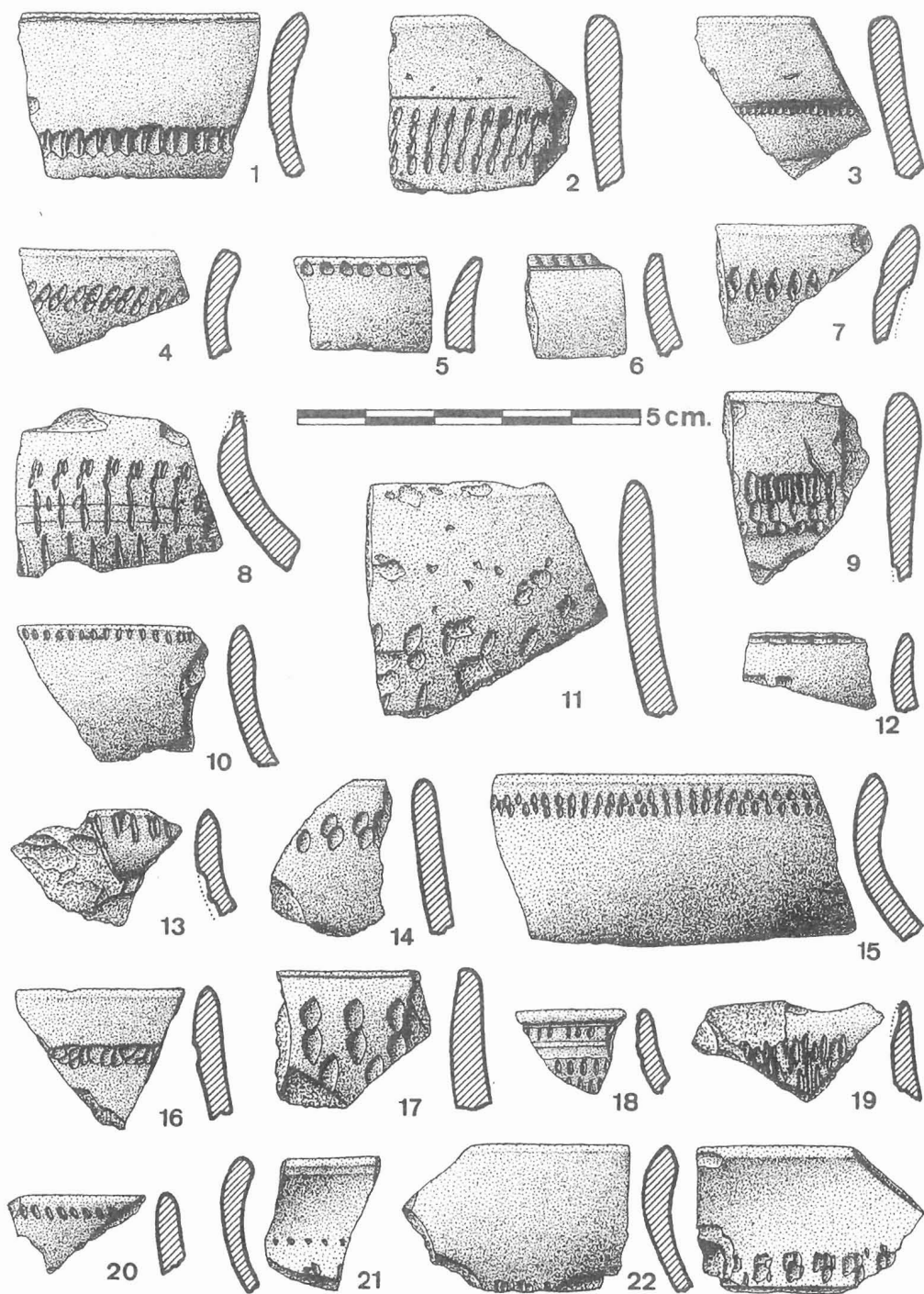


FIGURA 32. Cerámica tardorromana.

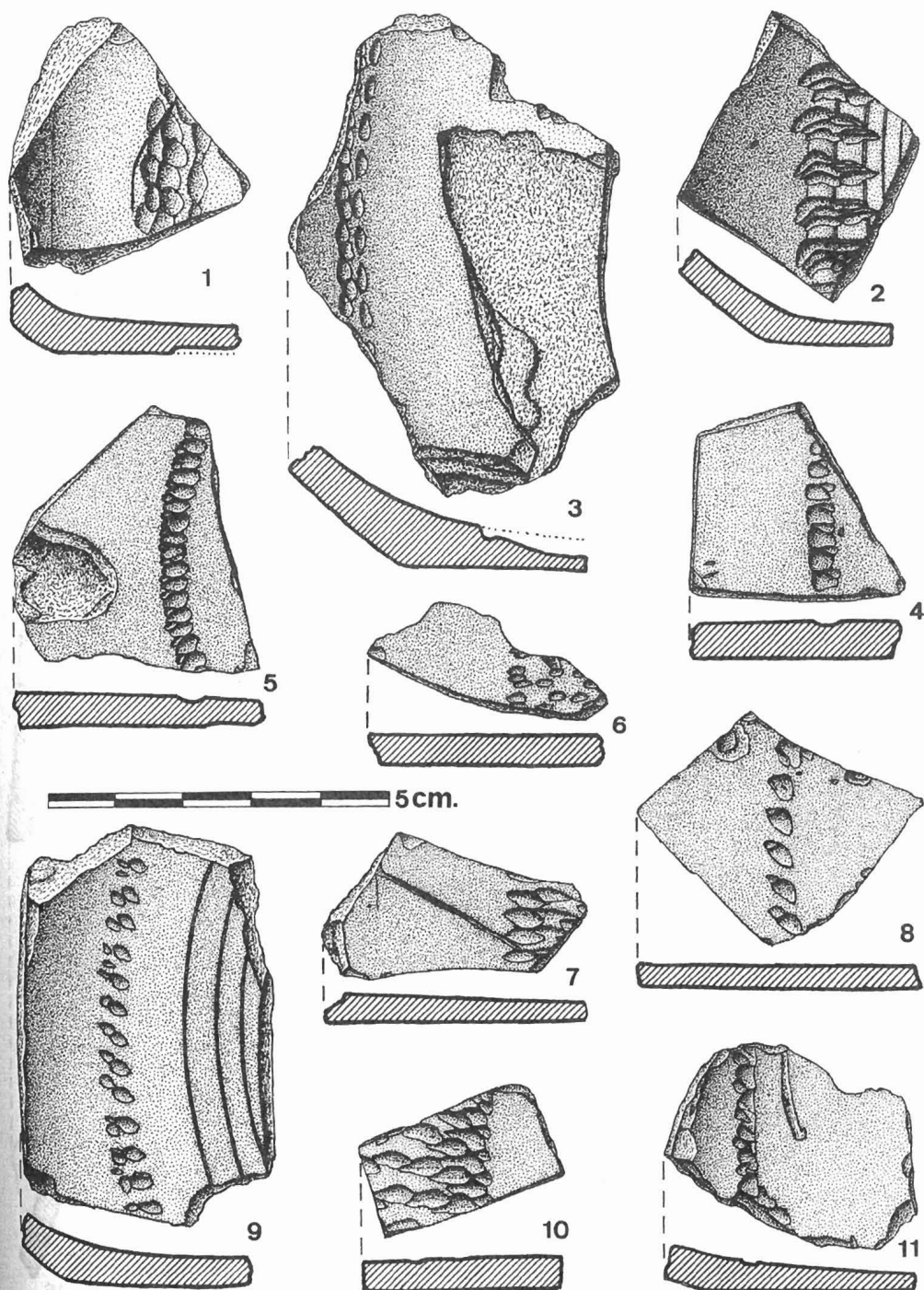


FIGURA 33. Cerámica tardorromana.

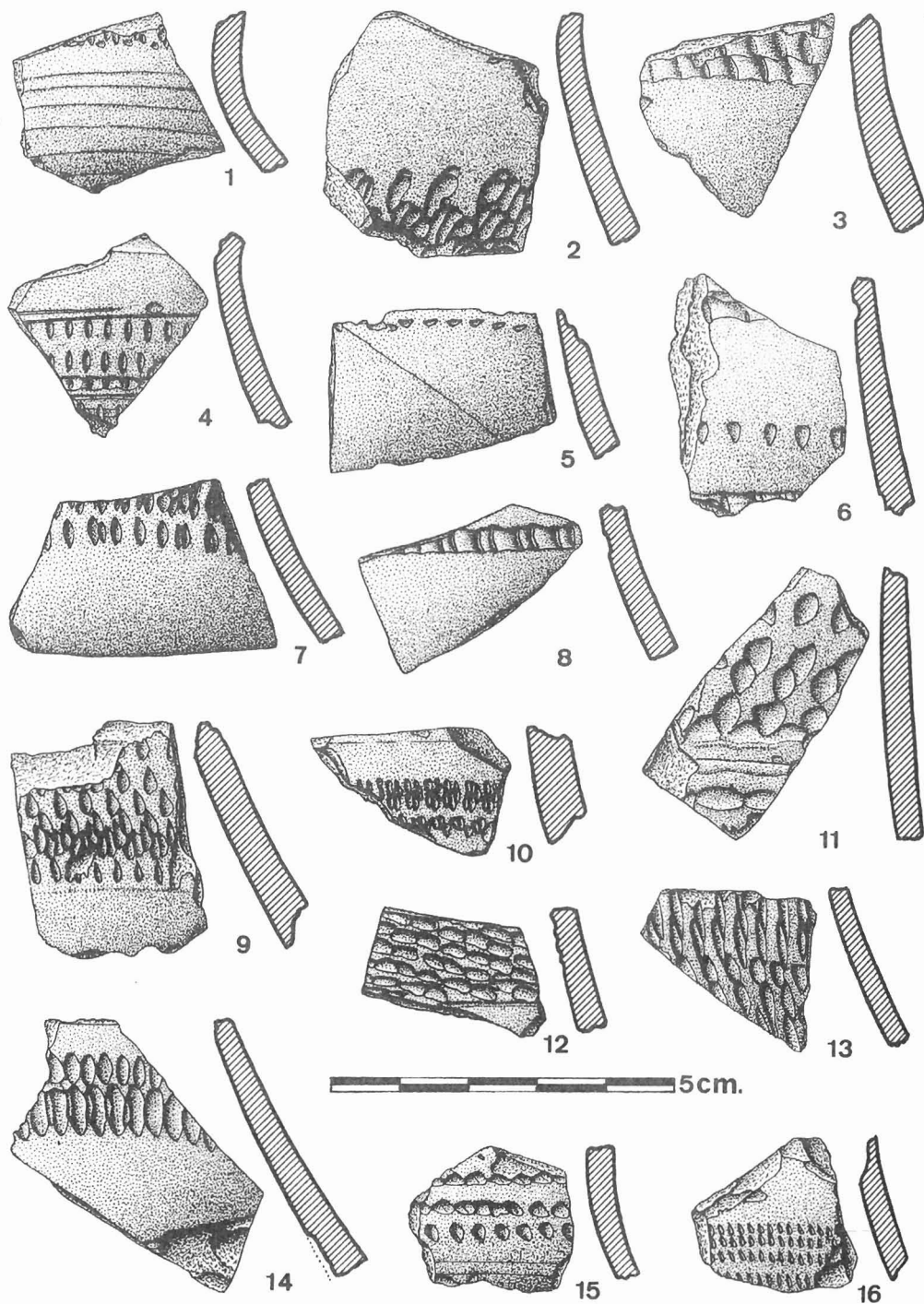


FIGURA 34. *Cerámica tardorromana.*

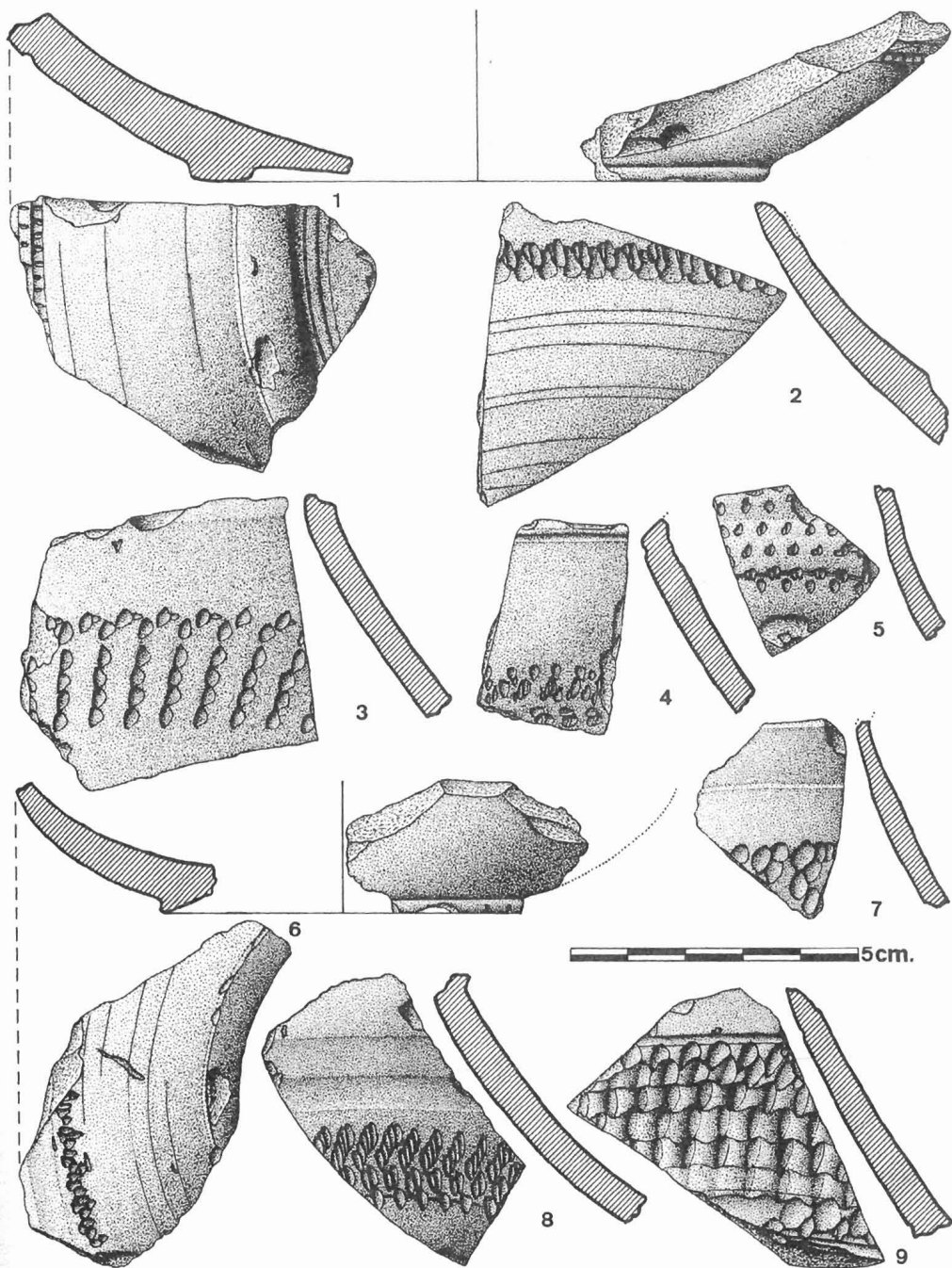


FIGURA 35. *Cerámica tardorromana.*

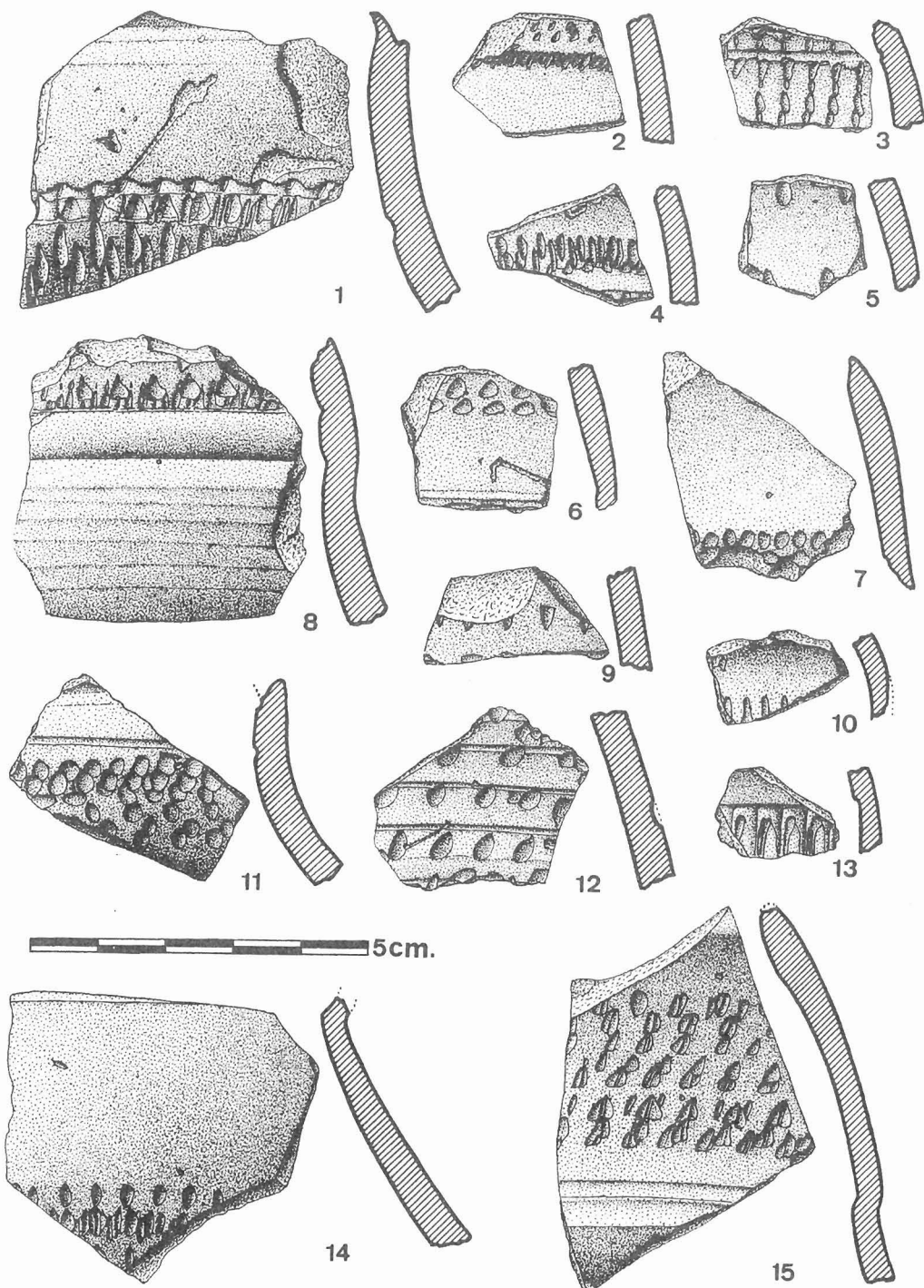


FIGURA 36. Cerámica tardorromana.

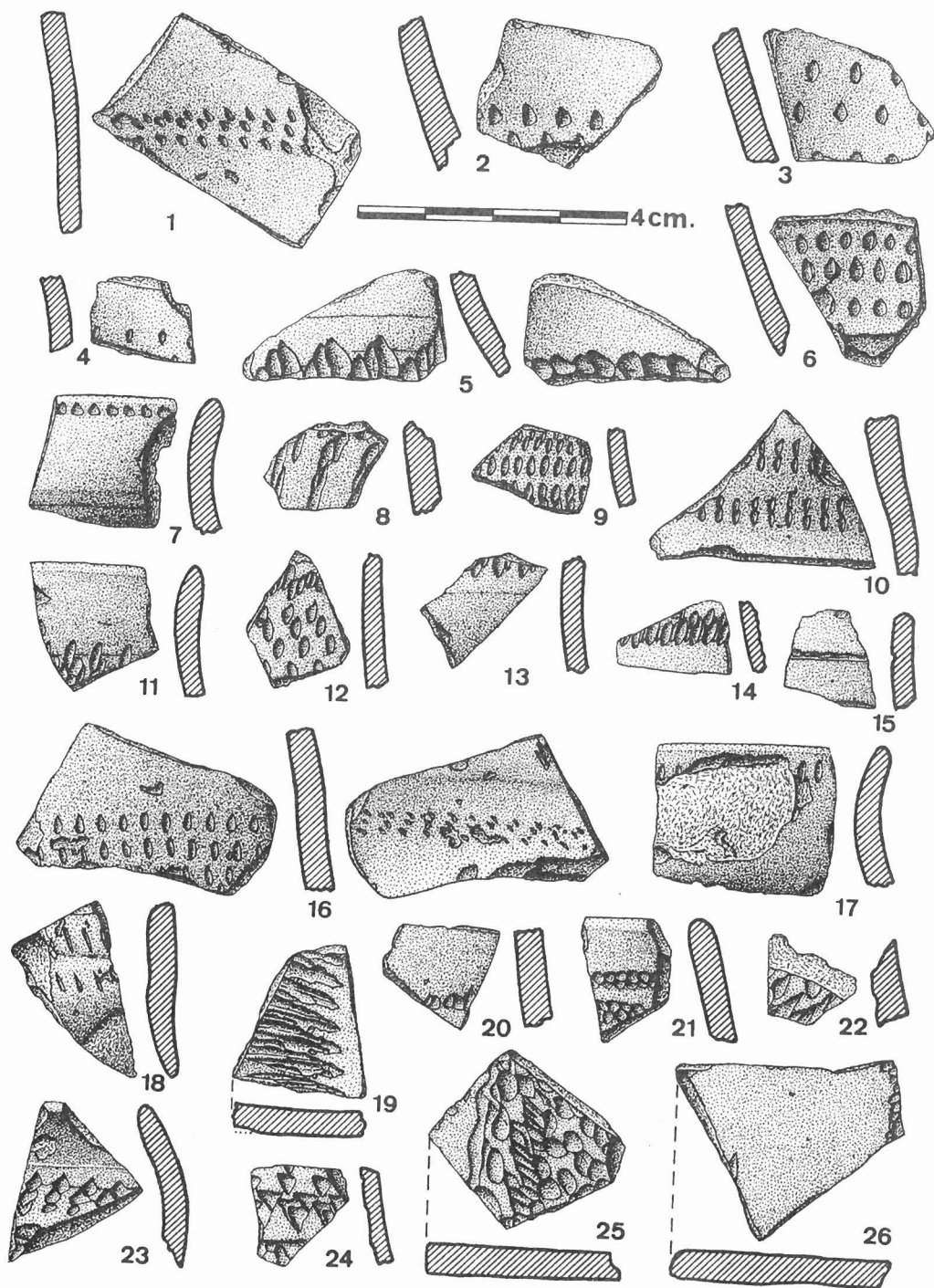


FIGURA 37. *Cerámica tardorromana.*

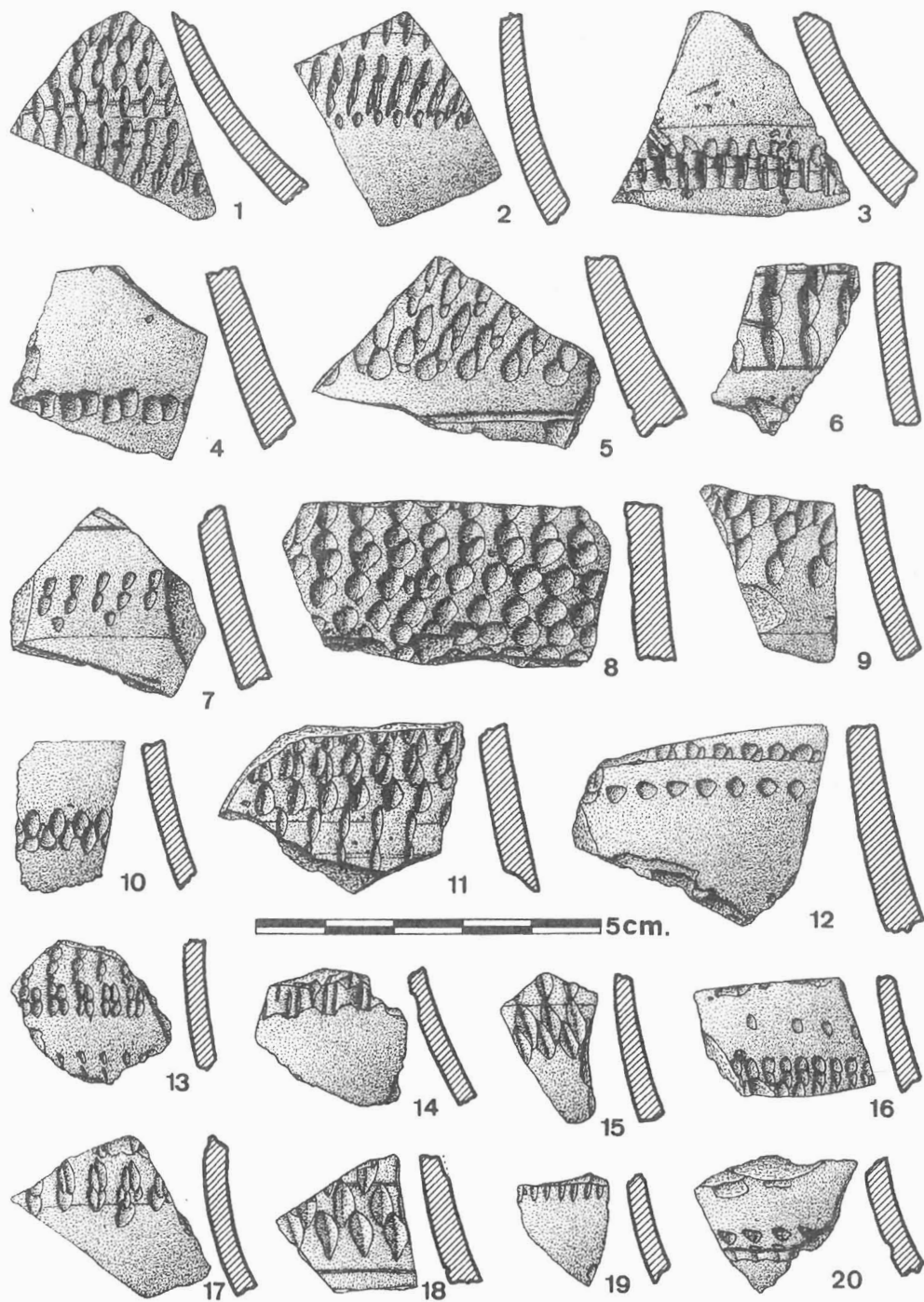


FIGURA 38. Cerámica tardorromana.

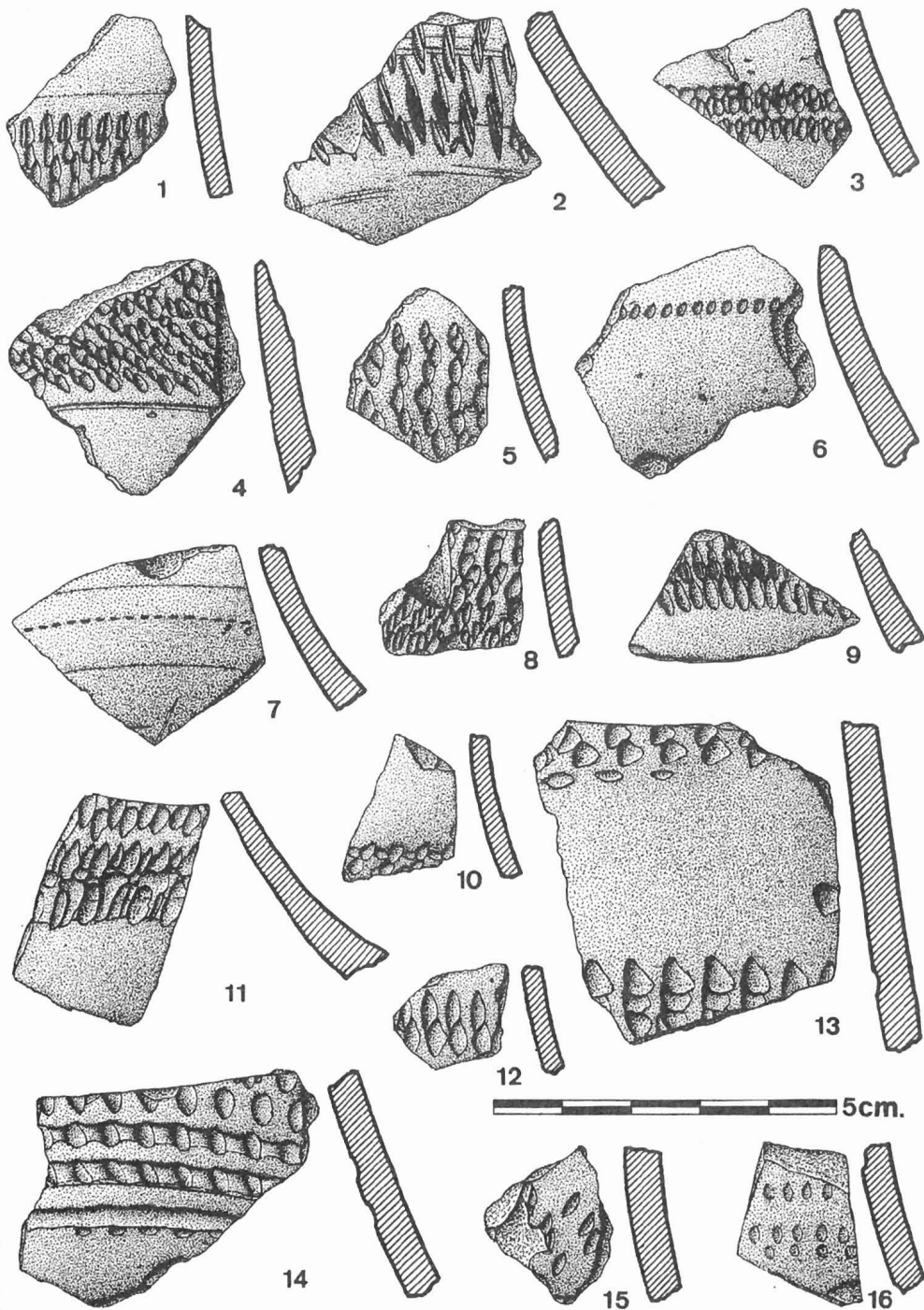


FIGURA 39. Cerámica tardorromana.

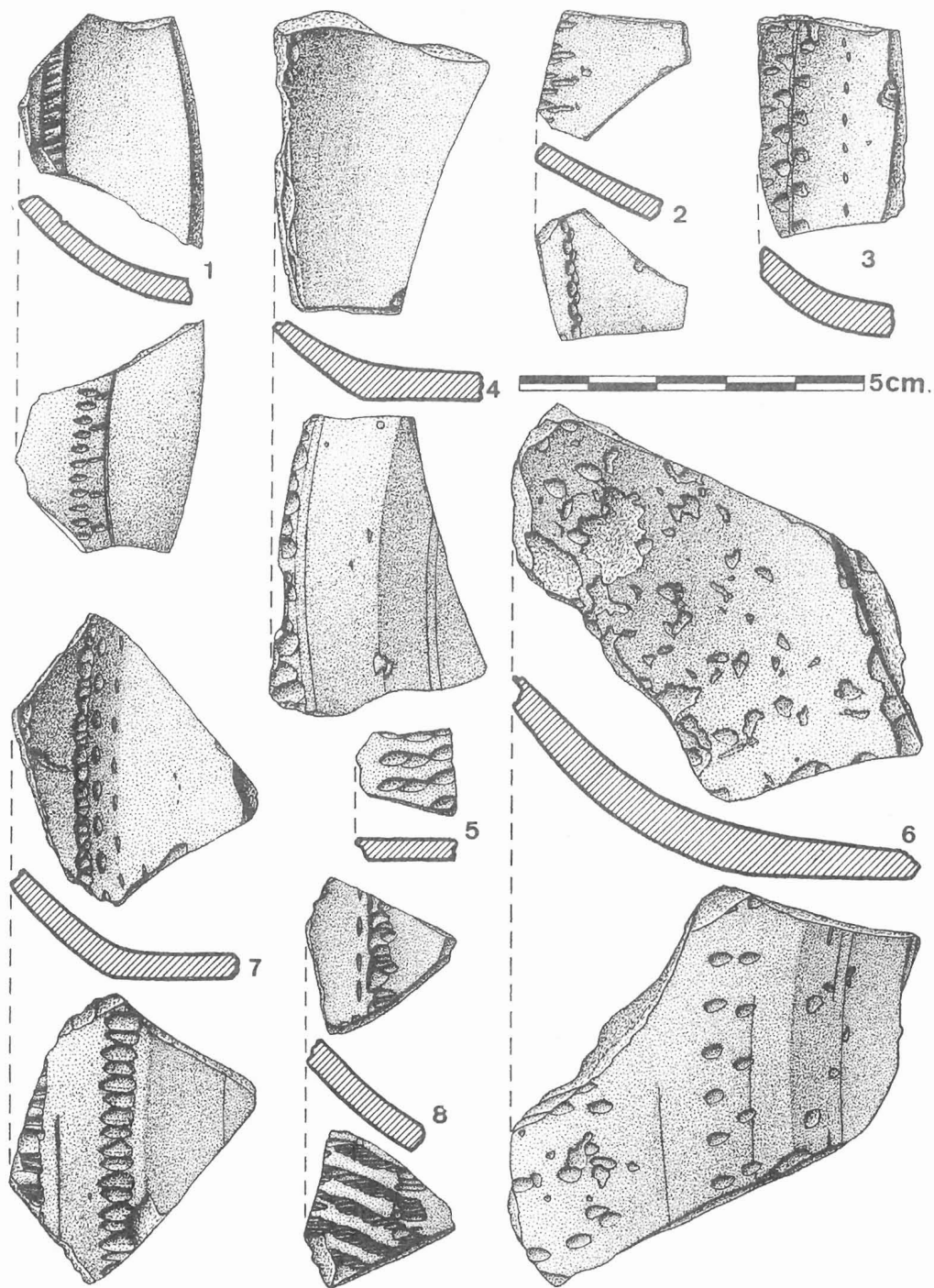


FIGURA 40. *Cerámica tardorromana.*

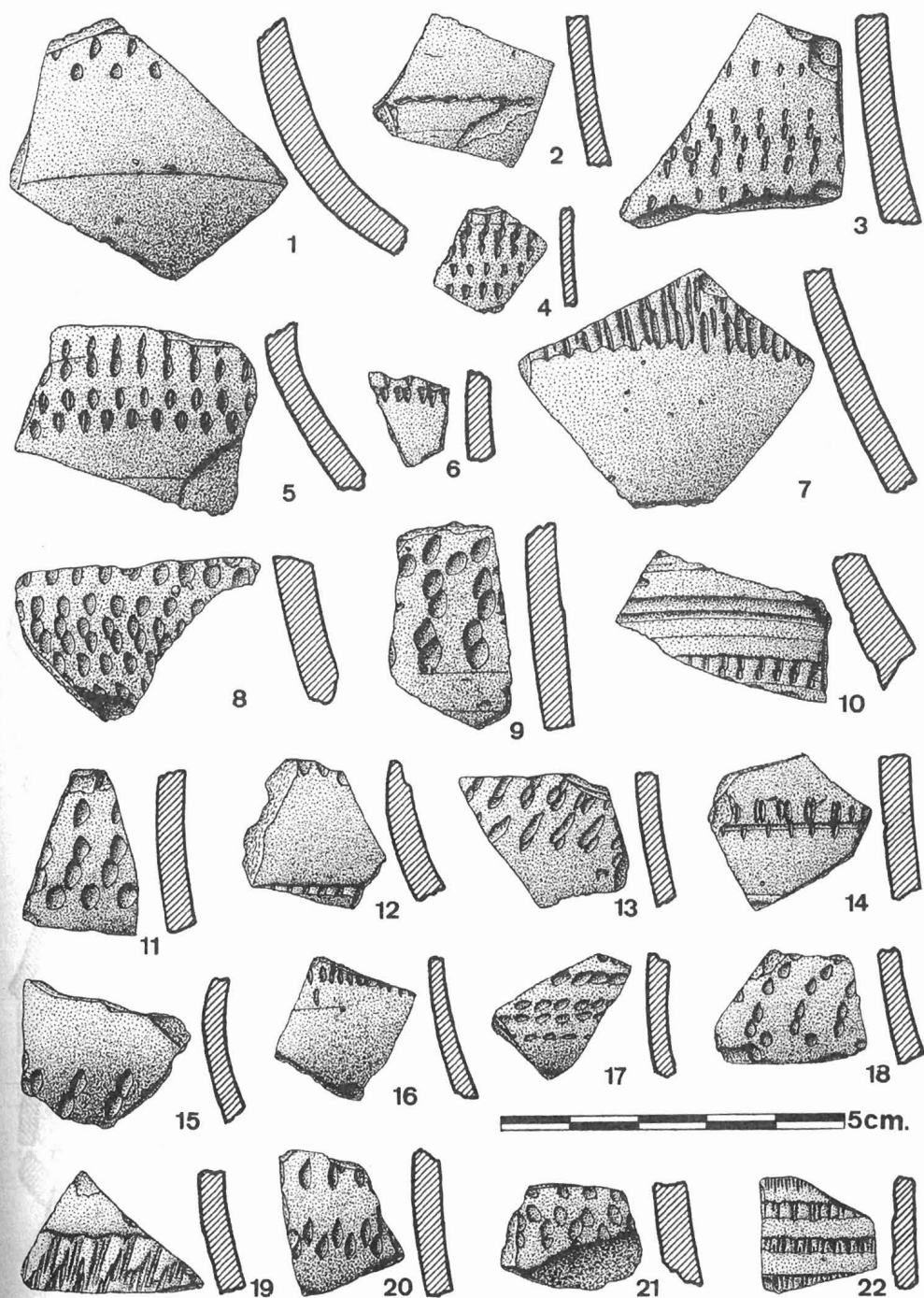


FIGURA 41. Cerámica tardorromana.

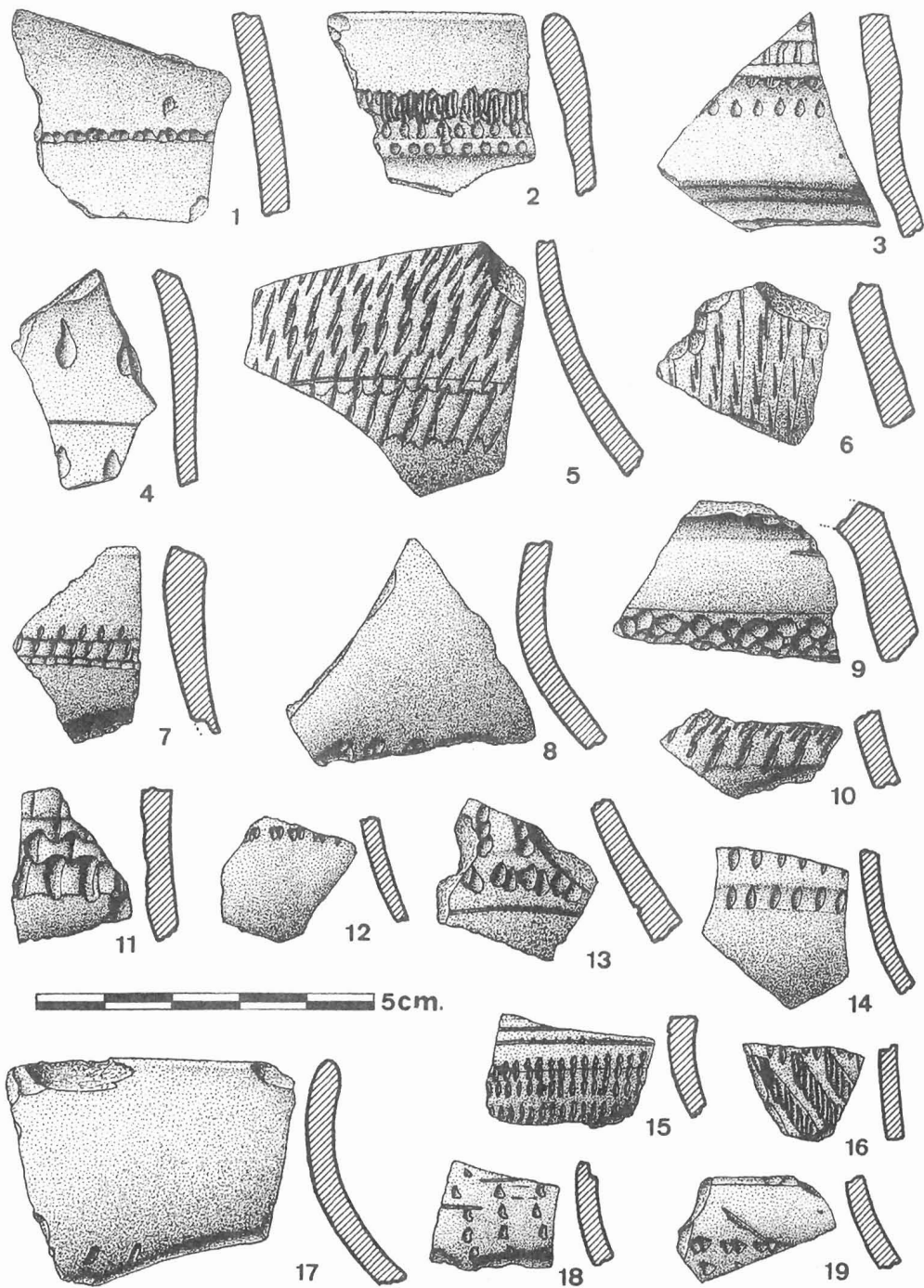


FIGURA 42. Cerámica tardorromana.

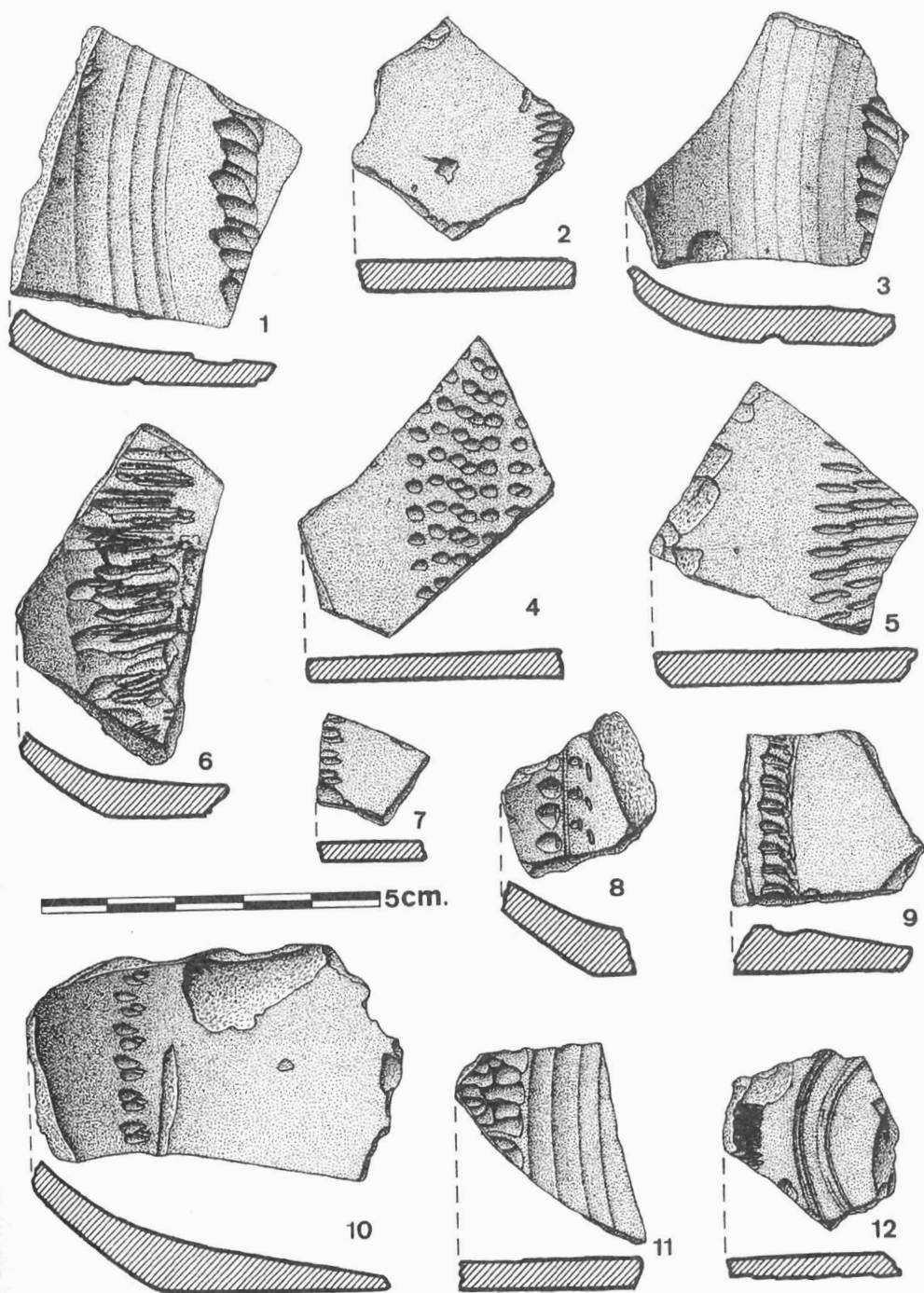


FIGURA 43. Cerámica tardorromana.

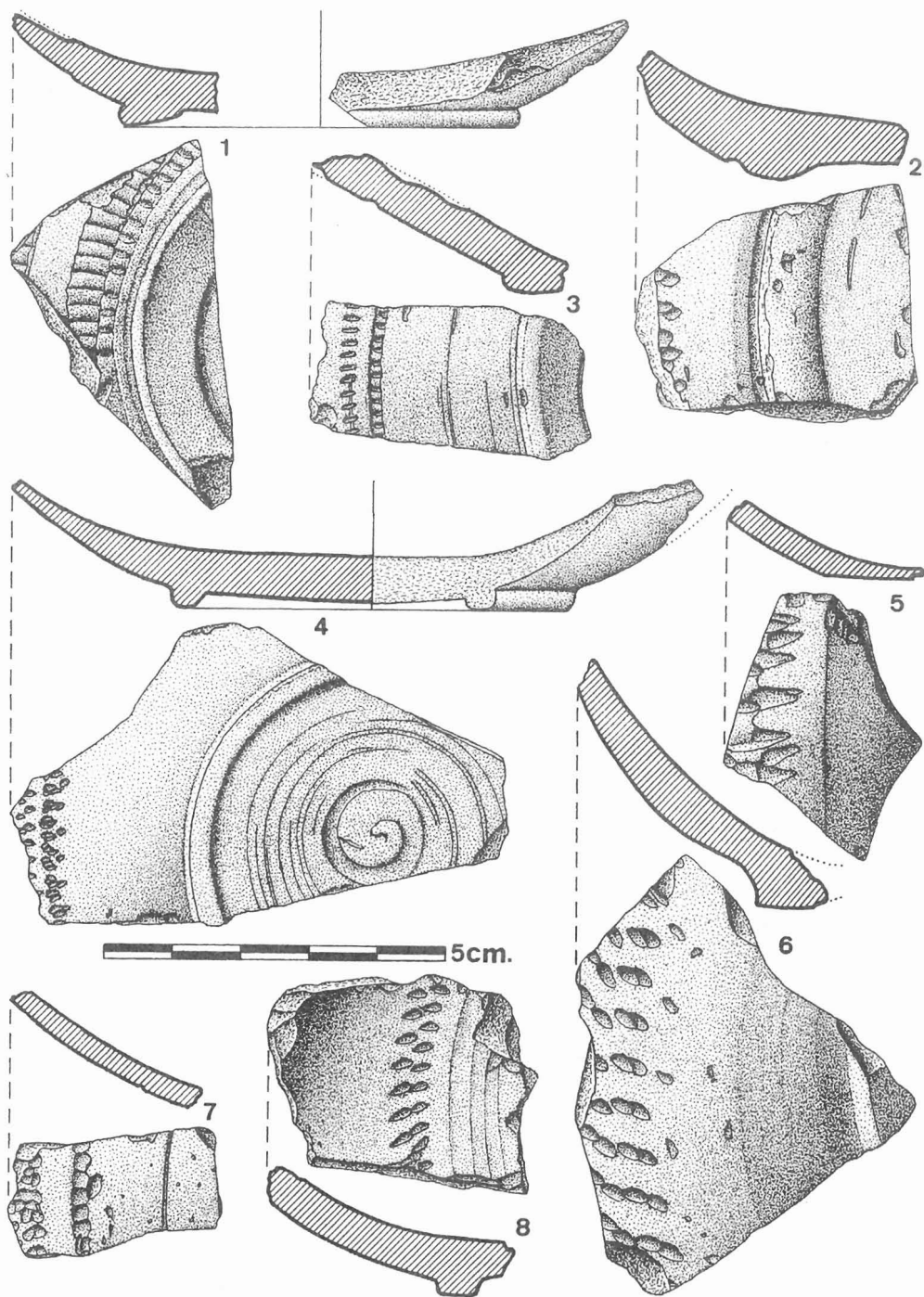


FIGURA 44. Cerámica tardorromana.

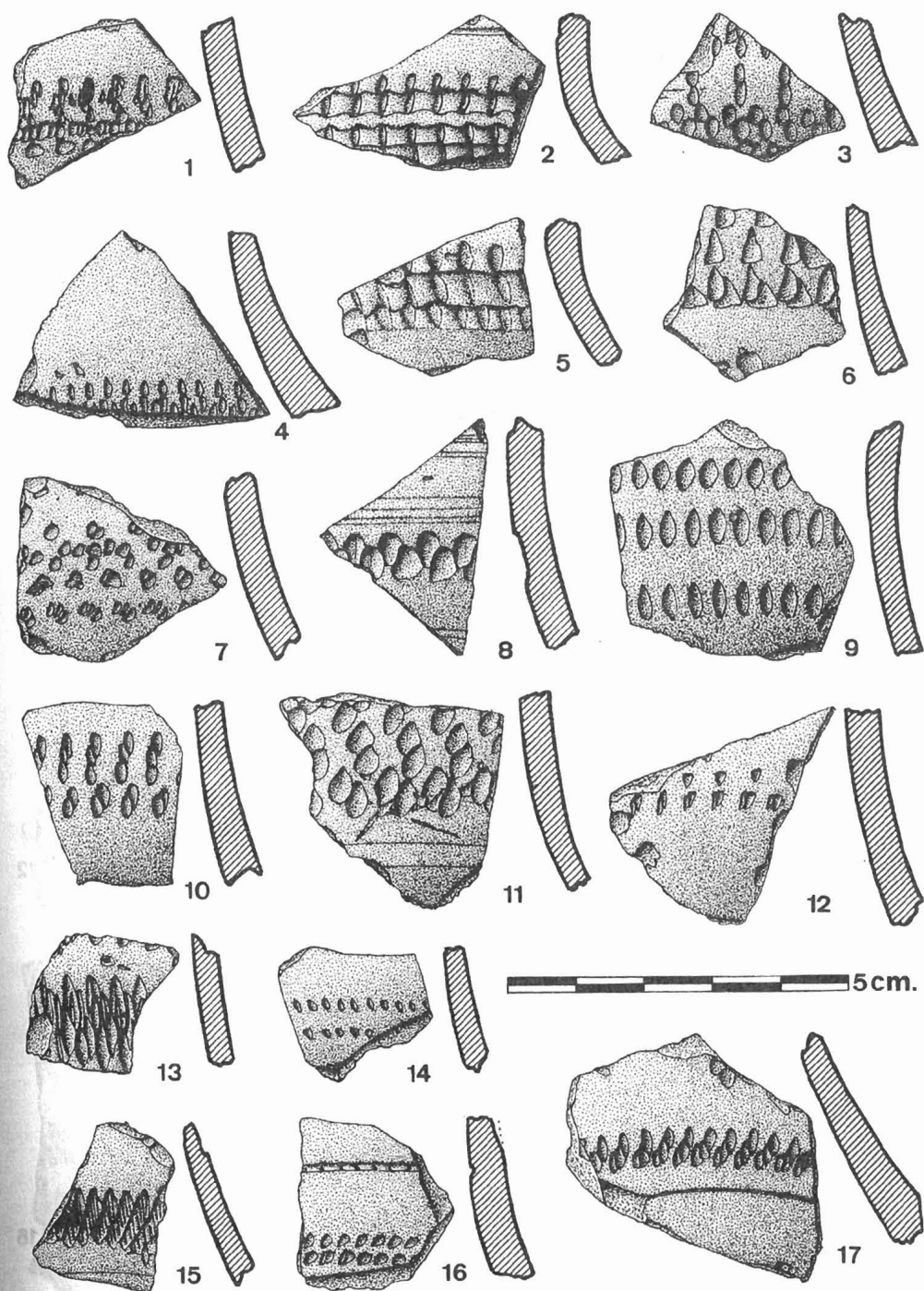


FIGURA 45. Cerámica tardorromana.

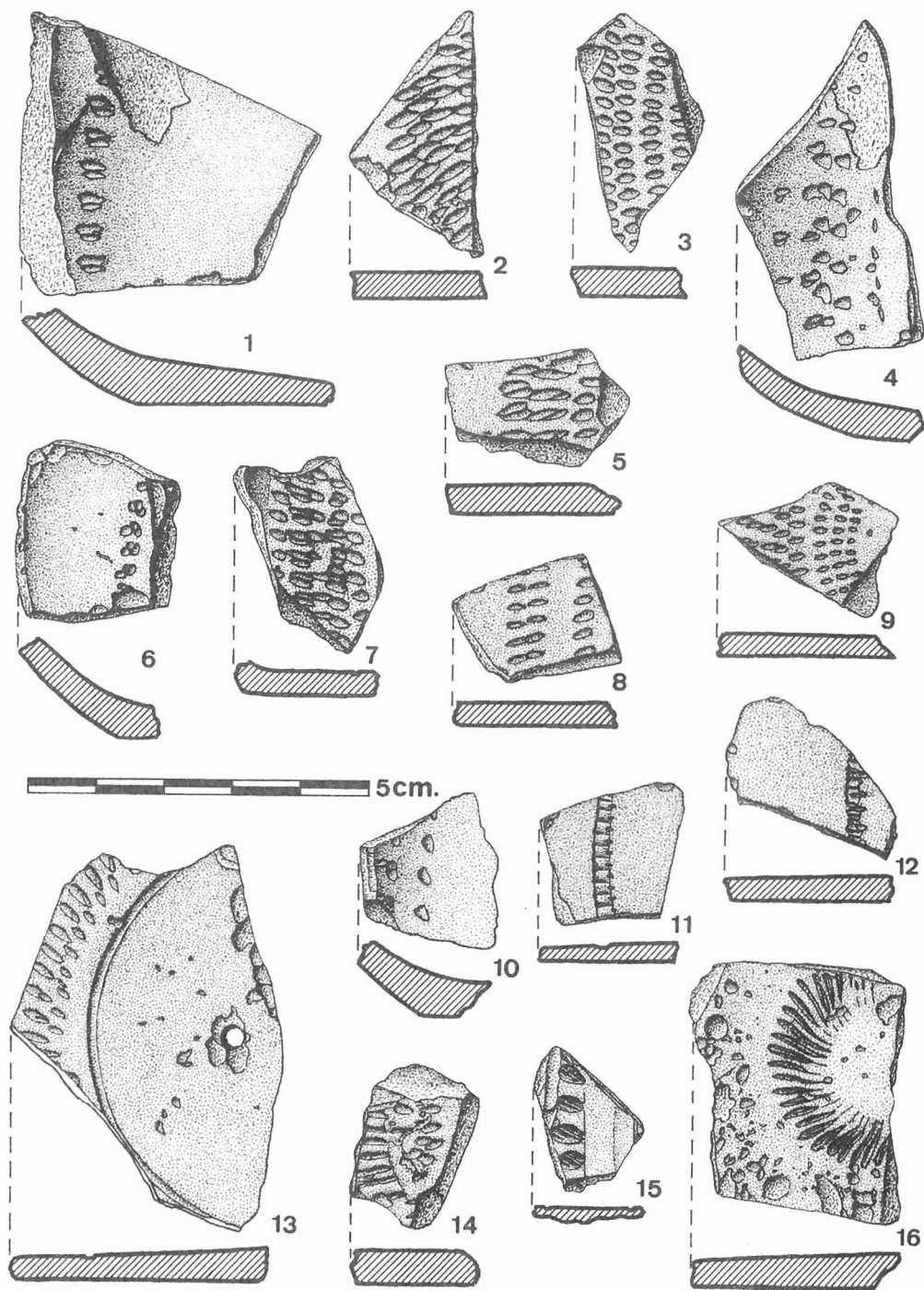


FIGURA 46. Cerámica tardorromana.

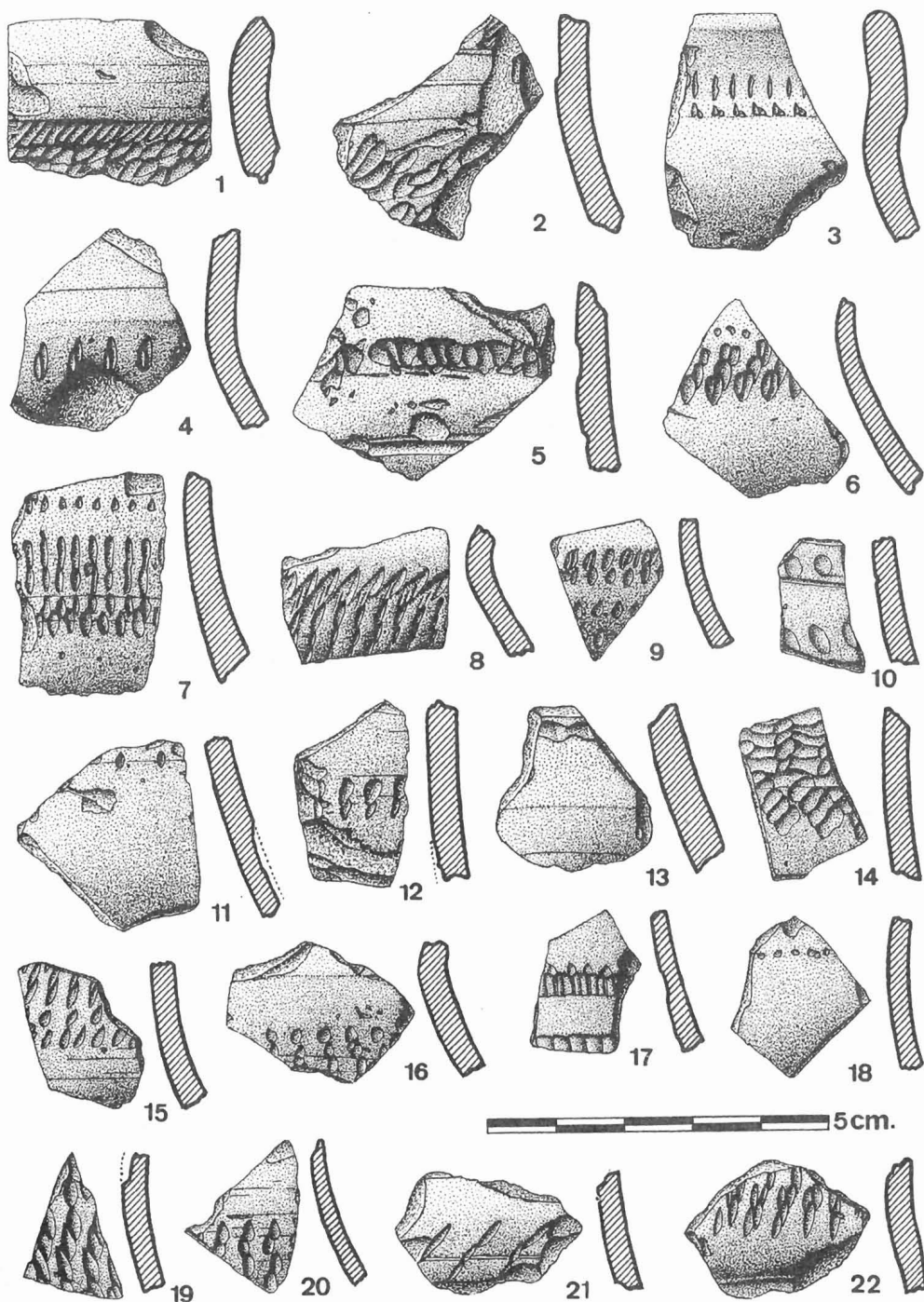


FIGURA 47. Cerámica tardorromana.

Sin representar hay dos de la forma XXXIV y 15 informes.

Sin haber podido identificar su forma están los de fig. 5, nº 1, 7 y 9 a 13. El nº 1 puede ser la base de un vaso de Acco, decorado con hojas.

Los motivos decorativos que llevan son, siguiendo también a Mayet, burilada, de rombos, perlitas y tallos.

Común

Entre los fragmentos que permiten reconocer sus formas tenemos: ollas, cuencos con borde horizontal y con borde aplicado, cazuelas con fondo estriado, morteros, platos y tapaderas de borde ahumado, tapaderas, copas, platos, olpes, asa de lucerna (fig. 4, nº 10), jarras y un fragmento de la zona baja del cuerpo de una botella, que ofrece la singularidad de que la base es cuadrada, con un ligero rebaje circular en el centro; de ella sale el cuerpo, formado por cuatro caras rectangulares.

Abundan los fragmentos de ánforas grecorromanas y de las formas Dressel I y Africana Grande / Keay VII. Hay también anforillas dedicadas al transporte de salazón.

Barniz rojo pompeyano

Dos fragmentos informes.

Restos constructivos

Ímbrices y tégulas

Plaqueta de arcilla parecida a un ladrillo, pero más fina.

Fragmentos de estuco. Hay varios que, por como se encontraron y sus características, pertenecían a la misma pared.

Los motivos decorativos son bandas horizontales con distintas tonalidades de color rojo, que en ocasiones se combinan con otras negras. En unos casos están unidas y en otros ligeramente separadas; de ellas salen, a veces, en sentido vertical, dos bandas más estrechas de los mismos colores.

Hay un fragmento con un ángulo de 45° aproximadamente, de color negro, en el que no se aprecian, debido a la rotura, los extremos. En su interior hay un motivo irreconocible de color rojo.

Además hay 4 fragmentos de color marrón claro, posiblemente fuese una banda de cuyos bordes parecen salir unos motivos indeterminados.

Varios fragmentos con bandas de distintos colores.

Numismática

Hay un as de Claudio, un antoniniano de Treboniano Galo, otro de Valeriano y otro, con dudas, de Galieno.

Vidrio

Además de varios fragmentos informes tenemos:

Parte alta del cuerpo de una vasija. El borde es ligeramente exvasado, con asa ovalada, hueca en su interior.

Borde de cuenco esférico.

Otro de igual forma que junto al borde y paralelo a él, lleva un baquetón semicircular.

Fragmento de base con anillo de apoyo.

Dos cuentas de collar. Una es achatada y agallonada; su color es azul muy claro y su superficie es rugosa (Fig. 7, nº 3) y otra es lisa de color azul (Fig. 6, nº 14). También podrían pertenecer a época ibérica.

Varios

Fig. 7, nº 1. Pelta de bronce que tiene forma de media luna. En su interior tiene 4 protuberancias decoradas con dos líneas rectas convergentes. La superficie exterior está muy bien pulida, mientras que la interior tiene rugosidades.

De estas piezas se desconoce su utilidad. Diversos autores opinan que pudieron ser utilizadas como amuletos¹⁵, faleras¹⁶, soportes de recipientes formados por agrupación de varias¹⁷. Esta última utilidad también es señalada por Heras y Bastida que además indican que piezas semejantes se han encontrado asociadas a estandartes militares¹⁸.

Fig. 5, nº 17. Anilla de bronce.

Fragmento de bronce con perforación que bien pudo ser parte de la zona de engarce de la placa de un cinturón visigodo con la hebilla o parte de la aguja (Fig. 29, nº 15).

Fig. 7, nº 2. Fragmento de alfiler o punzón de marfil al que falta la cabeza y la punta. Aparece decorado con incisiones formando un reticulado y tres círculos horizontales.

Seis pondus troncopiramidales con perforación en el tercio superior. Cabe la posibilidad de que fuesen ibéricos.

ÁRABE

Los fragmentos cerámicos encontrados son muy escasos.

La única forma reconocible es el cuello con inicio del cuerpo y dos asas en la unión de ambos, que corresponde a una cantimplora.

Hay varios fragmentos decorados con pintura de color rojo o negro. Los motivos son trazos verticales, horizontales y uno en el que se combinan ambos, formando un reticulado.

15 MAÑANES, T., «Bronces romanos en la provincia de León», *Homenaje al profesor M. Almagro Basch* III, 1983, 399-411.

16 VIENNE, *Bronces antiques*, París, 1971, 212.

17 HERNÁNDEZ, M^a. A., «Objetos metálicos de época romana aparecidos en Calahorra», *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, 1984. GALEANO, G. y GIL, R., «Bronces romanos del sur de la provincia de Córdoba», *Antiquitas* 5, 1994, 60-68.

18 HERAS, C. M. y BASTIDA, A. B., «Objetos en el yacimiento romano de Vareia: bronce funcionales decorativos e indeterminados», *Estrato* 9, 1990, 4-15.

CONCLUSIONES

En la elección del lugar de ubicación del yacimiento, como ya hemos indicado anteriormente, creemos que sería determinante la existencia de la fuente de la Jordana, uno de manantiales más importantes de esta zona del Llano de la Puebla. Este suministro regular de agua se complementaría con la procedente del barranco de Casa Moya, que viene del Collado Serrano y que se ha recogido, hasta época reciente, mediante una canalización que va junto al camino, en dirección a los actuales cortijos. Pasaba junto a su fachada principal y llegaba, siguiendo el desnivel natural del terreno, hasta la balsa, ya mencionada, que presentaba un muro construido con grandes bloques de arenisca. La situación del asentamiento en la parte baja de la ladera sur de los montes del Rastrillo de La Jordana, lo protegen de los vientos del norte, permitiendo una mayor insolación, factor muy importante dada la rigurosidad del clima de Puebla.

Los materiales que aquí presentamos indican una primera ocupación durante la Prehistoria, que no debió ser muy extensa, pues la mayoría se han recogido en una zona reducida del bancal de almendros situado encima de la actual balsa. Creemos que corresponden al Eneolítico.

No hemos encontrado vestigios de la Edad del Bronce, aunque este vacío se justifica con la existencia de un yacimiento argárico que se ubicó en el Aguilón Grande, a menos de 500 m. de Casa Moya. Es un cerro de fuertes pendientes con defensas naturales en su ladera norte. Su hábitat se extendió tanto por las pequeñas zonas amesetadas de su cima, que goza de una buena visibilidad, como en la parte media-alta de su ladera sur.

La siguiente fase correspondería a la cultura ibérica. Los materiales comprenden desde un primer momento con cerámicas áticas hasta la Baja Época Ibérica. La extensión del yacimiento no la podemos precisar, ya que los restos aparecen mezclados con los de épocas posteriores.

La presencia romana parece que fue la más importante del asentamiento y está claramente representada. Va desde el periodo republicano, como indican las cerámicas campanienses o los restos de ánforas grecoitalicas, hasta el tardorromano, pues son muy abundantes las sigillatas claras C, D y la T.S.H.T.M.

Finalmente, también hay indicios medievales. La escasez de materiales nos hace pensar que la ocupación fue pequeña, al igual que sucedió en el Eneolítico.

Como podemos ver en el mapa de fig. 1, próximos a Casa Moya, en un radio de 6 kms. en línea recta y hacia el oeste, aparecen otros yacimientos con vestigios romanos. El más cercano es el ya mencionado Cerro del Aguilón Grande, donde además de los materiales de la Edad del Bronce, hemos encontrado sigillatas hispánicas, sudgálicas, claras y T. S. H. T. M., por lo que consideramos que la ocupación en este momento fue coetánea con la de Casa Moya. Su cercanía indicaría una relación clara entre ambos. Creemos que su ubicación en altura tendría motivos estratégicos y pudo ser un punto de vigilancia. Desde lo alto del Aguilón se dispone de una buena visibilidad, que permite un mejor control del territorio.

En la misma formación montañosa donde se encuentra el Aguilón Grande, algo más al oeste, está la Molata del Cortijo de la Cerca. Se han recogido unos pocos fragmentos de sigillatas hispánicas, claras y T.S.H.T.M., además de un pequeño bronce de época constantiniana.

Otro yacimiento es el Royo, donde se aprecian restos de una estructura rectangular, que suponemos romana. En uno de sus lados menores adopta una forma semicircular, semejante a un abside. Entre los materiales hay sigillatas hispánicas y clara A.

Los más alejados hacia el oeste son Las Hoyas, donde se ubicó una villa que ha proporcionado sigillatas aretinas, sudgálicas, hispánicas y clara A, y Los Castellones, un asentamiento en

altura donde se han encontrado sigillatas hispánicas, clara D y T. S. H. T. M. y algunos pequeños bronce de época constantiniana.

De las Quintas, a unos 3 km. al noroeste de Casa Moya, proceden unos pocos fragmentos de clara D y T. S. H. T. M.

Hacia el este los poblados más próximos son los de Molata de Casas Viejas y El Cortijo de la Merced. Al igual que Casa Moya estuvieron ocupados durante todo el periodo romano.

En esta dirección, a una distancia similar a los anteriores, y situado a media ladera de un cerro por encima de la población de Almaciles, aparecen materiales Bajo Imperiales.

Hacia la parte sur los más próximos son Lóbrega, también ocupado durante toda la época romana, y Reolid que ha proporcionado sigillatas hispánicas, claras C, D y T.S.H.T.M.

Casa Moya se encuentra junto a un camino que va desde Puebla a Nerpio, que ha sido usado hasta hace pocos años como una de las principales comunicaciones entre las dos localidades.

Esta antigua vía, que sale de Puebla en dirección norte, transcurre entre la Casa Moya y el Aguilón Grande, pasando junto a la fuente de La Jordana, para dirigirse hacia el Collado Serrano y la Casa Valera. Desde aquí penetra en las tierras de Castilla - La Mancha y enlaza, en las proximidades de la Fuente de la Carrasca, con otro camino que desde Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia) y pasando por la Fuente de la Loma, donde hay un yacimiento ibero-romano, va hacia Las Cañadas. En este lugar se encontró un tesoro de denarios republicanos que se ha puesto en relación con las guerras sertorianas¹⁹. Finalmente llega a Pedro Andrés, pedanía de Nerpio en la que apareció una inscripción romana²⁰.

El asentamiento de Casa Moya queda algo aislado de las principales vías de comunicación que en época romana atravesaban El Campo de Puebla y que señalábamos en nuestros trabajos anteriores²¹. Para llegar a ellos desde Casa Moya se pudieron seguir los pasos naturales que enlazan el Llano de la Puebla con El Campo, por donde se han trazado las actuales carreteras. La comunicación más fácil sería siguiendo la comarcal 321, que se dirige hacia María, pasando por el yacimiento de Reolid, y que se cruza con los antiguos caminos que van de Lóbrega a Almaciles, de Huéscar a Pedrarias y con el camino de El Paso o Vereda de Huéscar, que era una cañada real.

También desde Puebla, tomando la carretera hacia Huéscar por la Garganta de Lóbrega, se llega a esta cortijada, desde donde es fácil acceder a los caminos anteriores.

Las comunicaciones con los yacimientos situados al este y oeste de Casa Moya son más dificultosas, dada la orografía de la zona, ya que es un terreno montañoso. Desde Casa Moya, tomando el camino hacia Burruezo y al cortijo de Las Pocicas, en dirección este, se puede llegar a la comarcal 330, que va hacia Caravaca (Murcia) y que pasaría junto al poblado de Almaciles. Aquí enlazaría con caminos que se dirigen hacia Molata de Casas Viejas y Cortijo de la Merced. Para los del oeste pensamos que el trayecto más fácil sería siguiendo las carreteras que unen Puebla con Santiago de la Espada (Jaén), que pasaría cerca del Royo y Las Quintas, y la que

19 SANZ, R., *Cultura ibérica y Romanización en tierras de Albacete. Los siglos de transición*, Albacete, 1997, 163, 177 a 179.

20 ABASCAL, J.M., *Inscripciones romanas en la provincia de Albacete*, Albacete, 1990, 33 y ss. ABASCAL, J.M. y SANZ, R., «Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete», *Al - Basir* 33, 1993, 13-36.

21 FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D., «Un importante yacimiento ibero - romano en la cortijada del Duque (Puebla de D. Fadrique, Granada)», *Verdolay* 5, 1993, 89-107; «Villa romana de Puebla de D. Fadrique (Granada)», *Antigüedad y Cristianismo* XI, 1994, 315-325; «Un conjunto de villas romanas del Campo de la Puebla de D. Fadrique (Granada)», *Antigüedad y Cristianismo* XV, 1998, 541-575.

llega a los Cortijos Nuevos de La Sierra, que transcurre junto a Las Hoyas y Los Castellones y que atraviesa un asentamiento romano cercano a Montilla, pero ya en término municipal de Huéscar.

En la actualidad las tierras próximas a Casa Moya están dedicadas al cultivo de almendros y de cereales de secano. Hay también unos pocos banales regados con el agua de la fuente de La Jordana. Se cultivan árboles frutales y productos de huerta. Además había terrenos de regadío, hasta hace poco tiempo, al otro lado del barranco de Casa Moya. Se regaban con su agua que se recogía en la balsa, construida con grandes bloques de arenisca. Estas tierras eran fáciles de regar pues se encontraban a nivel inferior de las balsas de almacenamiento, por lo que el agua salía sin dificultad y era llevada a ellas a través de acequias.

Creemos que en época romana, además de los cultivos que hubiese en zonas de secano, también se aprovecharía el regadío para huertas, como en la actualidad, en el supuesto de que las balsas tuvieran un origen romano.

Los terrenos montañosos son aprovechados para pastos y caza. Una planta que fue explotada hasta hace pocos años ha sido el esparto. Pensamos que estas actividades pudieron practicarse en la antigüedad.

También pudo tener importancia la fabricación de tejidos, como parecen indicar los pondus, y la molinda de cereales, ya que conocemos una piedra de molino circular procedente de Casa Moya.

Hay restos de distintos tipos de ánforas. Las grecoitálicas y las Dressel I son para el comercio con vino y las Africanas Grandes / Keay VII serían para aceite. Hay además de salazones.

Las cerámicas campanienses y las distintas sigillatas indican relaciones comerciales con sus centros de producción.

Destaca la presencia de 4 fragmentos de relieves aplicados, que es una cerámica que aparece en pocos yacimientos, la mayoría de zonas costeras siendo más escasa en el interior.

Es abundante la T.S.H.T.M., que en Puebla se encuentran en numerosos asentamientos y que indicarían la importancia de Casa Moya en el periodo tardorromano. Algunos de los que hemos representado presentan ciertas particularidades como el de fig. 26, nº 16 con decoración en el labio, el de fig. 23, nº 6 con decoración en la parte inferior del borde. Los de fig. 31, nº 12, que hemos clasificado como de la forma I de Orfila y el de fig. 30, nº 11, que lo hemos puesto como la 2, bien serían una variante de ellas o bien unas formas nuevas.

Casa Moya se integraría dentro de un numeroso grupo de yacimientos iberromanos que ocuparon el término municipal de Puebla y que aparecen señalados en el mapa de fig. 1. Aunque es un asentamiento de tamaño medio, al igual que los del Cortijo de la Merced, El Tornajo, Reolid, etc., hay otros de mayor entidad como Molata de Casas Viejas²², Pedrarias²³, Duque - Bugéjar²⁴

22 ADROHER, A.Mª., *art. cit.*, 27 y 29.

23 ADROHER, A.Mª., LÓPEZ, A., LÓPEZ, R., MORALES, C., FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D., «Poblamiento y explotación del territorio en las intrabéticas septentrionales. Campaña de prospección de 1995 en Puebla de D. Fadrique, Granada», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 II, 1999, 47-54.

24 FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D., *art. cit.*, 1993; «Fragmentos de téglas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de D. Fadrique, Granada)», *Antigüedad y Cristianismo* X, 1993, 625-652; ADROHER, A. Mª, LÓPEZ, A., SALVADOR, J. A., CABALLERO, A. y BRAO, F.J., «Impacto romano sobre la ocupación del territorio del Campo de Bugéjar (Puebla de D. Fadrique, Granada)», *Cudas* I, 2000, 159-185; ADROHER, A. Mª, LÓPEZ, A., BRAO, F. J., CABALLERO, A., FERNÁNDEZ, J., SALVADOR, J. A. y SERRANO, D., «Campaña de prospección arqueológica superficial en los llanos de Bugéjar (Puebla de D. Fadrique, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997 II, 2001, 86-97.